

.....
PRODUCCION DE LOS OBJETOS ARQUITECTONICOS Y SOCIEDAD :

.....
SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA .-

.....

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

.....

MARIO VASCONEZ SUAREZ

//

I N D I C E .

- Introducción.....	pág. <u>1</u>
- Para la Ubicación del Problema.....	pág. <u>4</u>
- La Estructura Espacial: Expresión de las Contradicciones en la Estructura Social.....	pág. <u>10</u>
- La Producción de Vivienda: Contradicciones que Determinan su Inaccesibilidad.....	pág. <u>26</u>
- La Inaccesibilidad a la Vivienda y el Estado.....	pág. <u>47</u>
- Alienación y Reproducción Ideológica: Contradicciones en Torno a la Producción Arquitectónica y Particularmente, a la vivienda.....	pág. <u>66</u>
- Los Aparatos Ideológicos del Estado y la Reproducción de las Relaciones de Producción (como introducción a algo sobre la Formación del Arquitecto e Ideología)...	pág. <u>69</u>
- Formación del Arquitecto e Ideología.....	pág. <u>82</u>
- Contradicciones Ideológicas en la Producción de la Vivienda.....	pág. <u>107</u>
- El Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de la Arquitectura en los últimos años: Contradicciones ideológicas, políticas y sociales.....	pág. <u>127</u>
- La Búsqueda de Alternativas.....	pág. <u>138</u>
- Notas.....	pág. <u>194</u>
- Bibliografía.....	pág. <u>208</u>
- Dibujos.....	pág. <u>211</u>
- Índice.....	pág. <u>212</u>

.....

INTRODUCCION.

.....

El presente trabajo no pretende aportar planteamientos acabados. Es más bien la redacción -un borrador si se quiere- de una serie de inquietudes y experiencias..No pretende demostrar un problema -demostrado hasta la saciedad- como es el de la vivienda; y menos aún plantear nada que se asemeje a una "solución" al mismo en el marco jurídico-político del capitalismo; su calidad incuestionable de problema-ligado estructuralmente al sistema imperante, hace que cualquier intento de ese tipo, caiga dentro de lo irremediablemente utópico y estéril.

Probablemente el contenido de este ensayo se orienta - más bien, a proporcionar un contacto inicial con aspectos - fundamentales dentro de la práctica de la arquitectura, ^{o, quizás} justamente, dan sus primeros pasos dentro del proceso de aprendizaje de esta práctica al interior de nuestras escuelas y facultades. La vinculación de la arquitectura al arte, a la ciencia, o en el mejor de los casos a la técnica, (y en todo caso convenientemente despojada de todo contenido ideológico) es común a la mayoría de los teóricos cuyos planteamientos son asimilados en los centros de educación sin ninguna reflexión crítica. Un análisis objetivo revela que en nuestro medio, la labor del arquitecto y los resultados de la misma, están clara y precisamente determinados por la - estructura social imperante.

De allí que en la actualidad, cuando las necesidades y los problemas sociales se han vuelto cada vez más apremiantes, la enseñanza y la práctica de la arquitectura han debido abandonar aquel aislamiento del contexto en que se desarrollan.

Su relación con la problemática habitacional, por ejemplo, hace que en la formación del arquitecto se vuelva indispensable la utilización de un instrumental teórico que demuestre su determinación primera, así como la búsqueda de alternativas académicas y profesionales. De esa manera los arquitectos que egresen de los centros de educación superior, puedan hacerlo con un nivel de conciencia tal, que los lleve a vincularse a la realidad socio-económica de nuestros países de manera diferente; esgrimiendo por un lado el conocimiento crítico de esa realidad, y por otro, su capacitación específica (técnica, teórica y práctica) para enfrentarla y aportar a su transformación.

Estas notas, reiterativas y poco profundas a veces, quieren servir de introducción a una discusión amplia y verdaderamente fecunda.

Aspiran a aportar, dentro de la problemática social y económica de nuestros países, a ese proceso de integración a la misma de manera diferente por parte de estudiantes y arquitectos que habiendo "mirado" a su alrededor, han comenzado a desmistificar el contenido actual de la arquitectura, en tanto disciplina y en cuanto realizaciones.

El camino a recorrer se presenta arduo y verdaderamente largo; pero las rutas fáciles son para los impedidos...



Es necesario para el desarrollo de este trabajo, así como para la formulación final del mismo, ubicar en forma precisa el problema que nos ocupa. Con ese fin, es indispensable extraerlo de la realidad aparentemente caótica y confusa en que se produce, mediante un proceso de teorización que demuestre su existencia, desenvolvimiento, y las causas que lo originan. En otras palabras, es indispensable una conceptualización que permita su análisis objetivo. Así - - pues, un enfoque sobre la producción de los objetos arquitectónicos que pretende, al menos, no descuidar la rigurosidad en el análisis, no puede tener una base inicial diferente de aquella que le puede - brindar una visión objetiva y totalizadora; tiene que partir necesariamente del estudio de sus contradicciones.

Es que el estudio de las contradicciones es, en rigor, totalizador; pues no hay objetos ni procesos que no sean internamente contradictorios.

Al enfocar la problemática arquitectónica a través de sus contradicciones, podremos visualizarla de manera integral, entendiéndola no como un asunto aislado y unilateral, sino en sus interrelaciones e interacciones con el todo social. Podremos, además, tener una clara visión de su desarrollo, comprendiéndolo en su verdadera dimensión, ya no como un simple proceso lineal de evolución cualitativa debido a causas externas, muchas veces difícilmente precisables.

Al ubicar nuestros parámetros conceptuales, para el estudio de la evolución de los objetos arquitectónicos, en el enfoque de las contradicciones que la determinan, el análisis podrá realizarse bajo una óptica-objetiva y totalizadora.

Partimos de que el desarrollo de todas las cosas, depende fundamentalmente de sus contradicciones internas. Son esas contradicciones que se presentan, a todo nivel, desde el comienzo hasta el final de un proceso, las que condicionan su movilidad, su evolución, sus transformaciones; en una palabra, originan su desarrollo. La contradicción tiene carácter universal porque no hay procesos ni objetos que no tengan tendencias y aspectos que se penetran y simultáneamente se niegan de manera recíproca. Es por esta vinculación y antagonismo mutuo, -que se da interiormente en todos los procesos- y que se manifiesta en el paradigma: Unidad y lucha de contrarios, que existe el cambio, el desarrollo y la transformación.

Pero para que el estudio de la producción arquitectónica tenga un carácter totalizador, deberemos enfocar su desarrollo no sólo a través de sus contradicciones internas, sino también visualizando objetivamente sus relaciones.

Las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas su base. Pudiéndose mencionar además, que las causas externas actúan a través de las causas internas.

Esto se comprenderá mejor por medio de un ejemplo:

La gran mayoría de los tratadistas que han escrito sobre aspectos teóricos relativos a la arquitectura, han intentado explicar la evolución que en los últimos años ha sufrido el quehacer del diseñador, analizando que la idea de la arquitectura así como sus manifestaciones, tuvieron que modificarse profundamente, a partir del siglo pasado, como consecuencia del "progreso manifiesto de diversos sectores de la técnica..." Vemos que de manera simplista se trata de encontrar las causas del desarrollo de la arquitectura fuera de ella misma, cuando en realidad los nuevos materiales y procedimientos constructivos -que pueden aparecer como las causas externas del cambio- fueron utilizados en la producción de los objetos arquitectónicos, porque estos mismos requerían de una evolución; requerían constituir una respuesta espacial acorde a la infinidad de nuevos problemas ligados al desarrollo histórico de la sociedad. (Y aquí se puede aprehender la visión dialéctica-objetiva y totalizadora). El desarrollo de la sociedad generó aquellos materiales y procedimientos productivos innovadores pero, precisamente fue la demanda histórica de la sociedad la que permitió la utilización y/o aplicación innovadora de los mismos en la producción arquitectónica.

La base del cambio de la arquitectura fue su misma necesidad de cambio. (Independientemente del visto bueno de los arquitectos de la época que como sabemos intentaban sobrellevar sus manifestaciones neoclásicas y ecléticas a toda costa). Al mencionar la necesidad de cambio que experimentaba la arquitectura no nos referimos a aquella que podía darse en "la mentalidad creadora" o en el "espíritu innovador" de las nuevas generaciones de arquitectos, sino el hecho concreto de que los requerimientos arquitectónicos de la sociedad habían variado, resultándoles insuficientes las soluciones espaciales tradicionales, sobre todo en términos de la "funcionalidad" (área libre, iluminación, ventilación, etc.) que las nuevas condiciones exigían.

Es que se ha de comprender que son las demandas sociales las que, en realidad, originan las modificaciones de la estructura espacial, referida a sus componentes arquitectónicos y urbanos. (Demandas sociales que, claro está, son canalizadas de acuerdo a la óptica del poder dominante).

Los nuevos materiales (hierro y cemento) -producidos masivamente- así como los nuevos procedimientos técnicos (concreto reforzado, estructuras metálicas ligeras, etc.), a los que se suman los adelantos en materia de electricidad, ventilación, equipo mecánico, etc., permitieron, objetivamente, el salto cualitativo requerido en la producción arquitectónica; constituyeron, en realidad la condición del mismo, pero de ninguna manera su base; la cual, como hemos visto, está.

en las contradicciones internas del propio objeto arquitectónico, en las contradicciones de la función que debía cumplir al interior de la sociedad. La causa fundamental del desarrollo de las cosas que no es externa, reside en su carácter contradictorio interno. Las causas puramente externas no pueden explicar la infinita diversidad cualitativa de las cosas, ni la transformación (evolución o desarrollo) de una cosa en otra. Utilizando un lenguaje más simple, podríamos decir que en las causas externas se puede encontrar el ¿Cómo? pero no el ¿Por qué? de los cambios. Ese ¿Por qué? se encuentra en la interdependencia y en la lucha que sostienen los aspectos contradictorios de todas las cosas -tanto simples como complejas- y todos los fenómenos -tanto objetivos como del pensamiento-.

El descubrir las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes -opuestas- en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza y de la sociedad, nos permite reconocer su desarrollo y analizar las contradicciones internas de las partes -individualmente y en relación a lo que les rodea, es decir en relación con el todo-.

Al poder distinguir las múltiples contradicciones que caracterizan la producción de los objetos arquitectónicos, es factible establecer las diferencias cualitativas de ese proceso en relación a otros, dentro del contexto social. Son aquellas contradicciones particulares de la producción arquitectónica las que constituyen su esencia, y al analizarlas

es factible distinguir las características propias de la ar
quitectura.

Para analizar la producción de los objetos arquitectó
nicos pues, partimos necesariamente de una teoría general
en la que nos apoyamos y en la que apoyamos el problema;
teoría general en sus diferentes niveles da cuenta de las
leyes y principios que rigen el desarrollo de la naturaleza,
la sociedad y el pensamiento.

Para el objeto de estudio que nos ocupa, en tanto fenómeno socio-económico, político y cultural que existe en una realidad concreta, ésta teoría general cuenta con un vasto y profundo análisis basado en una metodología científica, de la cual nos serviremos, dejando previamente aclarado que no interesa a este trabajo el enunciar, desarrollar, ni rectificar los postulados y principios de dicha teoría, sino más bien ratificarlos, lo cual por sí mismo es una delimitación de los objetivos de este ensayo.



.....
 LA ESTRUCTURA ESPACIAL:

Expresión de las contradicciones
 en la estructura social.-

Por lo mencionado se puede precisar que la producción de los objetos arquitectónicos debe ser analizada partiendo de la relación existente entre estructura social y estructura espacial, su lógica de desarrollo, sus interacciones y las condiciones que posibilitan su modificación y cambio. Destacándose que las contradicciones propias de la estructura social, se expresan en características y procesos específicos en la estructura espacial. (1)

De esta manera, lo que se produce en términos de arquitectura y urbanismo es, únicamente, lo que la sociedad determina de acuerdo a sus necesidades de desarrollo, reproducción y subsistencia, (desde el punto de vista de los intereses de clase, se nota claramente, para que sectores está destinada la producción de los objetos arquitectónicos en la sociedad). Una breve revisión histórica nos permite observar como, en las distintas formaciones económico-sociales, las manifestaciones arquitectónicas responden a las necesidades concretas del poder dominante (económicas, políticas e ideológicas). Los castillos feudales o las catedrales góticas europeas, las ciudades ceremoniales aztecas o las fortalezas pétreas de los incas, son ejemplos imponentes de la dominación y del poder de determinados sectores en diferentes períodos históricos; en ciertos casos, el poder político y económico se ha conjugado con el aparato religioso y los objetos arquitectónicos son la expresión material de esa relación.

En el capitalismo, factores como la industrialización, la necesidad de contar con un ejército laboral de reserva y un volumen siempre creciente del marco físico (para el intercambio de bienes y servicios), han originado el apareamiento y crecimiento de centros urbanos que se convierten en los principales ejes del sistema productivo, pues en éstos es donde en mayor medida se ejecuta el intercambio, distribución y consumo de productos.

A ello hay que sumar que nuestros países, en relación al sistema capitalista mundial y al mercado internacional, cumplen un papel subordinado, que entre otras cosas determina la exigencia de reducir los costos de la fuerza de trabajo a los más mínimos niveles, en base al mantenimiento de un amplio ejército de desempleados, que es la única forma como el capital extranjero y las clases dominantes ligadas y dependientes de él, logran extraer exorbitantes ganancias en perjuicio de los sectores populares, que apenas pueden subsistir precariamente.

Este proceso de dominación repercute en el desarrollo de la contradicción campo-ciudad y acarrea el deterioro progresivo de las condiciones de vida del proletariado, dado los bajísimos niveles salariales y el agudo proceso inflacionario. Pero origina también una serie de contradicciones interurbanas como el déficit de la vivienda que se manifiesta en aspectos como la tugurización o el apareamiento de asentamientos espontáneos, que también está íntimamente ligado al analfabetismo o la insalubridad, etc.



De allí que en latinoamérica el problema habitacional revista caracteres alarmantes y particulares.

La alta concentración urbana se produce no sólo por el desarrollo industrial que se ha generado en las principales ciudades de nuestros países desde décadas pasadas, sino también debido a que grandes masas de población rural son verdaderamente expulsadas del campo debido a las precarias condiciones de subsistencia creadas por el régimen de propiedad de la tierra..

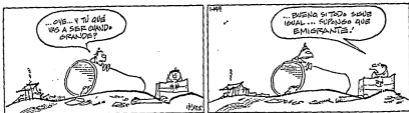
"En 1960, los latifundios, plantaciones y grandespropiedades con más de 100 has., constituyen el 1% del número total de explotaciones, pero controlaban el 62.5% de toda la superficie agrícola del continente. A su vez las propiedades medianas, pequeñas propiedades y minifundios que constituían el 76.4% de todas las explotaciones sólo contaban con el 4.5% de la tierra" (2).

El 1.5% de los propietarios de tierras agrícolas ocupaban 471 millones de hectáreas, es decir el 65% de la superficie. Latifundios de 41000 hectáreas de promedio contrastando con los minifundios de 5 hectáreas, generalmente ubicadas en sectores de baja productividad que hacen casi imposible los mínimos niveles de subsistencia para miles de familias campesinas.

Pero por otra parte, es el desarrollo capitalista agrario el que produce también el fenómeno migratorio, ya que la reestructuración productiva se implementa sin que se den

variantes en cuanto al régimen de propiedad de la tierra.

La irrupción de relaciones de producción capitalista en el agro, conlleva una "modernización" en cuanto a medios de producción (maquinaria y equipos) que en ciertos casos tiende inclusive hacia la llamada "agroindustria", pero no absorbe sino un bajísimo porcentaje de los consecuentemente proletarizados trabajadores agrícolas. Estos al perder sus posibilidades de subsistencia por la abolición de las relaciones precapitalistas de explotación, y no encontrar comprador para lo única que les queda: Su fuerza de trabajo; se ven obligados a emprender la aventura urbana, sumándose a la gran población subempleada y desempleada de las ciudades que no es absorbida por el sector industrial, pues el flujo migratorio resulta superior al crecimiento económico de las unidades productivas urbanas.



El desequilibrio de origina en el tipo de industrias que se han instalado en nuestros países, condicionadas por los intereses de los capitales externos invertidos. Industrias que tienden a la reexportación de mercancías, aprovechando los bajos niveles salariales respecto a los países industrializados; e industrias que buscan la substitución de importaciones, tendientes a satisfacer la demanda de objetos suntuarios y de bienes de consumo inmediato. Es decir, dirigida a un consumo estable

cido por una población de élite, principalmente urbana.

"Mientras el 40% de la población de América Latina (120 millones) posee un ingreso inferior a 160 dólares anuales, generando menos del 6% de la demanda total de la industria manufacturera, el 5% de la población tiene un ingreso per cápita superior a los 2.200 dólares mensuales y genera más del 50% de la demanda de productos de la industria metal mecánica".(3).



Así pues, esa industria que no se origina con claras miras económicas y políticas, tendientes a promover un desarrollo interno, no absorbe sino mínimos porcentajes de mano de obra, y se genera así una condición de subempleo y miseria en las cada vez más grandes mayorías urbanas.

Las políticas de localización industrial responden a los intereses de las clases dominantes no sólo respecto a la obtención de fuerzas de trabajo sino también en cuanto al consumo de sus productos que se destinan a los sectores de mayores ingresos asentados en las ciudades. La unión producción-consumo-infraestructura queda establecida pues, a nivel urbano, situación que repercute en el ahondamiento de las contradicciones ciudad-campo.

Por otro lado la concentración de la inversión, tanto privada como estatal -condicionada a los intereses y demandas de la primera-, en poquísimas ciudades, ha llevado a un proceso de macrocefalia urbana, irreversible en nuestros países, pues se produce un círculo vicioso entre la creación de empleos administrativos y de servicios, los servicios mismos y la implantación industrial que requiere de los primeros para garantizar la producción pero también, evidentemente, sus instancias de intercambio y consumo. Las ciudades principales, polos acaparadores de la inversión industrial, y concentradores de los ingresos, los empleos y los servicios, han devenido en la expresión más clara de las contradicciones sociales. El acelerado proceso de urbanización capitalista, fruto de las contradicciones sociales y económicas vigentes,

se expresa en las ciudades latinoamericanas, en visibles contradicciones a nivel de la estructura espacial.

"Los bloques macizos de edificios...que caracterizan a varias manzanas de las capitales latinoamericanas, donde murallas de mampostería y cristal establecen el límite divisorio entre el espacio público y privado, encierran la función predominante de la sociedad capitalista contemporánea: el comercio de artículos suntuarios de consumo elitista en contraste con la casi nula capacidad de adquisición de las inmensas mayorías urbanas" (4).



En los últimos 30 años la población de América Latina creció 2½ veces y la población urbana 3 veces y media.

Durante la década 60-70 la población de América Latina creció de 206.7 a 275 millones de personas. De los 68.3 millones de habitantes nuevos, el 74.8% (51.1 millones) fueron urbanos.

<i>País</i>	<i>Porcentaje del crecimiento de la población nacional absorbido por los centros urbanos entre 1960 y 1970 (estimado); %</i>	<i>Tasa anual de crecimiento de la población nacional, 1970; %</i>	<i>Porcentaje de población urbana, 1970; %</i>
Argentina	+100.0	1.51	80.40
Bolivia	50.0	2.41	34.25
Brasil	69.0	2.87	56.52
Colombia	80.0	3.46	59.60
Costa Rica	39.0	3.83	36.52
Cuba	60.0	1.92	55.49
Chile	87.5	2.35	62.90
Ecuador	62.5	3.41	39.06
El Salvador	55.5	3.36	40.87
Guatemala	38.3	2.86	30.98
Haití	36.3	2.45	17.84
Honduras	42.8	3.43	26.17
México	81.2	3.50	56.52
Nicaragua	50.0	2.98	42.07
Panamá	67.5	3.33	46.98
Paraguay	50.9	3.46	38.73
Perú	72.2	3.12	50.86
Rep. Dominicana	57.6	3.44	38.46
Uruguay	+100.0	1.23	78.41
Venezuela	90.6	3.37	68.38

Cuadro No. 1 (5)

En 1980 tenemos aproximadamente 368 millones de habitantes o sea 87 millones de habitantes nuevos. De ese crecimiento, el 84.7% (73.7 millones) son urbanos.

En 1980, el 60.8% de la población de América Latina es urbana. (6)

Respecto a la población total de los países latinoamericanos y al porcentaje de la misma que representa la población urbana, véanse cuadros adjuntos números 2 y 3. (7)

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL POR PAIS.-

(en miles)

	1960	1975	1978	1985	2000
AMERICA LATINA	207 889	212 816		409 864	597 295
<u>América Andina</u>	48 879	73 964		96 059	136 643
Bolivia	3 325	4 888		6 335	9 399
Colombia	15 753	23 830		30 429	42 441
Chile	7 585	10 196		12 074	14 934
Ecuador	4 422	6 891		9 380	14 596
Perú	10 162	15 485		20 361	29 468
Venezuela	7 632	12 666		17 480	25 705
<u>América Andina</u>	96 455	140 603		180 236	254 090
Argentina	20 611	25 384		28 678	32 861
Brazil	71 539	109 730		145 882	212 507
Paraguay	1 774	2 647		3 540	5 274
Uruguay	2 521	2 802		3 036	3 448
<u>América Centroamericana</u>	12 274	19 430		26 241	40 176
Costa Rica	1 236	1 965		2 485	3 377
El Salvador	2 574	4 143		5 552	8 708
Guatemala	3 966	6 243		8 403	12 739
Honduras	1 943	3 093		4 372	6 978
Nicaragua	1 472	2 318		3 218	5 154
Panamá	1 083	1 676		2 211	3 218
<u>Islas y Rep. del Caribe</u>	50 281	78 811		107 208	166 586
Cuba	7 029	9 332		10 647	12 717
Haití	3 723	5 157		6 585	9 860
México	26 359	59 204		82 803	132 244
Rep. Dominicana	3 140	5 118		7 173	11 707

.....
 Cuadro N. VI : AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE
 Poblacion Urbana, por Pais.

	Porcentaje			
	1960	1975	1985	2000
AMERICA LATINA	47.30	61.01	67.57	76.18
<u>Azias Austral</u>				
Bolivia	29.90	39.17	44.00	51.51
Colombia	47.00	63.31	71.14	80.82
Chile	63.80	78.12	83.13	88.82
Brazil	34.10	42.14	47.69	55.97
Peru	38.70	61.77	68.91	77.84
Venezuela	62.90	75.56	81.73	88.46
<u>Azias Atlantica</u>				
Argentina	73.60	80.73	84.58	89.14
Brazil	40.20	60.11	68.07	78.33
Paraguay	29.90	39.62	44.53	52.35
Uruguay	74.90	84.99	88.09	91.66
<u>Azias Centroamericana</u>				
Costa Rica	31.20	42.24	49.01	59.02
El Salvador	31.40	41.96	46.97	54.61
Guatemala	27.30	36.15	40.96	48.60
Honduras	20.80	36.62	43.88	55.23
Nicaragua	33.80	50.64	57.92	68.23
Panamá	42.40	51.00	57.38	66.58
<u>México y Rep. de Cuba</u>				
Cuba	52.10	61.96	66.60	73.25
México	12.40	22.29	27.94	37.64
México	34.60	62.69	69.67	78.96
Rep. Dominicana	28.80	43.20	50.96	62.39

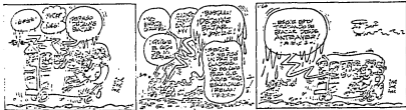
Cuadro No. 3

La hiperurbanización característica de nuestras ciudades, es la expresión de las contradicciones socioeconómicas vigentes. La localización en las ciudades de los recursos económicos y las funciones de las clases dominantes originan el excesivo de

desarrollo de las actividades terciarias (hacia las que se canaliza parte del ejército industrial de reserva que no pudo asimilarse a la demanda industrial de fuerza de trabajo).

Se puede apreciar este fenómeno sobre todo en las últimas décadas, en que el desarrollo capitalista se ha acelerado notablemente en base a la sobreexplotación de la masa de trabajadores sometida a ínfimos ni veles salariales, mantenidos precisamente por la existencia de ese enorme ejército industrial de reserva. Estas grandes masas urbanas totalmente imposibilitadas de acceder a la vivienda dada la desigual distribución de los ingresos, ve día a día agudizarse el "problema de la vivienda" en contraste marcado con el lujo en que habita una minoría social que obtiene de una ú otra manera su beneficio particular del proceso económico global.

La realidad actual en nuestros países, analizada en este aspecto puntual que constituye la vivienda, presenta un cuadro verdaderamente dramático, la mayor parte de la población urbana no goza de la más mimas condiciones de habitabilidad, carecen de agua potable, canaliza---ción, electricidad, transporte, etc.



Se ve condicionada a subsistir en casas de inquilinato (8) o en villas misera (9) en total incompatibilidad con su condición de seres humanos respecto a las condiciones de salubridad, seguridad, protección, descanso, etc., que su habitat les proporciona.



"Algunos ejemplos son ilustrativos. La población de las barriadas llamadas pueblos jóvenes en Lima, representaban el 9% de la población de la ciudad en 1957, el 21% en 1961 y el 36% en 1969. Durante esos doce años creció 8.75 veces en tanto que la población de Lima creció 2.22 veces.

Entre 1947 y 1961 la población de las Favelas representaban o pasaron a representar del 20 al 27% de la población de Río de Janeiro. Entre 1952 y 1966 las colonias proletarias constituyeron el 46% de la población del Distrito Federal de México. Entre 1961 y 1964 los ranchos de Caracas subieron del 21 al 35% de la población de la ciudad."

"En ciudades nuevas como Brasilia, representaban el 41% de la población en 1962 y los ranchos el 40% de Ciudad Guyana en 1966.

En Brasil, las Favelas constituían el 50% de la población de Recife en 1967, el 14% de la de Belo Horizonte y el 13% de la de Porto Alegre. En Venezuela, la población en ranchos representaba en 1964 el 41% de la población de Barquisimeto y el 50% de la de Maracaibo.

En Perú en 1968 representaban el 34% de la población de Trujillo, el 40% de la de Arequipa, el 64% de la de Iquitos y el 70.2% de la de Chimbote.

Hay en varios países, casos dramáticos. El 80% de la población de Buenaventura, en Colombia, que en 1964 tenía 110.000 habitantes, vivía en ranchos. En Ecuador, el 49% de la población de Guayaquil (730.000 habitantes en 1964) vivía en el suburbio." (10)



Esta situación hace que el problema de la vivienda en América Latina, revista características alarmantes: al incremento poblacional acelerado y concentrado en polos urbanos macrocefálicas que reciben un flujo continuo de migrantes de campo, hay que sumar el desorbitante y siempre creciente déficit de viviendas, que según estudios de Cepal, arroja un total de 49'710.000 unidades que deberán construirse entre 1975 y 1985 para paliar la deficiencia existente al momento, y que continua incrementándose-

se a un ritmo de 4 millones de viviendas por año. (entre las que dejan de ser habitables, las que deben responder al aumento anual de la población y las que deban subsanar los déficits acumulados de años anteriores).

Este cálculo, evidentemente teórico, determina un costo anual de 14.388'000.00 de dólares, que en el decenio analizado, a un costo de 3.000.00 dólares por vivienda, dan un total de aproximadamente 150 mil millones de dólares que deben invertirse en este campo para satisfacer las necesidades existentes. (véanse cuadros adjuntos números 4, 5 y 6). (11)

.....
 Cuadro No. 11.- NECESIDADES DE VIVIENDAS EN LAS ZONAS URBANAS
DE AMÉRICA LATINA / 1975-1985.

	<u>Promedio de necesidades</u>		<u>Necesidades</u>
	<u>anuales</u>		<u>totales</u>
	1975-1980	1980-1985	1975-1985
Viviendas necesarias para responder al aumento de población (1) ..	1 103,000	1 273,000	11 505,000
Viviendas necesarias para reemplazar las unidades que dejan de ser habitables (2) ..	393,000	393,000	3 930,000
Viviendas para subsanar el déficit en 1975 (3) ...	643,000	643,000	6 430,000
Totales.....	2 139,000	2 314,000	22 265,000

.....

CUADRO N. III. NECESIDADES DE VIVIENDAS EN LAS ZONAS URBANAS Y RURALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

	Promedio de Necesidades anuales		Necesidades totales
	1975-1980	1980-1985	
Viviendas para reemplazar al aumento de la población (1).....	1 347,000	1 522,000	14 345,000
Viviendas para reemplazar las unidades que dejan de ser habitables (2).....	436,000	436,000	4 360,000
Viviendas para subsanar el déficit de 1975 (3).....	874,000	874,000	8 740,000
Totales.....	2 657,000	2 832,000	27 445,000
URBANO Y RURAL	4 796,000	5 146,000	49 710,000

- 1) Se calcula dividiendo el promedio anual de incremento de la población por una dimensión media de hogares estimada en 5 personas.
- 2) El cálculo está basado en la hipótesis de que en un período de 20 años habrá que reemplazar el 50% de las viviendas existentes en 1975.
- 3) El cálculo está basado en la hipótesis de que en 20 años tendrán que construirse viviendas para alojar el 50% de la población existente en 1975. El déficit en 1985 sería todavía de 6 430,000 viviendas urbanas y 8 740,000 viviendas rurales.

Cuadro No. 5

CUADRO N. IV. NECESIDADES DE INVERSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1975-1985.

	URBANO Y RURAL (en millones de dólares)		
	Promedio de Inversiones anuales		Inversiones totales
	1975-1980	1980-1985	
Inversiones con la construcción de viviendas para responder al aumento de la población.....	7,350	8,400	78,750
Inversiones en la construcción de viviendas para reemplazar las unidades que dejan de ser habitables.....	2,497	2,497	24,970
Inversiones en la construcción de viviendas para subsanar en el plazo de 10 años el 50% del déficit existente en 1975.....	4,551	4,551	45,510
Totales.....	14,398	15,448	149,230

El cálculo está basado en un costo promedio de \$ 1,000 dólares por vivienda.

Cuadro No. 6

Los problemas de las ciudades de América Latina en realidad son muy diferentes a los que tuvieron que afrontar los países actualmente industrializados en periodos que se intentó hacerlas aparecer como semejantes en relación al llamado "proceso de desarrollo".

Cada año, en nuestros países, 7.3 millones de personas pasan a en grosar el contingente urbano, se calcula que para el año 2000 (en que la población estará entre los 638 y 756 millones de habitantes) la población urbana estará entre 360 y 500 millones de personas. Esto significa que las ciudades deberán absorber en las próximas 2 décadas 136 millones de nuevos individuos al año.



Este aumento acelerado de la población, la alta concentración de la misma en las ciudades, la desproporción de las posibilidades de empleo generadas por la producción y el consecuente crecimiento de las actividades terciarias hacen que las contradicciones y las necesidades sean cada vez más extensas y profundas y más lejana una solución al problema habitacional de las grandes mayorías latinoamericanas.

LA PRODUCCION DE VIVIENDA: CONTRADICCIONES
QUE DETERMINAN SU INACCESIBILIDAD.-



Los aspectos fundamentales inciden en el grave ahondamiento del problema de la vivienda de nuestros países latinoamericanos en los actuales momentos.

Por una parte, el ya analizado incremento de las necesidades de vivienda como fruto del proceso de urbanización que caracteriza a América Latina; cuyo origen estructural se ha intentado, igualmente, puntualizar en el capítulo anterior.

Y por otro lado, las deficiencias y contradicciones en la producción de la vivienda -que a su vez responden a una serie de causalidades que es preciso detectar ya que en ellas se encierra la lógica del desenvolvimiento del problema- y que determinan su inaccesibilidad para amplios sectores de la población.

Sea cual fuere la estructura que la sociedad adopte, el hombre debe satisfacer necesidades de diversa índole y de distinto grado de complejidad, a partir de su trabajo que lo enfrenta a la naturaleza y lo vincula al resto de la sociedad. Una de estas necesidades, común a todos los seres humanos, es la de la vivienda.

En sentido estricto, la vivienda es el espacio físico en donde el hombre satisface su necesidad vital de subsistir buscando abrigo de

los agentes de la naturaleza; pero a la vez la vivienda constituye el espacio donde se cumple una de las instancias de la producción que es la recuperación y reproducción de la fuerza de trabajo, mediante el descanso, la alimentación, el sueño, etc., con el objeto de que el individuo pueda enfrentar renovadamente el trabajo ulterior.

Esto hace de la vivienda una necesidad social que supera los niveles del problema individual para proyectarse en el todo social como fenómeno de gran importancia.

Histórica y geográficamente han existido diversidad de maneras de satisfacer esta necesidad; pero también, dentro de un mismo marco geográfico e histórico, los distintos modos que la vivienda ha adoptado, expresan en forma muy clara la ubicación del individuo dentro del proceso productivo global, es decir, son indicadores de la posición social del ser humano a través de la historia.



El estudio científico y sistematizado del desarrollo histórico de la sociedad, ha permitido, a partir del siglo pasado, al descubrir su esencia: principios y leyes que lo rigen. Por la economía política, conocemos que son los distintos modos de enfrentar la producción de bienes materiales, los que han determinado históricamente las diferentes formas de estructuración de la sociedad y por ende han determinado tam

bién sus manifestaciones.

De allí que, si queremos analizar adecuadamente el desarrollo de la arquitectura. Si queremos ubicar las particularidades de su desarrollo, en este caso referido al problema de la vivienda, deberemos enfocarle en sus interrelaciones considerándola como una problemática contenida en el todo social. Así podremos desentrañar la esencia del problema y detectar las contradicciones particulares que lo caracterizan.

La sociedad de clases definida por la existencia de propiedad privada sobre los medios de producción, como fruto de la irracionalidad que le es inherente, alberga en su seno numerosas contradicciones. Una de las cuales, secundaria y menor, según F. Engels, es la escasez de viviendas. En efecto, desde su apareamiento, la sociedad de clases trae consigo, como una expresión más su estructuración, la marginación de grandes sectores de explotados de la posibilidad de acceder a una vivienda humanamente aceptable.

En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones, de las cuales, 'una es siempre la principal. Esta a través de su existencia y su desarrollo, determina e influye en la existencia y desarrollo de las demás.

La contradicción fundamental en la sociedad capitalista es aquella que se manifiesta entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación de los resultados, (Esto en función del carácter privado de la propiedad de los medios de producción) contradicción que determina a su vez,

la unidad contradictoria entre el capital y el trabajo asalariado. En esos parámetros podemos abordar, entonces, un enfoque general en el análisis de la producción del objeto arquitectónico, considerándolo como producto de una práctica económica al interior de la sociedad.

La producción de objetos arquitectónicos implica un proceso de trabajo, es decir una actividad humana tendiente a transformar un conjunto de materias primas en lo que será una casa, un teatro, una escuela, etc. Para ese fin los diversos individuos que intervienen en ese proceso, utilizan diferentes instrumentos y medios de trabajo, desde el lápiz del diseñador hasta la brocha con que el pintor da los últimos retoques al objeto terminado. Los medios de trabajo comprenden también todas las condiciones materiales que, sin intervenir directamente en el proceso, son indispensables para su realización (la bodega de materiales y herramientas en una construcción, por ejemplo).

La producción de objetos arquitectónicos se realiza utilizando: por un lado, un sinnúmero de materias primas (brutas o elaboradas) provenientes de las diferentes ramas o sectores en que se divide la producción social. (12)

Y por otro lado, un conjunto de medios de trabajo (entendidos en el sentido más amplio) a estos y a aquellos, nombramos globalmente: medios de producción.



Diferentes agentes participan en el proceso de producción del objeto arquitectónico. El diseñador, el albañil, el plomero, el pintor; invierten su fuerza de trabajo en distintas etapas del proceso.



Cada quien a su turno realiza un trabajo específico que, conjugado al de los demás, en lo que se denomina la división técnica del trabajo, lleva a generar el objeto final.

Esta división técnica del trabajo se encuentra especialmente desarrollada en la llamada "industria de la construcción". Diferentes agentes realizan trabajos específicos que corresponden a una parte del proceso de producción. Por lo tanto lo que se convierte en producto final es el producto común a todos.

Ese producto es, básicamente un bien de uso, posee incorporado un valor de uso, es decir responde a un conjunto de necesidades humanas.

Ahora bien, en las sociedades mercantiles, los productos-

-resultado de los procesos de trabajo, a más de valor de uso poseen va-
lor de cambio, los productos se destinan a la venta, constituyen mercan-
cías. El objeto arquitectónico no es una excepción.

En el sistema capitalista el problema de la vivienda se agrava,
en la medida que, según las contradicciones que le son propias, la vi-
vienda, igualmente, deja de ser solamente un bien de uso, es decir un
objeto que satisface una necesidad vital, para tornarse, como todos
los demás objetos en una mercancía poseedora de valor de cambio, en
un objeto negociable.



Es que en el capitalismo, la producción mercantil, adquiere un
carácter universal. Todos los objetos se destinan al cambio. Esto par-
te de tres condiciones.

- El carácter social de la producción (referido a la división exis-
tente en diversas ramas, esferas o sectores, de la producción
global de la sociedad).
- La existencia de la propiedad privada sobre los medios de pro-
ducción.
- La existencia de la fuerza de trabajo convertida en mercancía.

De allí que, en este sistema, la producción no tenga por funda--

mento en el trabajo personal del propietario de los medios de producción sino la explotación del trabajo asalariado. De esto podemos deducir que en el proceso de producción del objeto arquitectónico -como cualquier otro objeto en el capitalismo- se establecen particulares relaciones sociales de producción entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos; relaciones que dependen de la propiedad, posesión, disposición o usufructo de aquellas respecto a los instrumentos y medios de trabajo y las materias primas. El arquitecto tiene diferentes posibilidades de participación a este nivel:

- Como trabajador directo: cuando él, personalmente, dibuja planos, diseños y detalles manejando el lápiz y la escuadra, sea para "su cliente" en el llamado "ejercicio liberal de la profesión", o como asalariado de una oficina de planificación.

- Como trabajador no directo o agente productivo indirecto: cuando como asalariado de una empresa capitalista cumple funciones organizativas, de vigilancia y/o control a distintos niveles del proceso de trabajo. (Sea en la planificación o en la construcción).

- Como capitalista: cuando él personalmente es propietario de los medios de producción y/o invierte capital en el proceso de producción de un objeto arquitectónico. (Sea a nivel de diseño o de objeto terminado: porque pueden darse empresas capitalistas que sólo realizan "planificación" al igual que otras únicamente son "constructoras").

En los dos primeros casos (trabajador directo o trabajador no directo) el arquitecto cumple relaciones técnicas de producción; es decir ejerce, como agente de la producción, ciertas formas particulares de control o dominio sobre los medios de trabajo y sobre el proceso de trabajo en general.

Cuando un arquitecto participa como propietario de los medios de producción, puede darse el caso que también tenga una participación directa, y allí la relación que establece es con el proceso a nivel técnico, pero, fundamentalmente, (y este es el caso de aquel arquitecto que interviene sólo como agente capitalista en una empresa) las relaciones con el proceso productivo se dan bajo lo que se ha llamado: relaciones sociales de producción, como relaciones de explotación. Las relaciones que se dan en el proceso de producción arquitectónico, entonces, pueden ser relaciones de tipo técnico (arquitecto-dibujantes o residente de obra-albañiles) pero determinadas fundamentalmente por las relaciones sociales de producción (capitalista-asalariados).

Es que la división social del trabajo, o sea las distintas tareas que los individuos cumplen en la sociedad, está en función de la situación que ellos tienen en la estructura social. En otras palabras, ni son propietarios de medios de producción o lo son únicamente de su fuerza de trabajo.

Allí, las relaciones entre hombres aparecen como si se tratara de relaciones entre cosas: el capital, al igual que compra los medios indispensables de producción esto es: mate

rias primas, medios e instrumentos de trabajo (capital constante); compra también, por medio del salario, la fuerza de trabajo del obrero (capital variable) por una jornada específica.

El capital invertido (constante y variable) sirve para desencadenar los procesos que producen todo tipo de mercancías.

En la producción mercantil desarrollada, se opera un constante cambio de valores de uso por aquella medida de valor que ha tomado el nombre de dinero. Esa relación cuantitativa sobre cuya base un valor de uso se cambia por otro, constituye el valor de cambio de la mercancía. Pero, si a todas las mercancías les son inherentes, en una u otra medida, su utilidad, su capacidad para ser objeto de oferta y demanda, su escasez o rareza y su trabajo incorporado; ¿Sobre que base se equiparan mercancías de distintas cualidades, en una proporción y cantidad determinada? Vemos que sólo el trabajo es su distintivo común, es la verdadera base o sustancia del valor de las mercancías porque en todas se ha invertido cierta cantidad de trabajo.

El capitalista invierte dinero en el proceso pero a condición de recuperarlo incrementado, de lo contrario la producción no tendría sentido para él. De allí que las mercancías se produzcan condicionadas por su valor de uso pero determinadas por su valor de cambio.

Al venderlas, al convertir las mercancías en dinero el

capitalista recupera el capital que invirtió (constante y variable de manera integral. ¿De dónde entonces proviene el incremento que llega a sus manos al final? Proviene únicamente de la fuerza de trabajo que el asalariado invierte en el proceso.

Se afirma que el salario es el precio del trabajo que el obrero realiza en una jornada determinada. Pero en realidad lo que compra es su capacidad, su energía, para realizar ese trabajo.

El valor de la mercancía -fuerza de trabajo es determinada por la cantidad de trabajo indispensable para la provisión de los medios de existencia del obrero-.

De allí que la jornada de trabajo puede dividirse en dos partes; por un lado el tiempo de trabajo necesario para la provisión de mercancías cuyo valor es igual al valor de la fuerza de trabajo y por otro el tiempo de trabajo adicional que es el que genera la plusvalía que va a parar a manos del capitalista.

La plusvalía puede aumentar con el aumento de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta) pero como ello tiene límites de todo tipo, el segundo camino es reducir el tiempo de trabajo necesario. Mediante el aumento de la productividad de las ramas que producen artículos de uso y consumo se reduce el valor de los mismos, por tanto disminuye el tiempo de trabajo indispensable para obtener su valor equivalente; esto hace que el trabajo adicional, en cambio, aumente. (plusvalía

relativa).

Si el salario paga la fuerza de trabajo, cuyo valor recupera el obrero, en el tiempo que hemos llamado necesario, no paga en cambio el trabajo realizado en el tiempo adicional... es de allí de donde proviene el incremento que aparece al vender las mercancías.

El proceso, entonces, absorbe trabajo impago. Pero, para que ésto se concrete, las mercancías (objeto arquitectónico) deben realizarse. El cambio de las mercancías en el mercado es la condición de la realización de su valor, y por tanto de la plusvalía en ellas contenidas.

La producción arquitectónica en el capitalismo, por lo tanto, genera fundamentalmente objetos-mercancías. Los objetos arquitectónicos a más de valor de uso conllevan un valor de cambio. En el consumo -fin ulterior de la producción- se realiza la plusvalía y a través de ésta se da un proceso de valoración del capital; ^{reproduciendo las contradicciones principales del sistema} la relación capital-trabajo asalariado (propiedad privada de los medios de producción) ^{o lo que es lo mismo, reproducción de las relaciones sociales de producción} carácter social de producción) entre la clase capitalista y los trabajadores asalariados.

Es que no podemos referirnos a la producción de objetos arquitectónicos sin comprender el término producción de manera global:

El ciclo global de la producción comporta tres instancias articuladas: producción, intercambio, y consumo.

-Entendemos por proceso de intercambio, la realización de la mercancía.

-Entendemos por proceso de consumo: al consumo directo, a la realización de los valores de uso, por los individuos, o indirectamente por la sociedad, como medios de producción.

-Entendemos como proceso de producción: el proceso de trabajo que se dá bajo determinadas relaciones de producción.

En la producción de este objeto-mercancía, y básicamente en el caso de la vivienda, intervienen una serie de factores condicionados por el sector socio-económico dominante, que de una u otra forma busca extraer beneficios de ella al destinarla al intercambio en el mercado.

El capital comercial busca transformar el capital mercantil en monetario al realizar la plusvalía contenida en la vivienda. Los capitalistas financieros o prestamistas buscan colocar y concentrar el capital monetario y obtener ganancia como intereses; ya sea en la construcción, en la promoción y/o en el financiamiento destinado a la adquisición de la vivienda por parte del usuario. Todas estas fracciones se apropián de una parte de la masa global de plusvalía generada por los asalariados en el proceso de producción. Aparte de ello, en el capitalismo, se produce el fenómeno de especulación de uno de los medios de producción más importantes, el suelo urbano, gracias a la propiedad privada que sobre él tienen las clases dominantes, y por la cual se torna objeto de compra-venta (sin ser realmente una mercancía por no tener trabajo incorporado en él).

Los terratenientes urbanos se apropian de parte de la

masa de plusvalía, en la forma de renta del suelo.

De allí que sea factible detectar un nutrido grupo de agentes sociales que se benefician en el proceso global de la producción de viviendas: (13)

a) Respecto a la tierra:

- Propietarios de tierra adecuada o sin urbanizar.
- Agentes intermediarios de la circulación de la tierra urbanizable.
- Propietarios del capital productivo destinado a la adecuación de la tierra.
- Propietarios del capital financiero.
- Agentes técnicos intermedios.
- Trabajadores asalariados inproductivos.
- Agentes comerciales.

b) Respecto a los materiales de construcción, instrumentos de trabajo y medios de producción en general:

- Propietarios del capital productivo (destinado a producción artesanal, manufacturera o industrial).
- Propietarios del capital financiero para igual fin.
- Agentes técnicos intermedios.
- Los trabajadores asalariados improductivos.
- Propietarios del capital comercial (venta de medios de producción nacionales).
- Propietarios del capital comercial de importación (venta de medios de producción extranjeros).

c) Respecto a la construcción:

- Capitalistas financieros.
- Agentes técnicos intermedios.
- Capitalistas constructores.
- Agentes asalariados improductivos.
- Agentes productivos intermedios (sub-contratistas).
- Agentes inmobiliarios o capital comercial destinado a la compra-venta de viviendas.
- Etc.

"El precio del objeto vivienda, en el mercado, está com
puesto por:"(14)

1) Precio del terreno sin adecuar, constituido por ren
tas del suelo capitalizadas que se apropia el propietario te
rritorial, gracias a las condiciones de concentración monopó
lica de la propiedad urbana y semi-urbana y al título de pro
piedad que de ella posee.

2) Capital invertido por los intermediarios en la venta
de la tierra (agentes de propiedad raíz) y ganancias de este
capital.

3) Capital invertido en la adecuación (fraccionamiento,
urbanización) del terreno (maquinaria, materiales, mano de
obra, etc.) y ganancias de este capital apropiadas por el
fraccionador o urbanizador.

4) "Valorización" del terreno debido a la inversión es-
tatal en obras generales de vialidad y servicios; es decir

nuevas rentas diferenciales del suelo cedidas total o parcialmente por el Estado a los fraccionadores.

5) "Valorización" del terreno gracias a la adecuación; es decir nuevas rentas diferenciales del suelo generadas por la inversión realizada durante la adecuación del terreno mismo, apropiadas por el propietario del suelo (fraccionador).

6) Capital invertido en la comercialización del terreno adecuado y ganancias de éste, apropiadas por el agente inmobiliario.

7) Capital invertido en la construcción de la vivienda (maquinaria, materiales, mano de obra, diseño, control y administración, etc.) y ganancias de éste, apropiadas por el capitalista constructor.

8) "Valorización del suelo" debido a la construcción; es decir, rentas diferenciales generadas por la inversión capitalista y apropiadas por el propietario del suelo.

9) Intereses bancarios del capital invertido en 1, 3 y 6 apropiadas como ganancias por el capital financiero.

10) Costos de comercialización y publicidad -capital comercial- en la venta de la vivienda, y ganancias de éste, apropiadas por el agente inmobiliario.

11) Para hallar el precio final, en la venta a crédito tendríamos que añadir los intereses aplicados al precio de venta a lo largo de su amortización, apropiados por el capital financiero. (14)

Todo este cuadro se produce en un sistema perfectamente organizado y legalizado (que origina entre otras cosas la segregación urbana y habitacional) y permite que estos sectores (capitalistas y terratenientes urbanos) logren mayores y exorbitantes beneficios.

A nivel de la estructura urbana, esto origina, consecuentemente la valoración impositiva de determinadas zonas (segregación residencial).



Y la inaccesibilidad a la vivienda para amplios sectores poblacionales que no llegan a constituirse en "demanda solvente".

"Como podemos ver el elevado precio de la vivienda está determinado en gran parte, por la presencia en él de las ganancias del capital productivo, el capital comercial y el capital financiero y las rentas parasitarias de la propiedad territorial, expresión de los derechos que el régimen capitalista de producción así concede al capital." (15)

Una idea del auge alcanzado por la especulación inmobiliaria puede darse en estas cifras sobre las inversiones en capital constante en el presupuesto nacional de México: (16)

-Energía e industrias	160.000 millones
-Agricultura	83.000 millones
-Servicios	60.000 millones
-Inmuebles	140.000 millones

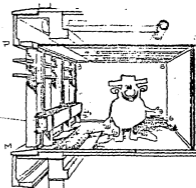
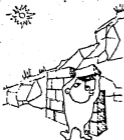
Claro está, que en formaciones sociales específicas como las de nuestros países latinoamericanos, el proceso de producción del objeto arquitectónico, se inserta en la contradicción general puntualizada, pero participa igualmente de contradicciones particulares propias de nuestra realidad.

La producción arquitectónica como proceso económico, implica una actividad de transformación, un proceso de intercambio, a varios niveles con la naturaleza.

Este enfrentamiento de la sociedad con la naturaleza, en el sentido estricto, constituye una contradicción permanente, la cual se ha enfrentado, históricamente, por medio del desarrollo, en términos cualitativos y cuantitativos, de las fuerzas productivas.

Las fuerzas productivas son el resultado de la combinación de los elementos del proceso de trabajo (materias primas, medios de trabajo y la actividad humana desplegada) bajo relaciones sociales de producción determinadas. (Técnicas y sociales).

El desarrollo de las fuerzas productivas se mide por el grado de productividad del trabajo. La productividad en el proceso de construcción del Coliseo de Roma, por ejemplo, usando piedra y herramienta manuales, bajo relaciones de producción esclavista, fué totalmente diferente a la que podemos constatar hoy, en la construcción de un edificio en altura, con estructura de hormigón armado, utilizando procedimientos constructivos avanzados, equipo mecánico sofisticado y bajo relaciones de capitalistas de producción (que implican la participación de infinidad de asalariados insertados a distintos niveles en la división técnica del trabajo).



En nuestros países, en la actividad relativa a la producción arquitectónica se detecta un bajo desarrollo de las fuerzas productivas; por un lado por la relativamente escasa incorporación de: procedimientos constructivos y tecnología avanzadas, de materiales producidos industrialmente y de equipos desarrollados; debido a la ^{de construcción y fabricación} ~~inexistencia~~ ^{falta de medios} de producción en general y también por la difícil importación de los mismos dada la limitación de nuestras economías.

Por otro lado, porque la realidad económica-social, ha llevado a que se mantenga una composición orgánica del capital relativamente baja. Los contratos de construcción se plantean en términos de beneficios porcentuales respecto al costo

total de las obras, lo cual hace innecesarios, (para las empresas constructoras) la utilización de equipo desarrollado para aumentar la productividad (que de todas maneras representa una inversión considerable de capital constante), limitándose a incorporar al proceso el estrictamente indispensable para hacer operativa la construcción. Por tanto, la valoración del capital se asienta básicamente, en la utilización masiva de mano de obra no calificada (fundamentalmente migrantes campesinos que son incorporados al proceso como peones o albañiles) bajo relaciones de verdadera ultraexplotación. (La valorización del capital se da por extracción de plusvalía absoluta). Esto hace casi innecesarios procedimientos tendientes a aumentar el trabajo excedente (plusvalía relativa), pues generalmente son contratados en condiciones arbitrarias, sin prestaciones sociales, por períodos cortos, con salarios miserables y sujetos a ser despedidos sin anticipación y sin garantías económicas de ningún tipo.

Sujetos a esos niveles de explotación, la obtención de plusvalía en el sector de la construcción, asume características impresionantes, a la par que las condiciones de vida de los asalariados, se agravan paulatinamente.

No resulta extraño, por tanto, que el obrero que levanta los edificios sea, en la mayor parte de los casos, uno de los agentes más afectados por la falta de vivienda. Evidentemente este panorama es de preferencia el que se presenta en países como los nuestros, que se debaten en las condiciones de dependen-

cia y subdesarrollo producidas por la estructura general del sistema capitalista mundial.

La contradicción que resulta para el obrero de la construcción su propio trabajo, es una de las típicas alienaciones que el trabajo remunerado a través del salario produce en el proletariado, que crea con sus manos objetos que no son para su propio disfrute, sino que recibe a cambio esa recompensa impersonal y abstracta que es el salario.

Esta no es, desde luego, la única contradicción que de una ú otra manera origina el objeto arquitectónico en las clases dominadas. Hay otras más generalizadas y sutiles a nivel ideológico, que se ponen en evidencia por los propios mecanismos de uso y comercialización del objeto arquitectónico. El caso de la vivienda es el más típico, por su misma naturaleza mercantil. Al adquirir un valor adicional al de bien de uso natural, transformándose en un objeto negociable, el adquirir una vivienda constituye una forma de capitalización, aunque sea a largo plazo, con lo cual se desvirtúa el sentido social de su función.

Todos estos factores tornan inherente y estructural al sistema capitalista el problema de la vivienda, en la medida en que existen grandes masas de explotados que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo con la única posibilidad de subsistir y que por tanto no poseen medios económicos suficientes para satisfacer los altos costos que representa la obtención de vivienda.

En otras palabras, la imposibilidad material de tener acceso a una solución habitacional, por parte de un amplio sector poblacional no es fruto sólo de que la vivienda esté considerada una mercancía y que exista un déficit a la oferta de la misma. Sino que constituye el resultado de las condiciones reales de vida a las que se hallan sometidos amplios sectores poblacionales cuyos ingresos están muy por debajo del salario mínimo vital establecido por el Estado y por tanto carecen por completo de capacidad económica para acceder a la vivienda.

En efecto, el índice de desempleo de nuestros países no refleja sino una parte mínima del problema, ya que lo que las estadísticas consideran servicios: Comercio pequeño o ambulante, trabajos no especializados, servicios domésticos, etc. no son sino otras tantas formas de subempleo o desocupación disfrazada, que reportan niveles mínimos de ingresos que están por debajo de los teóricamente fijados como mínimos, a un porcentaje bastante considerable de la población. (En 1970 11 millones de personas en América Latina subsistían en subempleo disfrazado). (17)



A estos sectores es, además, a quienes más afecta el proceso inflacionario que ha reducido en alto grado el nivel real de sus ingresos, de lo cual se deduce su incapacidad de integración al mercado. Obviamente la capacidad de ahorro de estos sectores, y de otros, que comparativamente pueden tener una mejor situación, pero que en realidad también tienen niveles mínimos de subsistencia (obreros, artesanos, etc.) es mínima o nula, y por tanto las posibilidades de inversión en vivienda son también nulas.

"Asalariados sobre-explotados y masas subempleadas y desempleadas, disponiendo sólo de ingresos de subsistencia, se enfrentan en el mercado a mercancías-vivienda cuyo precio incluye la satisfacción de la sed acumulada de ganancias de los propietarios territoriales, los capitalistas productores de materiales, los capitalistas fraccionadores o constructores, los agentes inmobiliarios, los banqueros, y una masa de agentes profesionales intermedios". (18)

Dado el carácter de las relaciones de producción vigentes, es entonces concluyente el que un sector significativamente alto de la población no cuente con los recursos suficientes para poder llegar a acceder a una vivienda.

.....

LA INACCESIBILIDAD A LA VIVIENDA Y
EL ESTADO.

.....

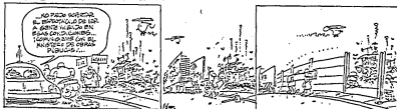
El problema de la vivienda representa, actualmente, un escollo insalvable para la mayoría de los Estados de América Latina. Análisis realizados al respecto permiten precisar que si nuestros países se propusieran crear las condiciones mínimas de infraestructura urbana y habitabilidad en las áreas destinadas a los futuros asentamientos poblacionales, tendrían que invertir recursos realmente inalcanzables. Los estudios hablan de inversiones que van de 6.750 a 13.500 millones de dólares por año. Esto sin considerar la renovación de las estructuras obsoletas o la reubicación de 18 millones de familias que habitan en viviendas totalmente deterioradas. (19)

Frente a esta situación es el Estado, en tanto mediador de las contradicciones sociales antagónicas, propias del sistema o más bien de la sociedad de clases, el que, supuestamente, asume el enfrentamiento al problema y la búsqueda de su solución. Empero, la incapacidad estructural propia del sistema para realizar una planificación, ligada a la falta de poder de decisión y todas las taras y anomalías del Estado Bugués, tornan inoperantes sus esfuerzos, los neutralizan y lo incapacitan para hallar una solución, a un problema al que fundamentalmente habría que considerar prioritario entre las necesidades sociales, y al que, como tal tendrían

que volcarse un alto porcentaje de los recursos estatales.



Ello no ocurre, evidentemente, en la medida en que los intereses de las clases dominantes se hallan representados en el estado y todo el aparato de gestión burgués, y siendo estos intereses contradictorios con los de las mayorías explotadas, no existe la posibilidad de una respuesta coherente a este problema, generándose, a lo sumo medidas parciales, inconexas e irracionales cuyo objetivo es el de paliar las más visibles contradicciones...



"El déficit de viviendas en América Latina en la década (60-70) era de 27 a 30 millones de unidades. El conjunto de países no llegó a construir ni el 50% de las viviendas necesarias para absorber el crecimiento de la población. Mientras tanto, 10 millones de viviendas se tornaron obsoletas".

"En Chile (1960) se dedicaba solamente el 6% de los egresos totales del gobierno central a la construcción de viviendas. Perú en 1961 invertía el 8%, México el 4%, Venezuela el 3%, Colombia el 2% en 1964, Ecuador igualmente el 2% en 1962 y el Salvador en 1966, las inversiones más bajas corresponden a Honduras y Panamá que en 1966 invertían en viviendas únicamente el 1% del presupuesto nacional." (20)

Es que la gestión de estos Estados, incluyendo la planificación, responde a su condición de aparato de dominación de una clase minoritaria sobre el resto de la sociedad. Sus objetivos se orientan a la reproducción de las condiciones de dominación de quienes detentan el poder y coadyuvan a la acumulación del capital de acuerdo a la modalidad que hayan asumido en función de aspectos coyunturales específicos, (21), pero siempre en busca de la obtención de mayores ganancias.

De allí que, por más que en sus enunciados teóricos se mencione lo contrario, la realidad objetiva de nuestros países, nos permite ver que la gestión estatal en lo referente al problema habitacional no genera el "bienestar popular" ni la "satisfacción de las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo", en referencia a los problemas de ha-

bitación y de espacios que permitan el libre y completo desarrollo de sus capacidades físicas y culturales.

Las políticas de vivienda del Estado, por lo contrario son dependientes y sustentadoras de los intereses y demandas del capital privado.

"...Abarcan todas aquellas acciones tanto económicas (inversión directa del Estado en la adquisición de tierras y producción de vivienda, créditos estatales a las instituciones financieras o promotoras de viviendas, incentivos a la producción de materiales de construcción), como jurídicas (legislación sobre propiedad de la tierra, sobre la venta y alquiler de la vivienda, sobre las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado en el sector de la construcción, legislación sobre los sistemas de ahorro y préstamo), políticas (regulación de los movimientos reivindicatorios por la tierra y la vivienda, defensa judicial o policíaca del derecho de propiedad) e ideológicas (reproducción de valores ideológicos sobre la vivienda a través de planes de todo tipo, de la acción real de sus instituciones, de la publicidad) que afectan directa o indirectamente al problema de la vivienda en su conjunto, más allá del marco restringido de funcionamiento del aparato estatal." (22)

Es precisamente por esa razón que resulta imposible eliminar el carácter espontáneo y anárquico tanto de las estructuras urbanas como de las concentraciones de inversión y de población y el mayúsculo despilfarro de recursos.

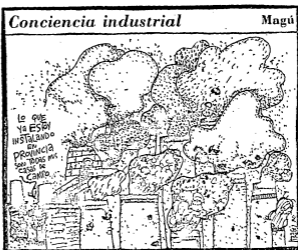
Si la planificación responde a la necesidad de regular en el proceso productivo global (las relaciones socio-productivas y técnicas entre las ramas y empresas) esa función resulta, contradictoria con el aspecto esencial del modo de producción capitalista; la propiedad privada de los medios de producción.

De allí que la situación física de las ciudades siga rápidamente deteriorándose. La ausencia de viviendas y servicios urbanos, la congestión en el transporte, la insuficiencia de parques y campos deportivos, la destrucción del medio ambiente natural, el ruido, el humo, la contaminación de las aguas, etc., son aceptados pasivamente como consecuencias lógicas de la vida urbana. En las ciudades se acepta colectivamente y con indiferencia situaciones que llevan a un deterioro general de las condiciones de vida y a la irremediable destrucción del medio ambiente natural.

Es que como ya se ha mencionado, la naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por su contradicción principal y aún más, por el aspecto principal de esa contradicción; de allí que, en términos de producción arquitectónica, lo que se produce es sólo aquello que el sistema determina en relación a sus necesidades de desarrollo, reproducción y subsistencia, la forma de producirlo depende del equilibrio entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes, siempre

en términos de los intereses del capital y sus demandas, lo cual condiciona también, evidentemente, la ubicación en el contexto urbano de los objetos arquitectónicos producidos.

Las ciudades crecen como consecuencia de inversiones del sector público y privado realizadas sin coordinación y sin complementación entre sí. Si el Estado no controla la propiedad y uso de la tierra para la expansión urbana y suburbana, cualquier política de planificación tendrá efectos limitados.



En el tratamiento de los problemas urbanos se evidencia más claramente el papel de la superestructura, que por medio

de los aparatos de gestión del Estado, produce leyes, regulaciones y ordenanzas con claro contenido favorable a los intereses de una clase, desenmascarándose como instrumento de segregación urbana al condicionar el desarrollo de la estructura espacial de acuerdo a determinadas presiones económicas.

Tanto los planes de desarrollo, como las políticas de renovación y reforma urbanas, así como los programas de obras públicas y vivienda, coadyuvan a la sectorización y jerarquización de ciertas áreas, son fuente de trabajo e ingresos para las empresas capitalistas de la construcción y originan, en muchos casos, reubicación y desalojos masivos de sectores populares diversos, en muchas ocasiones, inclusive por la fuerza. (23).



Foto:(Luis Borboa)
Diario uno mas uno



Estos sectores poblacionales desalojados tanto de estructuras urbanas consolidadas o de zonas periféricas, ya sea por procesos de renovación o por intereses de expansión urbanas; son reubicados en zonas en las que, claro, la planificación y la inversión pública (y menos aún la privada) no llegan a niveles mínimos como serían los indispensables para la dotación de los servicios básicos.



En estos casos, de la vivienda, mejor ni hablar, la empresa privada tiene un predominio absoluto sobre el Estado en cuanto a la construcción de viviendas, con el agravante de que el capital encuentra en la construcción de casas y apartamentos para los sectores medios y altos, la posibilidad de recuperar con mayor rapidez la inversión inicial, lo que hace más precaria la situación de las capas sociales menos favorecidas, que vuelcan sus esperanzas a los limitados planes habitacionales que realiza el Estado, pero en ellos encuentra limitantes parecidas, pues las instituciones vivendistas oficiales exigen que los individuos sean "sujetos de crédito" para poder financiarles la construcción o adquisición de su vivienda. Entre otras cosas se exige las si--

güientes condiciones básicas:

4) Un ingreso mínimo determinado, (generalmente superior a los 9 dólares mensuales) promedio que reciben 140 millones de latinoamericanos (41% de la población total), y superior aún a los 27 dólares mensuales (promedio que reciben el 30% de la población que sigue en orden de ingresos ^{anteriores} anteriores).



- Únicamente préstamos para viviendas terminadas no para la adquisición gradual o el mejoramiento de estructuras existentes.

- Préstamos con un monto mínimo establecido, generalmente muy alto en relación a las posibilidades de inversión que hacia el rubro vivienda pueden siquiera aspirar los sectores populares.

- Como consecuencia de lo anterior: pagos iniciales altísimos en relación al costo de la vivienda.

- Y también como consecuencia, y única alternativa a la vez, se plantea la amortización de la vivienda a largo plazo, lo que origina un desequilibrio del presupuesto familiar permanente, al tener que hipotecar un porcentaje como del 20 al 25% de un ingreso aún no percibido.

- Por último, como estas instituciones tienen un mínimo financiamiento del Estado y funcionan a la vez como agentes financieros y empresas constructoras, cargan al costo de las viviendas buena parte de los costos indirectos (de administración por ejemplo) y recaudan su inversión cargándole el mismo tipo de interés que la banca privada.

En general los organismos estatales de vivienda actúan como: (24)

1) Empresas capitalistas de Estado que producen mercancías-viviendas para una esfera media de circulación, fijando sus precios según las leyes del mercado.

2) Capital financiero promocional que irrega por la doble vía del financiamiento directo a la construcción o crédito al consumo, al capital promotor o constructor privado.

3) Cliente socio del capital constructor privado que realiza sus encargos de construcción.

4) Cliente del capital financiero nacional y extranjero de quien obtiene la masa de capital rotatorio necesario y a quien asegura la tasa media de intereses.

5) Cliente de la propiedad territorial de la cual obtiene mediante el pago de rentas capitalizadas, la tierra que requiere para sus proyectos.

6) "Institución crediticia que asume la actividad y riesgo de recuperar el capital invertido en la vivienda, mediante el cobro de la amortización, liberando así al capital productivo de esa tarea y asegurando la rápida rotación de su capital".

Motivada por la necesidad de reproducción del capital, la distribución de las viviendas se rige por la "capacidad de pago" del usuario.

Unicamente se dirige a la "demanda solvente". En contadas ocasiones, en la medida en que la vivienda, por su carácter de bien de consumo, resulta un elemento de la fuerza de trabajo, el Estado en busca de generar un aumento en la productividad del trabajo de los obreros...

... asume el rol de intermediario entre el capital y el trabajo, liberando al primero de la obligación de incluir en el salario el costo de la habitación de los asalariados.

Cuando las condiciones de la producción así lo demandan, el Estado da prioridad a ciertos programas de vivienda dirigidos a aquellos trabajadores, que de acuerdo a la coyuntura histórica, se hallan insertos en el sector dinámico esencial de la producción (esto en relación del rol que cada país cumple en la división social internacional del trabajo).

"No es una casualidad, por ejemplo, que Infonavit en México privilegie la solución habitacional para los trabajadores vinculados a empresas estratégicas de la economía." (25)

Este tipo de política de vivienda tiene objetivos políticos muy claros, respecto a los "beneficiarios", por medio del estímulo mercantil de la casa-habitación.

Pero de todas maneras estos programas son siempre reducidos en relación a la demanda y en todo caso es el mismo trabajador quien paga su vivienda, a precios de mercado, pues éstas se financian con un fondo acumulado por aportes porcentuales provenientes de los salarios.

Como el Estado debe cumplir su papel político de arbitrar las contradicciones antagónicas de clase, aquellas que se manifiestan como consecuencia de la "penuria de la vivienda" (luchas reivindicatorias y/o "atentados" contra la propiedad privada), reciben tratamientos diferentes. Se producen por esta vía, para los trabajadores del "sector dinámico", las llamadas "viviendas de interés social", cuyo pomposo calificativo se contradice con la forma de producirlas el destino que tienen y los objetivos que cumplen.

En primer lugar únicamente solucionan el problema habitacional, al 2.6% de la población, luego permiten abultados márgenes de ganancia para las empresas constructoras privadas que las producen (en muchas ocasiones subsidiadas por el mismo Estado) y por último con los siguientes costos sociales: (26)

- Elevación del precio del metro cuadrado de terreno.
- Elevación del precio del metro cuadrado construido en relación al mercado.

- Aumento de la tasa de ganancia de las empresas privadas.

- Aumento del poder de control político y/o. sindical sobre los trabajadores.

- Rebaja del salario real de los trabajadores, pues aun que el fondo social supuestamente se forma con capitales de la empresa, ésta lo descuenta directamente del salario nominal o lo añaden al precio de sus productos.

Cuando las contradicciones llegan a ser intolerables, el Estado genera otras vías de escape para el resto de los agentes del sector productivo. Permitiendo el acceso a "soluciones" de vivienda canalizadas a través de los llamados programas de "sitios y servicios" y/o viviendas de desarrollo progresivo en los que participan los sectores más desfavorecidos del proletariado y parte de grandes ¹³⁵masas que conforman el ejército de reserva del trabajo.

Es que si bien es cierto el Estado, a través de sus po-

líticas de vivienda, en determinadas ocasiones intenta: "Me-
diatizar los conflictos sociales suscitados por la penuria
de vivienda y la escasez de servicios urbanos en la vivienda
de las masas trabajadoras". (27) (De esta manera, origina va-
rios tipos de vivienda diferenciados según su destino: Vi-
endas para el mercado o para la demanda solvente, "viviendas
de interés social" para ciertos trabajadores del sector di-
námico y vivienda para los "marginales" o "autoconstruida"
también llamada "vivienda popular") sus funciones reales se
encaminan a:

1.- "Utilizar políticas de vivienda, en los límites que
le fija el desarrollo del capitalismo dependiente, como meca-
nismo antirecesivo a través de sus efectos sobre la produc-
ción de materiales de construcción, la utilización del capi-
tal ocioso y la absorción de fuerza de trabajo desempleada.

2.- Colaborar, mediante el subsidio a la vivienda de
obreros y asalariados o a través de la simple gestión de sus
aparatos, en la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria
a las diferentes fracciones del capital para hacer funcionar
el aparato de la explotación, con miras a la elevación de la
productividad del trabajo, la reducción del salario real y
el incremento de la plusvalía relativa.

3.- Preservar y ampliar el derecho a la propiedad priva-
da del suelo urbano, garantizando a sus titulares el derecho
a la apropiación de las rentas del suelo y ampliándolas en la
medida de su posibilidad.

4.- Conciliar las oposiciones secundarias entre el capital productivo y la propiedad territorial, en tal sentido apoyar la consolidación de la integración de la propiedad territorial y el capital financiero.

5.- Apoyar el proceso de valorización-reproducción del capital involucrado en el proceso de la vivienda (productivo, comercial y financiero) y, particularmente, regular los flujos del capital financiero hacia el sector constructor de vivienda". (28)

Por esa razón la distribución de la vivienda se realiza de acuerdo a criterios de mercado (que incluyen determinados costos y niveles de demanda) y no de acuerdo a las necesidades individuales, laborales y sociales. De allí que a los programas habitacionales promovidos por el Estado sólo tengan acceso un cierto porcentaje de los sectores con ingresos medios y un minoritario sector de asalariados con mayor nivel de ingresos.

(Es que el carácter de la distribución, en el capitalismo no se encuentra determinado por un lado, por el carácter de la producción y por otra parte, por la forma de propiedad de los medios de producción).

Frente a esta situación, quienes no cuentan con recursos suficientes para abordar por sí mismos el problema, y que pronto comprenden que tampoco encontrarán la solución al mismo a través de los planes estatales, privados o de "beneficencia", muchas veces optan por el arriesgado y no

siempre fructífero camino del "esfuerzo propio y ayuda mutua", la "autoconstrucción", etc., para conseguir sus reivindicaciones más inmediatas; todas ellas, soluciones mediatizadoras y utópicas en las que se enfrenta individualmente un problema que tiene el carácter de social.



El agudo déficit de otros servicios sociales (esuelas, hospitales, transporte, etc.), la deficiencia total de infraestructura (desequilibrio y carencia en la distribución de electricidad, alcantarillado, agua potable etc.).



Sumados al escaso control sobre la arbitrariedad de la iniciativa privada, la especulación, el deterioro de las áreas naturales, la contaminación ambiental, etc. coadyuvan a que la solución se aviseore realmente lejana, pues la imposibilidad estructural de enfrentar los problemas habitacionales y urbanos de que esas realidades son parte, determina también la vigencia de la cada vez más grave inaccesibili-

dad a la vivienda.



La escala del problema exige soluciones que trascienden la dimensión arquitectónica y urbanística.

Su estudio debe encargarse mediante un análisis sobre la importancia de los sistemas políticos imperantes en América Latina y sobre la ineficacia de las estructuras socioeconómicas vigentes para mejorar los niveles sociales y productivos en nuestros países, ya que las contradicciones de la sociedad entendida como globalidad económica, jurídico-política e ideológica se manifiestan en las distintas esferas de la producción arquitectónica y urbana, y de esa manera inciden en las modificaciones de la estructura espacial. (En términos de lo que se construye, de lo que no se construye y de lo que deja de construirse).

"Los asentamientos infrahumanos se originan en las estructuras socioeconómica opresivas, deformadoras y ultrajantes en que nuestros países se debaten en el seno de la dependencia. Ese mundo de miseria insalubridad y analfabetismo no es un problema aislado y, por ende no cabe ni puede resolverse aisladamente." (29)

Las propuestas arquitectónicas y de planificación territorial no pueden por sí solas enfrentar problemas que tienen una determina-

ción social y económica.

" Sin una solución drástica al problema que plantea la especulación con la tierra, y su consecuente fragmentación innecesaria. Si no se controla la especulación con los alquileres urbanos. Si no se moderniza la industria de la construcción. Si los créditos no se otorgan únicamente a través de organizaciones sin fines de lucro. Si las inversiones públicas no son coordinadas y no guían a las inversiones privadas, Entendiéndose que la estrategia general de la planificación urbana, debe formar parte de los programas políticos y económicos. No existirá ni el principio de una solución a la situación urbana de América Latina (30) en la que señalamos como prioritarios la crisis de la vivienda y de los servicios indispensables.



Las transformaciones sociales deberán anteceder a las soluciones espaciales, otorgándoles sentido y validez.

.....
 ALIENACION Y REPRODUCCION IDEOLOGICA: CONTRADICCIONES EN TORNO A
 LA PRODUCCION ARQUITECTONICA Y PARTICULARMENTE A LA VIVIENDA.-



Dado que es el aspecto ideológico el que tiene especial interés para el enfoque de este tema, intentaremos circunscribirnos a él, aun que es importante enfatizar que la determinación que "el todo social" ejerce sobre la producción arquitectónica y urbana debe ser entendida de manera integral; vale decir, que los aspectos económicos, jurídicos, políticos e ideológicos de la sociedad, tienen, una clara expresión en la estructura espacial. Hacen que en ésta, en última instancia, se gesten las actividades urbanas que coadyuvan al mantenimiento del sistema de producción imperante.

Todos estos factores ejercen una determinación anterior a las decisiones individuales de los actores de la llamada "práctica de la arquitectura". En esa medida, todos quienes intervienen en el proceso de producción del objeto arquitectónico, (sea en su diseño, edificación, intercambio o consumo), cumplen en ese proceso un papel específico definido por la función del objeto en cuestión. (Muchas veces la función económica se manifiesta en aspectos como: ubicación, accesibilidad, relaciones, etc.). Su rol está condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes

pero fundamentalmente, está determinado por los intereses y de mandas de la estructura socio-económica vigente.

Althusser parte, para explicar la ideología, de la concepción de la sociedad como constituida por niveles articulados por una determinación específica, estos niveles son la infraestructura o base económica (unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción) y la superestructura que a su vez contiene dos niveles o instancia: lo jurídico-político y lo ideológico. Aclara que si bien aquello que acontece en la superestructura, está determinado en última instancia por lo que acontece en la base económica, hay de todas maneras una "autonomía relativa" de la superestructura respecto a la base, existiendo además una "acción de retorno" de la superestructura sobre la base.

Plantea que para ^{que} esto no aparezca como meramente descriptivo se lo debe enfocar desde el punto de vista de la reproducción. Toda formación social debe, como condición última de la reproducción, reproducir sus condiciones de producción. Bajo este enfoque la ideología juega un papel fundamental:

"...la ideología no se limita a ser solamente una instancia de lo superestructural, ella no desliza también por las otras partes del edificio social, es como el cemento que asegura la cohesión del edificio. La ideología cohesiona a los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales." (31)

En otras palabras, esa determinación del todo social no se la puede entender como de origen exclusivamente económico. Se la debe entender como una determinación estructural que implica todo una compleja maraña de relaciones sociales conjugadas a decisiones y concepciones políticas e ideológicas.

Situación ésta, que de manera necesaria hay que ubicarla históricamente.

En estos términos tan generales, podemos precisar que el nivel superestructural-ideológico se hace presente en el desarrollo de la estructura espacial por ejemplo, cuando el Estado mediante todo tipo de leyes, ordenanzas y reglamentos (producidos por sus aparatos de gestión) contribuye a determinar el ¿dónde?, el ¿cómo? y el ¿Qué? de lo que se produce -en materia arquitectónica y urbana-en el conglomerado social.

El Estado en sus políticas habitacionales, intenta generar una especial ideología de la vivienda (a nivel funcional, formal, simbólico etc.), al lograrlo busca legitimar su acción en este campo a la vez que incrementar la dominación ideológico-política burguesa.

Pero "sus mensajes ideológicos no nos llegan, evidentemente, sólo a través de la vivienda, sino también a través de las "cualidades" de otros objetos arquitectónicos y urbanos.

Los programas viales y de renovación urbana, por ejemplo, son presentados a la opinión pública, como obras de desarrollo, modernización y embellecimiento, que ^{se} traducen, pocos meses después, en torres de hierro y vidrio o vitrinas donde se exhiben productos de lujo, reconstruidos sobre los restos de viviendas

que sucumbieron ante el avance arrollador de la reconquista urbana por el capital." (32)

Igualmente, los planes de renovación y reestructuración urbanos son fiel reflejo, tanto de los intereses y demandas del capital; como de la ideología del poder dominante.

En la producción arquitectónica y especialmente en la de la vivienda, la ideología tiene una especial ingerencia a nivel particular y es a ese nivel que intentaremos abordar el problema.

Nos referimos a lo ideológico, ahora sí, en relación al poseedor del capital (como sujeto de la demanda), al diseñador (como ejecutor de la posible respuesta) y al usuario que en el consumo, se conjuga con esa respuesta, imprimiéndola sus propias alternativas funcionales y estético-formales. Como acotación breve, mencionaremos que en consumo la instancia ideológica del todo social juega un papel preponderante.

.....
 LOS APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO Y LA
 REPRODUCCION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION.
 (Como introducción a algo sobre la formación
 del Arquitecto e ideología).-

Al fenómeno de la vivienda y su producción, está íntimamente ligado el apareamiento y desarrollo de la profesión del arquitecto, como técnico capacitado para enfrentarlo a partir de su prefiguración (diseño arquitectónico) hasta su producción como tal (construcción).

Preciso es referirse al significado de la enseñanza de la arquitectura ya que en torno a ella se han elaborado un sinnú-

mero de teorías que en la mayoría de los casos apuntan a dar consistencia, a la práctica del arquitecto, mistificando los reales términos en que se lleva a cabo en nuestra sociedad. De allí que la formación del arquitecto, al interior de las escuelas y facultades de arquitectura, provenga de aspectos teórico-conceptuales y prácticos, evidentemente alienados (esta realidad la analizaremos más adelante). Por el momento comenzaremos enfocando brevemente, el papel de la educación como aparato ideológico.

El Estado en términos generales, es el aparato que permite que las clases dominantes aseguren su dominación sobre la clase trabajadora, su función fundamental lo define como fuerza de ejecución y de intervención represiva "al servicio de los sectores dominantes".



El aparato represivo del Estado, abarca: Gobierno, administración ejército, policía, tribunales, prisiones, etc.

Althusser llama aparatos ideológicos del Estado a cierto número de realidades que se presentan bajo la forma de instituciones precisas y especializadas. Los aparatos ideológicos pueden ser: religiosos, escolares, familiares, políticas, sindicales, culturales, jurídicas, de información, etc. (33)

Gramsci menciona que se pueden considerar aparatos ideológicos del estado también a instituciones en su mayoría privadas porque en realidad la distinción entre lo público y privado es una distinción del derecho burgués, y es válida en los campos o dominios donde ejerce su poder. El Estado no ni público ni privado; es, por lo contrario, la condición de toda distinción entre lo público y lo privado. (83)

Las instituciones privadas pueden funcionar perfectamente como AIE. El aparato "represivo" del Estado funciona de modo preponderantemente represivo y secundariamente de modo ideológico. Los AIE funcionan preponderantemente de manera ideológica, pero de manera secundaria como aparatos represivos. Por tanto lo que unifica su diversidad es su mismo funcionamiento; la ideología según la cual funcionan está unificada, a pesar de sus contradicciones y diversidades, bajo la ideología de la clase dominante.

Mientras el aparato represivo del Estado constituye un todo organizado cuyos distintos miembros están centralizados bajo la política que aplican los representantes de las clases dominantes que detentan el poder, los AIE, en cambio, son múltiples, diferentes, "relativamente autónomos" y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a contradicciones que expresan, de modos limitados o extremos, los efectos de los choques entre la lucha de clases capitalista y la lucha de clases proletaria y sus formas subordinadas.

Mientras que la unidad del aparato represivo del Estado se asegura mediante su organización centralizada, unificada bajo la dirección de los representantes de la clase del poder, la unidad entre los distintos aparatos ideológicos del Estado se asegura, en cambio, a menudo en forma contradictoria, por la acción de la ideología dominante.

El rol del aparato represivo del Estado, consiste entonces, en asegurar por la fuerza las condiciones políticas para que se cumpla la reproducción de las relaciones de producción.

La armonía entre el aparato represivo del Estado y los AIE (y entre estos), se asegura por intermedio de la ideología dominante.

Para Althusser, el AIE que ha quedado en posición dominante en las formaciones capitalistas maduras (después de violenta lucha de clases, política e ideológica, contra el antiguo aparato ideológico dominante), es: el aparato ideológico escolar.

El aparato ideológico escolar y no el político porque, la burguesía ha podido y puede acomodarse muy bien a AIE (políticos) distintos de la democracia parlamentaria (originada en el sufragio universal y en la lucha de partidos).

Se puede incluso afirmar que la pareja escuela-familia ha reemplazado a la pareja iglesia-familia como AI dominantes en las formaciones sociales capitalistas.

Es el caso de nuestros países, Vasconi (34) explica que así como es imposible explicar el desarrollo del capitalismo la-

tinoamericano sin atender al sistema de relaciones económicas internacionales en que se halla inserto, los aparatos educativos en la región, aparecen particularmente ligados a las formas que adquirió el desarrollo político, es decir, sus fundamentos se hallan en consideraciones de carácter ideológico y en acciones políticas concretas. De este modo los aparatos educativos en América Latina aparecen en su forma más pura de aparatos ideológicos de Estado, es decir, de aparatos cuya contribución esencial al sistema es el logro de su reproducción por una acción a nivel superestructural, más que como aparatos cuyo funcionamiento se halle más o menos estrechamente ligado al desarrollo de las fuerzas productivas.

La escuela recibe a los niños de todas las clases sociales desde los jardines infantiles y desde ese momento les inculca durante muchos años (paralelamente al AI familiar), "saberes prácticos" tomados de la ideología dominante o simplemente la ideología dominante en estado puro. En algún momento una gran masa de niños "cae en la producción" (trabajadores y agricultores). Otra porción de la juventud escolar continua estudiando: tarde o temprano va a dar a la provisión de cargos medianos (empleados, funcionarios, pequeño burgueses de todas clases). Un último sector llega a la cima, sea para caer en la semicesantía intelectual, sea para convertirse en agentes de la explotación, en agentes de la represión, o en profesionales de la ideología.

Cada sector masivo que se incorpora a la ruta, queda, en la práctica provisto de la ideología dominante que conviene al papel que debe cumplir en la sociedad de clase.

Las relaciones de producción, se reproducen en gran parte precisamente mediante el aprendizaje de valores prácticos durante la inculcación masiva de la ideología dominante. Los mecanismos que producen este resultado final, están naturalmente recubiertos y disimulados mediante una ideología vigente de la escuela, una ideología que representa a la escuela como medio neutro, desprovisto de ideología, o a maestros respetuosos de la "conciencia" y de la "libertad" de los niños que les son confiados.

La supremacía de un grupo social se manifiesta como dominación y como dirección intelectual y moral logradas, tanto a través de los aparatos represivos del Estado como de los aparatos ideológicos.

A raíz de la independencia, amplios sectores dominantes en los países latinoamericanos, sustentaban un claro proyecto de integración al sistema capitalista, impulsando un conjunto de transformaciones político-sociales que, a su vez suponían el establecimiento de una hegemonía política incontestable.

De allí que la adopción del modelo del estado liberal-burgués no fué un mero "acto de imitación" se adecuaba al modo de estas oligarquías volcadas "hacia afuera" y en la medida en que ninguna clase puede detentar durablemente el poder del Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre (y en) los AIE, estas características se volcaron en los apa-

ratos educativos: se predicó la extensión de la educación (lo que constituyó el gran instrumento de legitimación de la clase dominante) y así efectivamente, el aparato educativo comenzó a cumplir las funciones de proporcionar a los sectores dominantes la justificación ideológica de su dominación.

Observándose en realidad un crecimiento importante de los aparatos educativos. Paralelamente se da un intenso proceso de diversificación de las formaciones sociales latinoamericanas, que se refleja claramente en el crecimiento y multiplicación de las clases intermedias fundamentalmente urbanas. El desarrollo de la industria y las grandes migraciones internas contribuyeron a acelerar el proceso de urbanización provocando el surgimiento y desarrollo de nuevas clases, capas y fracciones de clases que dieron nacimiento, a su vez, a nuevas formas de expresión política e ideológica. Los componentes de las clases intermedias confluyen en el síndrome ideológico "democratizante" de la educación, predicando un igualitarismo de oportunidades, el derecho a ascender en la escala social; el papel fundamental de la educación para lograr una "movilidad" social ascendente. Otorgan al desarrollo de la educación un valor capital.

Los elementos (ideológicos) fundamentales fueron, el laicismo, la gratuidad, la estatización. Se enfatizó el efecto "nivelador" de esta educación y su papel en la democratización de la sociedad.

La política educativa de la pequeña burguesía contribuyó a una ampliación del acceso a los aparatos educativos, a esas mismas capas sociales, y sólo en proporción mucho menor a otras clases y capas dominadas. Luego, como éste sistema debía proveer al "ascenso" de aquellas capas y clases sociales dentro de una formación social que permanecía inelástica en sus estructuras fundamentales, los tipos de estudios, las "capacidades" otorgadas, las "especialidades" que se ofrecían, permanecieron las mismas, y con ellas, los aparatos educativos ahora ampliados, reforzaron la reproducción de ese sistema.

Su rol como aparato ideológico del estado, no varió fundamentalmente; la diferencia debe encontrarse en el hecho de que el individuo o individuos provenientes de clases y capas antes excluidas podían llegar a ocupar lugares y cumplir funciones antes reservadas sólo a miembros de la oligarquía. Con ello la pequeña burguesía resultó cada vez más comprometida con la clase dominante tradicional; el radicalismo relativo de que hiciera gala en los primeros años fué perdiéndose paulatinamente.

Como una característica esencial al funcionamiento del capital dependiente en América Latina constituye la superexplotación del trabajo, tampoco el proceso de industrialización modificó esta característica, negándole al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo; las características del proceso de producción, hacían por tanto, innecesaria la preparación escolar de los producto

res directos. Las respuestas a sus "demandas objetivas" no variaron sustantivamente, sus requerimientos de alguna formación técnica y profesional fueron atendidos mediante algunos "agregados" a los aparatos educativos tradicionales.

Las respuestas a las "demandas subjetivas", en cambio, crecieron de manera notable, para la pequeña burguesía los aparatos educativos constituían el "canal de movilidad social ascendente por excelencia".

Con la consolidación del capitalismo bajo la hegemonía norteamericana, los sectores de la burguesía técnica pasan ahora, a través del aparato de Estado, a jugar un papel capital. Esto se refleja de manera clara en los aparatos educativos. El nuevo esquema de poder generado por las condiciones del desarrollo de estas formaciones sociales a partir de esta etapa motivará nuevas intervenciones dirigidas ahora a la implantación del "cientificismo tecnocrático".

Ahora bien, la reproducción de los aparatos educativos tiene su propia dinámica de desarrollo y ésta entrará a veces en contradicción con las tendencias dominantes.

El más destacado hecho de los últimos años lo constituye la extensión de la matrícula. Sin embargo ^{de las mujeres} las tasas de crecimiento se registran en los "niveles medio y superior". Si el análisis se detuviese ahí permitiría aventurar la hipótesis de que los servicios educativos han ido "democratizándose progresivamente" contribuyendo a superar la segregación social-educacional, la superexplotación del trabajo, etc.

En toda formación social capitalista dependiente, el aparato educativo debe concurrir a la reproducción de esa sociedad, a la reproducción del sistema de explotación sobre el que se asienta y se desarrolla; a la división de la sociedad en dos clases antagónicas, explotadores y explotados.

En la sociedad capitalista, el sistema educativo se encuentra internamente dividida, contituyendo, mediante los mecanismos de la selección la promoción, etc., dos corrientes: una supone la preparación para el ingreso al proletariado y otra concluirá en la formación de los explotadores y sus agentes (profesionales, ideólogos, burócratas).

Un incremento en los niveles educativos no implica absolutamente que hay un mayor número de sujetos que hayan escapado a la condición de explotados sino que han aumentado las exigencias para serlo. La ideología burguesa especial hincapié hace sobre el papel del sistema educativo como "canal de movilidad social", lo importante es darse cuenta que desde la perspectiva del sistema como un todo, el aparato educativo (por su estructura y las modalidades de su funcionamiento) contribuye a la reproducción del proletariado como clase.

La deserción se asocia con el "bajo rendimiento de los sistemas educativos en Latinoamérica"

Si realizamos una evaluación de estos aparatos a partir del funcionamiento de las formaciones sociales capitalistas dependientes latinoamericanas, cuya reproducción y desarrollo descansa en la superexplotación de la fuerza de trabajo, una

de cuyas condiciones es el mantenimiento de una muy elevada po
 blación exedente de bajísimos niveles de calificación, tendre-
 mos que admitir que esas "fallas" de los aparatos educativos
 son perfectamente funcionales al sistema. Si estos países lo--
 gran mantener tasas relativamente aceptables de acumulación es
 sólo a condición de poder mantener elevadas tasas de explota--
 ción de la fuerza de trabajo, para lo que es a su vez una con-
 dición de particular peso, el bajo nivel educativo de ésta.
 Las características anotadas concluyen en el mantenimiento de
 grandes masas de analfabetos.

Esta característica corresponde al modo de estructuración
 de las sociedades latinoamericanas. Por un lado, un proletariao
 de y un subproletariado, de bajísimos niveles de intrucción-se
 metidos a un intenso proceso de superexplotación; por otro,
 una clase dominante que, para hacer efectivo su proyecto y
 afirmar la legalidad de su dominación, necesita hacer constan-
 tes concesiones a los sectores de la pequeña burguesía y de
 las capas medias. El crecimiento de la burocracia pública y
 privada y de los servicios en general, abre oportunidades nue-
 vas de ocupación, cuyo aprovechamiento exige un tránsito más o
 menos prolongado por los aparatos educativos.

Los aparatos educativos deben asegurar esa "movilidad as-
 cendente"; y esto se acentúa en la medida en que se acelera la
 tasa de urbanización. Así el crecimiento del nivel de la ense-
 ñanza superior sólo es explicable por el juego político entre
 las distintas clases que intervienen en la dinámica de estas

formaciones sociales.

Si se considera las diferentes especialidades que pueden cursarse en la enseñanza media, el elevado porcentaje de matrícula que abarca la enseñanza llamada "general", debe atribuirse al efecto acumulado de las características del proceso de industrialización, que si por una parte va exigiendo la presencia de una fuerza de trabajo relativamente más calificada, por las características de la tecnología utilizada debe ser relativamente escasa en número y debe atribuirse por otro lado al proyecto de ascenso de las clases intermedias que visualizan a éste a través de la burocracia y, en general, las ocupaciones en servicios.

Si se considera las diferentes especialidades que pueden cursarse en la enseñanza media, el elevado porcentaje de matrícula que abarca la enseñanza llamada "general", debe atribuirse al efecto acumulado de las características del proceso de industrialización, que si por una parte va exigiendo la presencia de una fuerza de trabajo relativamente más calificada, por las características de la tecnología utilizada debe ser relativamente escasa en número y debe atribuirse por otro lado al proyecto de ascenso de las clases intermedias que visualizan a éste a través de la burocracia y, en general, las ocupaciones en servicios.

El crecimiento de la enseñanza superior ha sido notable y aunque podría señalarse, una persistencia de las carreras tradicionales: Medicina, humanidades, pedagogía, bellas artes, dere-

cho y ciencias sociales. Hay un crecimiento significativo en las carreras "modernas": Ciencias exactas y naturales (entre las que se cuenta, evidentemente, la arquitectura). Para explicar estas características debemos recordar los cambios más generales operados en las formaciones sociales latinoamericanas. La modernización impulsada por las nuevas características asumidas por los procesos productivos, supone un cambio cualitativo en cuanto a los recursos humanos demandados. Ellos nos explicaría el relativo crecimiento de algunas especialidades "modernas" vinculadas con la producción o la organización y administración de la misma.

La modernización de la universidad, por la racionalización administrativa, la "despolitización" de los procesos universitarios y la tecnificación todo en busca de una mayor "eficiencia", para que la universidad contribuya a la reproducción de las condiciones generadas por el desarrollo del capitalismo dependiente y para contribuir con su "producto" al funcionamiento de los aparatos del Estado. En el funcionamiento interno de la universidad son varios los elementos que componen este cuadro: la renovación de los métodos pedagógicos, la adecuación de los contenidos de la enseñanza a los desarrollos de la "ciencia", la utilización óptima de los recursos, etc. A fin de lograr elevados niveles de eficiencia y rendimiento, se postula y defiende una rigurosa selección de aspirantes y promoción de alumnos, que han de hacerse según pautas y modelos que co--

rresponden a la ideología dominante. Es obvio que tales disposiciones niegan o dificultan seriamente el acceso y/o la permanencia de amplios sectores de las clases intermedias, en la universidad.

En la medida en que la universidad tiende a satisfacer los requerimientos del sector capitalista directamente vinculado al imperialismo, se hace subsidiaria del desarrollo de este sector y se aparta cada vez más de otros sectores de la sociedad para los cuales sus funciones comienzan a carecer de significado. Aún más, en la medida de que este sector del capitalismo es dependiente, el proceso de "modernización" de la universidad implica también, para ésta, un proceso de creciente dependencia. Con ello, la institución viene a satisfacer los intereses del gran capital internacional y de sus socios locales.

Vemos así que la modernización constituye una estructura ideológica perfectamente coherente con un sistema de dominación que supone el predominio creciente del gran capital y la reproducción incesante de la dependencia.

.....
 FORMACION DEL ARQUITECTO

.....
 E IDEOLOGIA

Bajo estas consideraciones, se evidencia, al analizar los objetivos de las escuelas y facultades de arquitectura así como sus mecanismos particulares, el rol que juegan en el mantenimiento del sistema. Los planes de estudio, las materias que

los integran y las metodologías utilizadas para impartirlas, constituyen el mecanismo idóneo para que como parte integrante de los aparatos ideológicos del Estado, puedan seguir jugando su papel en la preparación de elementos capacitados para cumplir y satisfacer los requerimientos del sistema.

En las últimas décadas ha existido una gran preocupación de aproximar el diseño arquitectónico a los avances de la tecnología mundial y a los planteamientos, de tratadistas que han escrito sobre aspectos teóricos relativos a la arquitectura. Estos señores han intentado explicar la evolución manifiesta que en los últimos años ha experimentado el quehacer del diseñador, analizando que la idea del diseño y específicamente de la arquitectura así como sus manifestaciones, tuvieron que modificarse profundamente como consecuencia del "progreso de diversos sectores de la técnica". Y enfocan este particular puntualizando que la idea de la arquitectura como actividad esencialmente artística (análoga a la pintura y a la escultura en el método de aprendizaje) comenzó a ser incompatible con la "atracción" que, hacia su ámbito, comenzó a ejercer la técnica, debido al descubrimiento, desarrollo, utilización y/o aplicación innovadora de materiales y procedimientos constructivos.

De esta situación derivó -según estos estudiosos- la necesidad para los arquitectos de complementar su preparación teórica, tanto técnica como cultural. El arquitecto no podía ser sólo un artista como tampoco únicamente un práctico, de--

bía integrarse en un "proceso cultural más amplio" que diese bases "más firmes a su labor" y que lo hiciese "más útil para la sociedad".

García y Jiménez (35) reseñan que, Gropius expresa en sus escritos, el propósito de convertir la técnica desarrollada del capitalismo en un "auxiliar fundamental" para el progreso, y a la obra arquitectónica, en el testimonio de la "época actual" para el "hombre actual". Inicia así la "conciliación entre la ciencia y el arte", considerando a la arquitectura como una actividad esencialmente creadora que tiene como propósito la "reconstrucción del ambiente".

Le Corbusier trabaja, en la búsqueda de colocar a "este hombre de hoy", lejos de la "catástrofe". La arquitectura busca su "felicidad", su "alegría cotidiana", su "armonía" de espíritu. Plantea la posibilidad que tiene el diseño urbano; como medida de control social, para conociendo las necesidades del hombre, reprimir las "malas" y desarrollar las "buenas".

"El Bauhaus y la carta de Atenas expresaban, ya desde su época, las tendencias reales del desarrollo capitalista. Proceso de ideologización que se mantiene hasta nuestros días re producido y ampliado por planes y programas de las escuelas de arquitectura que se traducen, en la práctica social concreta del arquitecto, en los productos arquitectónicos que podemos ver ilustrados en cualquier suplemento dominical a todo color". (36)

"Wright plantea la arquitectura orgánica, aspirando a que llegue a constituir una "arquitectura libre, expresión de la democracia".

Estas concepciones dieron origen a un cambio total sobre lo que debía ser la formación del arquitecto; la cual se tor nó entonces más compleja dado el gran número de elementos y factores de carácter tan diferente que tenía que enfrentar en su preparación.

Las escuelas de arquitectura comenzaron a presentar un amplio cuadro de disciplinas en el intento de abarcar todas aquellas manifestaciones.

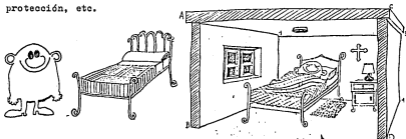
Afirmándose, y así se lo ha aceptado generalmente, que la labor del arquitecto es sobre todo de coordinación y de síntesis; labor que debía basarse en una clara concepción del papel de cada uno de aquellos conocimientos especiales, de las relaciones que existen entre ellos y del modo en que deben integrarse.

Así pues, luego de los lineamientos generados por los principales exponentes de esta tendencia, se comenzó a enten der el diseño como un proceso ^{matemático} de coordinación y de síntesis, tendiente a producir "espacios" en los que debían satisfacerse un conjunto de "necesidades" inherentes al "hombre".

Se decía que el hombre en su vida cotidiana, realiza diversas "actividades" para satisfacer "necesidades" de distinto orden: físico, espiritual, individual o social. Históricamente todas las actividades, aún las más elementales, fueron exigiendo la generación de objetos que aseguraran su eficiencia.



A este nivel los espacios arquitectónicos se conceptuaron como los lugares donde los individuos podían realizar "adecuadamente" sus actividades racionales y emotivas. Por otro lado los objetos arquitectónicos podían satisfacer necesidades primarias como seguridad, protección, etc.



Pues bien, el papel del arquitecto, como "elemento capacitado" para producir "espacios" arquitectónicos, no era otro que el de lograr una identidad entre las "actividades" y las "necesidades" del "hombre" con las características del espacio, para que pudiera hablarse de que aquel era la "respuesta adecuada" a todos aquellos re-

querimientos. Debíase buscar aquella identidad porque la respuesta no podía ser de ninguna manera, arbitraria, impuesta o incongruente con las "actividades" que debería albergar.

El objeto arquitectónico debía por tanto surgir, ya no de las elucubraciones del diseñador o de la imposición de modelos históricamente aceptados, sino de un "proceso", detenido y minucioso, que permitiera que el objeto como globalidad y cada uno de sus componentes lleguen a constituir alternativas válidas para ese conjunto de "actividades" humanas.



Paralelamente al apareamiento de esta concepción del diseño como un proceso explícito, surgió entre los arquitectos una "mentalidad metodológica" generadora precisamente de diversos "métodos de diseño" o "metodos para enfrentar el proceso de diseño"; pues el hecho de entender ^{el} diseño como un proceso, inmediatamente lleva a considerarlo como algo activo, como algo que conlleva movimiento. Y en esa medida es susceptible de ser abordado de manera diferente a través de varios pasos o etapas.

Pero en común, todos los métodos sistemáticos del proceso de diseño buscan producir un objeto arquitectónico que cumpla a cabalidad determinada "función". En otras palabras, que no contrarie la "finalidad" para la que va a producirse.

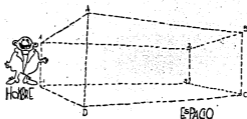
El análisis de las actividades al interior del proceso de diseño implicaba comprender la "función" como una causa motora pero

también como fin ulterior, pues los objetos producidos deben responder a una función, (el comedor responde a la actividad "comer") pero su naturaleza misma es su uso específico (en el espacio comedor, efectivamente se come). Se da la concreción de esa función.



En este instante nos encontramos ante lo que comenzó a llamarse "determinante" dentro del proceso de diseño arquitectónico y por transferencia, "determinante" del objeto arquitectónico. Era la "finalidad del objeto arquitectónico entonces, la "determinante" de su generación. Era la "función" que debía cumplir el objeto, que debía considerarse "determinante" al enfrentar el proceso de diseño.

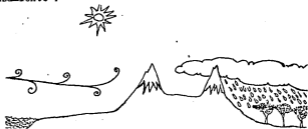
El arquitecto podría plantear la pregunta: ¿Qué se requiere? y la respuesta que obtuviese del sujeto de la demanda en términos de finalidad: -Una casa- o -un local para taller de tal cosa-, constituiría la "determinante" del proceso de diseño y del objeto respuesta.



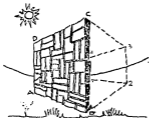
La ambigüedad de la respuesta dada por el usuario debía ser clarificada por el diseñador para poder iniciar el proceso. Para el efecto debía precisar el conjunto de "actividades" que albergaría el objeto arquitectónico, debía precisar la función que en objeto arquitectónico debería cumplirse.

Pero no olvidemos que el arquitecto debía formular otras preguntas importantes para poder cumplir su cometido, pues dentro de la práctica del diseño siempre han de tomarse en consideración aquellas circunstancias que llegan a formar parte del problema pero a nivel específico, que caracterizan intrínsecamente a cada proceso de diseño y a cada objeto producido. Un resumen mínimo de estas interrogantes sería: ¿Dónde? y ¿Cómo?

¿Dónde? que se refiere al terreno, a su ubicación, a sus características, sus relaciones, etc. En definitiva al "emplazamiento".



¿Cómo? que tiene relación a los recursos materiales; económicos, humanos y técnicos que podrán invertirse en el caso concreto, es decir la llamada "factibilidad".

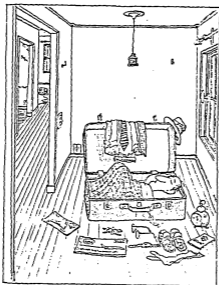


Estos dos últimos términos: emplazamiento y factibilidad, engloban a todas aquellas variables a las que se llamó "condicionantes" del proceso de diseño o "condicionantes" del objeto arquitectónico, cuyo manejo debía provenir del conocimiento analítico, racional y pormenorizado del medio.

De allí que en las escuelas de arquitectura se implementarán pénsams académicos tendientes a "capacitar" al futuro arquitecto en los niveles conceptual, teórico y técnico -aparte de "desarrollar" un "creatividad"- para que con ese instrumental buscarse la solución más adecuada a las condicionantes del diseño, en miras de producir un objeto arquitectónico óptimo en términos de finalidad.

Y el taller de diseño o taller de proyectos, continuó siendo la columna vertebral del aprendizaje de la arquitectura. Se suponía que el estudiante allí podía volcar a la práctica los conocimientos acumulados en las otras disciplinas. Esto

permitía argumentar que el proceso creador del objeto arquitectónico había superado la época en que el diseño no era otra cosa que la adaptación a modelos o arquetipos existentes. Se hablaba de que la forma de cada objeto se podía determinar en base a datos concretos, particulares, (basados en los diversos tipos de función). Y sistematizados en un proceso de diseño en la medida en que la abundancia de nuevos problemas arquitectónicos no podían caber en prototipos.



Pero en realidad se había comenzado a estudiar los pro-

blemas arquitectónicas y urbanas, de manera diferente, pero de ninguna manera las causas que los originan.

El papel de la arquitectura pues, obedece a la intención que pretende integrar múltiples disciplinas de manera aparentemente compleja, para resolver los problemas sociales, pero su metodología no cuestiona las causas reales del problema; generaliza la "naturaleza humana", alejándose de un contexto comprometedor.

Si aceptamos que de la existencia de la práctica arquitectónica se la puede ubicar a lo largo de la historia, como determinada por la estructura social y económica vemos que la gran mayoría de los estudios sobre la producción arquitectónica desconocen la relación que existe entre la estructura social y la estructura espacial, como una de sus manifestaciones más importantes.

Las más diversas interpretaciones de la arquitectura la analizan como algo exterior a la realidad social y económica, enfocando su desarrollo histórico y las realizaciones contemporáneas en términos del "hombre". De un hombre genérico y universal, totalmente ahistórico.

"Lo construido por el hombre" o lo que se está construyendo para "el hombre de nuestro tiempo"...son términos que enmascaran el trasfondo de la producción arquitectónica de todas las épocas y sociedades, en las que todo aquello que se produce, la forma de producirlo y la zona en que se ubica

el objeto dentro de la estructura espacial, responden a aspectos económicos, jurídicos, políticos e ideológicos inherentes al desarrollo y subsistencia del modo de producción imperante.

H. García y C. Jimenez (37) se refieren a este particular cuando mencionan:

"La existencia de la práctica arquitectónica, determinada siempre de manera compleja por una estructura social dada, es comprobable históricamente. Sin embargo las diversas explicaciones anteriores sobre la arquitectura, desconocen la relación arquitectura-sociedad, así sea como una relación formal. Por la identificación de la arquitectura con la norma, confunde al proceso de conocimiento con el proceso real y su conceptualización teórica con la práctica específica (determinada socialmente). No es que la arquitectura no exista realmente, porque su conocimiento y explicación no se den, sino que la práctica y sus productos son independientes de su conocimiento. La confusión entre lo real y lo pensado ubica históricamente la necesidad de asignarle a la arquitectura su verdadero rol social".

"Otra de las consecuencias que se desprenden de la lectura crítica y minuciosa de estas explicaciones es la importancia que en ellos tiene el "hombre". Y es que aquello es uno de los bastiones más sólidos de la ideología burguesa que para poder hablar de las cosas callando y reprimiendo las problemáticas de la estructura social determina que la individua

"HOMBRE"



lidad de sus agentes, asuma la forma de sujetos genéricos que se dominan entre sí: "hombres".

Estas posiciones de la arquitectura, para las cuales el "hombre" es la medida de las cosas, llegan únicamente a soluciones utópicas cuando pretenden posibilitar a éste "su reencuentro consigo mismo y con la naturaleza".

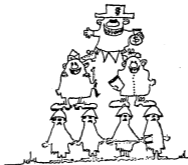
"Es que toda clasificación estática de la vida humana, del comportamiento social, de la conducta individual y colectiva...sin hablar de las contradicciones de clase y de las contradicciones económicas...(el hombre era una entidad abstracta y universal, nunca condicionado socialmente)...se transforma en algo artificial, rígido, en un encaillamiento limitatorio de la dinámica y la dialéctica implícita en la vida social". (38)

Pero no sólo se habla del "hombre" sino también de "sus necesidades", generalidad, igualmente, inadmisibles pues, si bien ciertas "necesidades" son comunes a los "hombres" (el comer por ejemplo), la forma de satisfacerla ha variado completamente histórica, geográfica y socialmente: (El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes).(39)



Se habla de las "necesidades" en abstracto (como las generadoras del espacio) cuando las necesidades, aún las denominadas primarias, varían y son condicionadas por el modo histórico de consumo.

Históricamente, el consumo está determinado por las distintas formas de apropiación de la producción social (apropiación que se da en función de la ubicación de los individuos en la estructura social).



Así, la caracterización de las funciones que contiene la vivienda por ejemplo, depende del nivel económico del usuario:

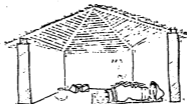
A mayores recursos corresponde una especialización mayor de los espacios: (dormitorios, cocina, comedor, sala de estar, baño, etc.).



A menores recursos corresponde una diferente organización funcional. Generalmente es notoria la importancia otorgada a la cocina, (centro operativo y funcional de la casa).



Mientras el dormitorio constituye un espacio indiferenciado, muchas veces sin ventilación ni equipamiento adecuado.



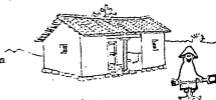
Quiere, esto, decir, que las "actividades" que un individuo puede realizar en su vivienda son condicionadas (léase restringidas) por la realidad social y económica en la que se ubica. Por tanto debe satisfacer sus "necesidades" en concordancia a los recursos que le llegan de la distribución del producto social global, no de acuerdo a su realidad de "ser humano" "de hombre-?".

Ahora bien, el consumo está condicionado también por aspectos ideológicos y culturales propios del usuario (y evidentemente), por aspectos ideologizados y aculturalizados que analizaremos adelante. Muchas "necesidades", funcionales, formales, estéticas, simbólicas, etc. pueden provenir de la herencia histórico-cultural y social de un individuo pero otras pueden ser simplemente fruto de la alienación que de una u otra manera le llega por su condición de ser social.

En el campo por ejemplo, se detecta que con escasos ^{los} medios y técnicas de que se dispone, se lleva a cabo un proceso de producción (planificación-construcción) espontáneo de la vivienda campesina, con una homogeneidad proveniente de la utilización de materiales locales (aquellos que imperan generalmente en la región). De allí que de acuerdo a las diferentes

zonas geográficas se puede apreciar el predominio de diferentes tipos constructivos, cuyas características si bien vienen dadas por las de los materiales de construcción usados y por las condiciones ecológicas y climatológicas imperantes varían por las tradiciones culturales del usuario, (propias y adquiridas).

En la casa campesina de los países andinos por ejemplo las paredes de piedra y adobón se han amalgamado con la teja española y elementos simbólicos cristianos



para caracterizar la "vivienda vernácula" rural de nuestros pueblos. ⁽⁺⁰⁾ Por los diferentes materiales usados se puede asociar el bohío de techo de palma con el trópico húmedo, el rancho de adobe con las zonas árido-secas y la "pirca" o pared de adobón con la región andina fría.

Aunque...

"Poco se dice de la situación real de la vivienda campesina en el continente, cuya precariedad exige la substitución del 80% del total existente". (41)

Esto para ratificar que la satisfacción de la "necesidad de habitación" en el campo, tiene, igualmente una determinación de la estructura económica y social que la hacen ser como es y no de otra manera.

Cuando el arquitecto realiza su práctica, en función de

ese "hombre" y sus "necesidades" desconoce varios niveles importantes:

"Si toda práctica existe por y para una ideología, en el caso de la arquitectura y, específicamente, en la vivienda (entendida como un objeto determinado por los diferentes tipos de relaciones que convergen en él), necesitamos tomar como punto de partida el aceptarla como el resultado de una práctica concreta, determinada históricamente, con una existencia material que se va a justificar en última instancia por su relación por y para un sujeto-usuario determinado.

Si hablamos de ideología, hay que decir, en primera instancia, que ésta no existe en abstracto, que se materializa en signos y que la casa misma es ideología.

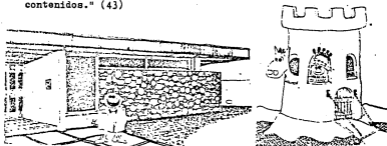
Al interior de la vivienda ocurren una serie de actividades insertas en prácticas que evolucionen, que cambian constantemente y que, por tanto, la inscriben dentro de la existencia material ^{de lo} "ideológico". (42)

Es que si bien los mismos sistemas de formas entre dos diferentes épocas históricas pueden tener contenidos muy diferentes y mantener la universalidad de los sistemas de formas como tales...





...igualmente, diferentes sistemas de formas en épocas históricas diferentes pueden responder aparentemente a los mismos contenidos." (43)



Los diferentes sistemas de formas en una misma época histórica responde a la situación de los individuos en la estructura social con modificaciones provenientes de los aspectos ideológicos propios ya analizados.

"Las funciones sociales están determinadas por la estructura socio-económica y por el contenido ideológico que define la direccionalidad de la sociedad. Es decir, que la arquitectura está condicionada por la ideología que respalda el modelo social aceptado y propuesto.

De allí el contenido diferente que les otorga cada ideología, las implicaciones culturales y simbólicas que llevan apa-

rejadas y que inciden en la forma arquitectónica; constituyen los diversos enfoques del hábitat y las respuestas formales posibles de acuerdo con los diversos modos de vida que corresponden a cada estrato social." (44)



De allí que planificar para un "hombre" sin ubicación histórica ni social, el pensar que la "finalidad" de los objetos arquitectónicos -que la función que encierran- pueda ser genérica, proviene de no considerar la determinación estructural de la producción arquitectónica.

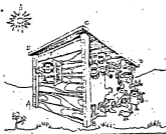
(Determinación estructural, recalcamos, entendida como económica, jurídico-política e ideológica, en un marco histórico y geográfico específico).

Por tanto si resulta absurdo plantear prototipos espaciales que corresponden a otras épocas o a otras zonas geográficas, igualmente resulta incongruente plantear prototipos para necesidades que se satisfacen en forma distinta. Para valerse de uso diferente del espacio. Es que la "opacidad" como llama Marx a la visión no objetiva de la realidad socioeconómica ha motivado que tampoco en términos de la realidad urba-

na y arquitectónica se tenga una visión global, objetiva y totalizadora.

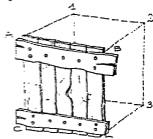
El conocimiento empírico y/o subjetivo sobre aspectos parciales de la realidad social o su totalidad; (la división de ésta en: "ricos y pobres", por ejemplo) implica una "visión deformada" que abarca todas las ideas y representaciones sociales.

La gente no es "pobre" por azar, (su "pobreza" es fruto de las condiciones de explotación, injusticia y demás contradicciones de las que son víctimas grandes mayorías en el seno de la sociedad capitalista). Igualmente, si viven hacinados en un cajón no es porque les parezca "hermoso", "cómodo", "funcional" y adecuado para resolver sus "necesidades" habituales.

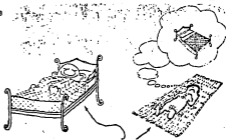


Por tanto, un "diseñador" que trabaja en ese tipo de problema no vaya a creer que los "valores de uso" rescatables sean el área reducida, los materiales y.

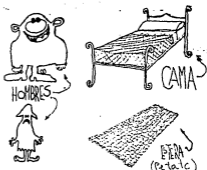
¡No! viven así porque no tienen, objetivamente, otra posibilidad. Su vivienda es la expresión de las contradicciones sociales y económicas en que se debaten.



elementos constructivos pauperizados, la saturación de los espacios, etc. Todos ellos son expresión, igualmente de la miseria de las inmensas masas de explotados. Una serie de "necesidades" son resueltas de diferente manera, pero no por ello son definitivas. En condiciones económicas diferentes su solución sería otra.



Los "hombres" satisfacen "necesidades" del mismo tipo, a través de soluciones diferentes; en consideración a que el consumo de los objetos que le son indispensables para el efecto está determinado por su situación socio-económica.



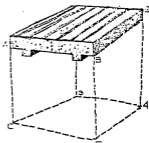
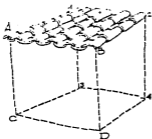
Las distintas formas que asume la casa-habitación son el ejemplo más claro de lo antes dicho.

Pero igualmente el consumo de objetos distintos para satisfacer "necesidades" semejantes puede ser una expresión de valores



culturales e ideológicos propios.

Y son estos los que caracterizan de manera particular el valor de uso del espacio.



Por tanto esas "necesidades" son las que verdaderamente deberían ser consideradas por el diseñador. Pues parte de las complejas relaciones entre forma y contenido, tienen un origen cultural-ideológico rescatable, son fruto de prácticas, hábitos, costumbres, valores, actitudes, comportamientos, tradiciones y tendencias sociales muy diferentes a aquellas expresiones funcionales y formales que provienen de la penuria y las condiciones de miseria de altísimos porcentajes de la población de nuestro continente.



" Tendremos que reconocer al hablar de formas de vida cotidiana, que toda cultura es cultura de clase, pero que, por ello mismo, no existe solamente la cultura de la clase dominante. La cultura dominante, que como tal asume un papel hegemónico, sólo podremos entenderla a la luz de la contraposición

a las culturas de las clases subalternas, portadoras de otros valores, explicables en función del mecanismo de la ideología. Mecanismo que puede mostrarnos los límites de la universalidad de los valores "oficiales" y, simultáneamente, "toda una superestructura de diferentes y particulares sentimientos, de ilusiones, de formas de pensamiento y de concepciones de vida." (45)

La explicación funcionalista y racionalista a las determinaciones formales es errónea en tanto que las necesidades y las funciones no describen en el fondo más que un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos, respecto del cual, el discurso social aparece como fundamental. Las historias de la arquitectura parecen haber ignorado, hasta muy recientemente, las características específicas de una clase o estrato social, dejando de lado el modo aceptado de hacer las cosas, los modos socialmente inaceptables y los ideales implícitos que los determinaban. Las desviaciones en caen los teóricos e historiadores de la arquitectura se deben a que la mayoría pecan de la subjetividad en los análisis, que responde a una visión idealista del mundo y de la sociedad.

Al analizar los conceptos de arquitectura que utilizan se ve que sus posiciones, no les permite desembarazarse del velo ideológico y no llegan a convertir su objeto de estudio en un objeto del conocimiento que dé cuenta de su realidad.

Todos sin excepción narran la historia de la arquitectura a través de las formas como se manifiesta, relacionándolas

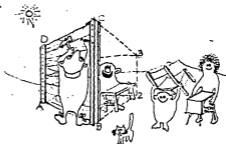
circunstancialmente con acontecimientos históricos y generalmente presentando el "hombre" como el punto de referencia de todo hecho.

La teoría, lo mismo que la forma del producto, o su lenguaje, son adoptados de hecho como instrumentos para asegurar los intereses de la clase dominante.

García y Jiménez, (46) afirman que la teoría de la arquitectura no puede construirse históricamente (se refieren a la historia simplemente enumerativa o narrativa), sino que hay que considerar el espacio arquitectónico como un objeto ideológico y a la arquitectura como una práctica empírica, inscrita siempre en sociedades históricamente determinadas. Por tanto no se debe tratar de construir una disciplina científica diferenciada, sino de analizar en términos históricos, el funcionamiento de la práctica arquitectónica y el espacio arquitectónico, analizando como el arquitecto desarrolla su práctica profesional y/o docente amparado por una falsa teoría, falsa por la medida que conlleva una importante carga ideológica que se manifiesta tanto en las realizaciones arquitectónicas como en el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestras escuelas y facultades de arquitectura.

El problema no es negar la existencia del espacio arquitectónico o la arquitectura, sino demostrar que uno y otro tienen una realidad distinta de la que ellos mismos suponen poseer, y que no es otra cosa que ser categorías ideo-

lógicas que dependen del proceso social del sistema. Por tanto es importante descubrir todos los mecanismos por los cuales las distintas instancias de la estructura social intervienen en la práctica de la arquitectura, en la producción del objeto arquitectónico y particularmente, en la producción de la vivienda.



.....
 CONTRADICCIONES IDEOLÓGICAS EN LA PRODUCCIÓN DE LA VIVIENDA

En ciertos casos particulares de de la producción arquitectónica, (cuando un individuo "busca un arquitecto" para encargarle el diseño y/o la construcción de su vivienda) u usuario y diseñador se relacionan (a nivel ideológico), por medio de aspectos falseados de su realidad, solicitando en el un caso y plasmando en sus diseños en el otro, más bien aspiraciones, esperanzas o nostalgias. No aparecen por tanto, en la demanda las verdaderas "necesidades" del usuario (valor de uso real), como tampoco las respuestas resultan ese objeto-vivienda a producirse.

En esa relación arquitecto-"cliente", se habla eso sí, de las "necesidades" y "actividades" de éste último como lo determinante del objeto arquitectónico y de ciertos aspectos particulares (especialmente financieros) como lo que posibilitará la realización, sin que se visualice por ningún lado la influencia que la sociedad ejerce sobre esa aparentemente libre decisión individual. A nivel ideológico, esta influencia se manifiesta en que muchos aspectos funcionales, estéticos y en ciertos casos, aún técnicos, están supeditados a la imagen (ideológica) que el "cliente", por un lado, y el diseñador, por otro, posean del objeto arquitectónico en cuestión. La participación del "cliente-usuario" en el diseño se limita generalmente a la propuesta de un programa de "necesidades", que en muchos casos, pedidos y recomendaciones -cuando no imposiciones- de aspectos signo-formales que evidencian, igualmente, una actitud refleja a su dependencia ideológica.

Todos los deseos y exigencias que configuran un "programa" de (supuestas) necesidades, se abstraen en signos, muchas veces totalmente alejados de los verdaderos valores de uso.

Es que si estamos de acuerdo en que la ideología de una época y sociedad es la ideología de la clase dominante, vemos que también en la ideología del hábitat -sobre todo a nivel urbano- las aspiraciones de las clases dominadas toman por modelo las realizaciones de las clases dominadoras. Este fe

nómeno se manifiesta no sólo en los esquezas funcionales que se tratan de imitar, sino también en los aspectos formales, que adquieren el valor de verdaderos símbolos, por más que en muchos casos la imitación adquiere caracteres deformado--res y hasta caricaturescos.

"Las descripciones que hace José Joaquín Blanco al respecto son no sólo festivas sino que hacen evidente lo que antes se ha mencionado⁽⁴⁷⁾. Nuestros ricos contemporáneos sufren de la cursilería de quien recuerda como elegancia las viejas leyendas de Babilonia, pero ahora, con los estragos de la ciencia fiction y las ganas de sentirse arquitectónicamente en el planeta krypton; las mezclan con la guerra de las galaxias...:

Palacetes con nostalgias monárquicas, fingiéndose trianoncitos; vitrales, torreones, cenadores, balcones y terrazas; setos, columnas, escalinatas, blasones, mascarones; frontispicios, frisos, almenas, jardines con andadores y banquitas, relativamente estilizados para que se vean más "modernos"...

...Nuestros ricos siguen soñando en los cuentos de hadas, y se construyen casitas de comice, con sus estatuas y blasones falsificados, techitos de tejas; jardines japoneses y escalinatas relamidas (cuando ya no hay vestidos de cola que arrastrar)



...las residencias a veces se recubren de arboleda, con bardas enhierradas o empedradas, de modo que a veces se entrevean esbozos bajo la descollante cúpula de la capilla doméstica".

La idealización de los modelos de la arquitectura burguesa, repercute en la demanda del usuario, pero igualmente en la práctica profesional del arquitecto, (en cuyas manos está una de las soluciones arquitectónicas en la sociedad), y determina por tanto un fenómeno que se expresa en la consagración de tipologías del hábitat muchas veces inconsultas y alejadas de nuestras realidades. Pues este tipo de alienación no ha de imputarse unilateralmente al usuario, sino también a los mismos diseñadores, que obviamente no escapan a las leyes generales del desarrollo social.

"Es indispensable comprender la asimilación social de los signos arquitectónicos, la receptividad comunicativa y la participación comunitaria en la elaboración y materialización de los códigos, no sólo concebidos en términos de valores culturales sino también en sus implicaciones técnicas, funcionales, económicas, etc." (48)

Los trabajadores asalariados no productivos que viven su explotación no en la producción sino bajo la forma ampliamente ilusoria del trabajo asalariado, aspiran constantemente a una redistribución de los ingresos a través del salario.

Esta posición les otorga la particularidad de ser fluctuantes, circulantes, provocando también el apareamiento

de algunas características de orden ideológico: su ideología está constituida por la influencia de la ideología burguesa. La pequeña burguesía propietaria defiende intransigentemente las formas de propiedad capitalista.

Si se considera los parámetros de prestigio social que la posesión, y más aún, la propiedad de una vivienda conceden, se puede apreciar las razones que mueven a todos estos sectores sociales a empeñarse decididamente en la empresa de la "casa propia".

Y aparte de la legitimidad de su aspiración a mejorar sus condiciones habitacionales, se puede detectar una verdadera obsesión por poner su vivienda a la par de las de la burguesía.



Estas no son, desde luego, las únicas generatrices alienatorias que de una u otra manera origina el objeto arquitectónico en las clases dominadas. Hay otras más generalizadas y sutiles que se ponen en evidencia por los propios mecanismos de uso y comercialización del objeto arquitectónico, que adquiere un valor adicional al de bien de uso y se transforma en un objeto negociable.

En la medida en que un producto alcanza su objetivo final sólo en el consumo (sin producción no hay consumo pero igualmente sin consumo la producción no tendría objeto), la forma arquitectónica como expresión ideologizada resulta fundamental. Pues para que se consuman los objetos se puede llegar a generar "necesidades inducidas" promovidas por los agentes del consumismo y por los objetos mismos.

En esa dimensión, el "espacio arquitectónico" actúa como un objeto ideológico (dependiente del proceso social global) que condiciona tanto al sujeto de la demanda -al usuario- como al diseñador, (el que trabaja en base a categorías ideológicas) de ninguna manera genéricas a todos los grupos y sectores del conglomerado social.

El prefigurador, el configurador, el diseñador, tenderá a reproducir la ideología dominante. Bajo el riesgo de las formas, lo que se desarrolla es siempre un proceso social continuó de valor. Welf (49) explica cómo la ideología del diseño se ve obligada a formular valores abstractos y genera les que se imponen implícitamente como normas, cuando no se reconocen forzosamente como "leyes" del diseño. Se puede deducir entonces que la misma formalización es producción de lecturas deformadas de la realidad por parte de los mismos diseñadores.

"El espacio arquitectónico", como objeto ideológico cumple un papel en la lógica de funcionamiento de la práctica docente, se nos impone la realidad incuestionable del espa--

cio, y la definición del arquitecto como sujeto que en el ejercicio del diseño, produce "espacios arquitectónicos". Esta idea del diseño, como un trabajo sobre el "espacio arquitectónico", está apuntalada en la sociedad por la existencia de la práctica denominada arquitectura, que en realidad no es determinada por los arquitectos según su propia voluntad de "creadores libres", sino acogiéndose a la lógica implacable de la mercancía." (50).

Marx explica que: El objeto-mercancía no es un objeto en general, sino un objeto determinado, que debe ser consumido de manera determinada, que a su vez debe ser mediada por la producción misma. (No es únicamente el objeto de consumo, sino también el modo de consumo lo que la producción produce, no sólo objetivamente sino también subjetivamente. ").

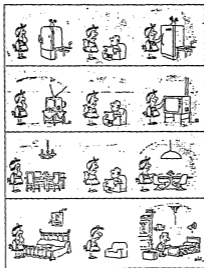
En este momento histórico, el consumo de los objetos arquitectónicos, se fundamenta en una manipulación sistemática de signos. Se consume en realidad, más que el objeto, la idea que se ha llegado a tener de él. Todos los deseos y exigencias que configuran un programa de supuestas necesidades, se imponen sobre los verdaderos valores de uso y produce su progresiva disolución.

Se consume normas e imágenes. Las características funcionales y fórmulas del objeto arquitectónico están determinadas en función de sus posibilidades en el mercado. Su configuración a ese nivel se sobre-añade y anula a los verdaderos valores de uso del espacio.

No es únicamente el objeto arquitectónico lo que se produce, sino también el modo en el que se usa.

"La producción crea un objeto para el sujeto, pero también un sujeto para el objeto" (51).

El carácter mercantil que tiene el objeto arquitectónico determina, por tanto, que a toda construcción se la use como mecanismo de influencia ideológica, que manejado hábilmente por los sectores interesados, sirve para crear nuevas necesidades de consumo al igual que todos los demás objetos en el capitalismo.



De allí que cuando la vivienda es producido para destinarla a un usuario anónimo, se juega por medio de propaganda, la publicidad, las formas de financiamiento, etc., con las aspiraciones, esperanzas o nostalgias del posible comprador de la mercancía-vivienda, convenciéndole de "sus" intereses, estatus y necesidades, para ofrecerle la "casa de sus sueños", en el "fraccionamiento de mayor jerarquía de la ciudad", con las facilidades y servicios " a los que él y su familia están acostumbrados" y con tales y tales ventajas que "su nivel de vida se merece".

Para Althusser (52): "La ideología no representa el sistema de relaciones reales que gobierna la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de estos individuos con las relaciones reales en que vive"(53).



La deformación de la realidad propia del conocimiento ideológico (54) no se explica por una especie de "mala conciencia" o "voluntad de engañar" de las clases dominantes, sino que se debe fundamentalmente a la "necesaria" opacidad de la realidad socio-económica. Es en esa medida, que la ideología no representa el sistema de relaciones reales...sino la relación imaginaria...

Ahora bien, ello no excluye, sino que más bien favorece la utilización que las clases dominantes, hacen de esos de-

fectos de deformación para fortalecer sus posiciones de dominación. El caso de la publicidad en relación a vivienda es el ejemplo más claro de esta situación, se juega con las "necesidades" (ideológicas) del cliente, (con esta relación imaginaria suya respecto a las relaciones reales en que vive) y se le obliga a comprar un objeto que, según él, (se le ha convencido de ello), es el más adecuado para satisfacer "sus necesidades" (la proyección más bien de sus esperanzas o nostalgias).

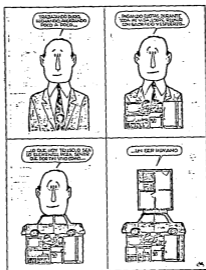
El planteamiento anterior nos lleva a tratar de relacionar la idea de necesidad con su expresión manifestado a través del consumo, como materialización de una elección, como la secuencia que va de la necesidad a la conciencia, de la conciencia al deseo, del deseo a la imagen, a la prefiguración, a la elección, al consumo.

Baudrillard (55) propone que no puede haber más que una teoría del concepto ideológico de necesidad: Pero el asunto trasciende aún más allá:

"Es preciso rebasar el punto de vista ideológico del consumo como proceso de apetencia y de goce; es preciso rebasar esta prenotación imaginaria poderosa para definir el consumo no sólo estructuralmente como sistema de intercambio y de signos, sino estratégicamente como mecanismo de poder".

Es que el valor de signo que tiene la arquitectura, más que nunca ahora, en la sociedad capitalista, convertida en una auténtica "mase media", determina que la autopublicidad

que toda construcción genera, pase a ser un medio de influencia ideológica con que se impone los patrones de la forma de vida de las clases dominantes. Es este sistema, que basa su explotación en la "libertad" del trabajador, esto resulta de singular importancia. Si cualquier individuo puede aspirar (y aún llegar) a un "nivel de vida" comparable al de "cualquier otro hombre" (y si la vivienda y su equipamiento son "indicadores" de ese "nivel de vida"), entonces que mejor, para encubrir las verdaderas relaciones de producción -relaciones de explotación- que se dan en esta sociedad, que permitir que todo el mundo "aspire a tener" (fundamento de este sistema de "libertad") las mismas "comodidades" que los estratos "pudientes" de la sociedad.



De allí que, el esquema burgués de la planificación, se trata de reproducir a toda costa, consagrándose prototipos importados e imponiendo formas y sistemas de vida y habitat de un individualismo total, que acaban afianzando una mentalidad pequeño-burguesa idealizadora de los valores ideológicos del capitalismo. (propiedad privada, diferenciación y segregación social-habitacional, privacidad familiar, etc.).



"Necesidad dirigida entonces, relación imaginaria con el objeto-casa. Reproducción del sistema a través del manejo ideológico de las necesidades. Negación explícita o implícita de la historicidad de la necesidad. Fantasía social que se su

bordina a las exigencias de la reproducción del todo social".(56)

"La producción crea, pues, el consumidor, no solamente provee un material a la necesidad sino también una necesidad al material." (57)

De ahí que los objetivos y aspiraciones de la pequeña burguesía, y aún del proletariado y subproletariado, no sean sino el reflejo de los modelos propuestos y ejecutados por la clase dominante. (Naturalmente el carrerismo de la pequeña burguesía, clase mediatizadora de la explotación, la convierte en el terre no ideal en que se desarrollan acciones y actitudes en todos los planes y circunstancias).

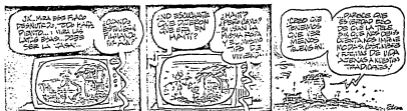
"El hecho que la cultura burguesa posea un carácter tan persistente, demuestra su rigidez y su antitesis con toda renovación con todo impulso de vanguardia. Aprovechada lógicamente por quienes controlan los mass media y las industrias del consumo, que invaden el mercado con una serie de objetos que revalorizan el kitsch y se constituyen en modelos de los valores estéticos, culturales y de comportamiento inclusive para el proletariado". (58)

Creemos con Gramsci (59) que "los medios audio-visuales (teatro, cine, radio, televisión, etc.) son un medio de difusión ideológica que tienen una rapidez, un campo de acción y un impacto emocional mucho más vasto que la comunicación escrita, (aunque como él mismo dice: superficialmente y no en profundidad)".



A estos canales de difusión de la ideología, Gramsci integra también la arquitectura, y hasta la disposición y los nombres de las calles, subrayando su importancia como material ideológico.

Pero aparte de la propia acción publicitaria de la arquitectura, con su presencia ineludible, cotidiana y ejemplificadora, las demás "mass-media" (prensa, radio, televisión, publicidad, etc.) coadyuvan a crear un clima limitativo para todas las posibles manifestaciones espontáneas y autónomas en la búsqueda de soluciones particulares de los objetos arquitectónicos.



En que estos medios -de publicidad-, más que de comunicación, como vehículos que son, ellos también mercantilizados, de los intereses de quienes manejan el aparato económico, no pueden dejar de expresar los requerimientos productivos y consumísticos de la estructura en su conjunto. Así, no es de extrañar que publiciten tecnologías, procedimientos constructivos, materiales, formas y soluciones, que, aparte de

caer en los valores de la burguesía, el utilizarlos implica el ahondamiento de la dependencia al imperialismo a escala mundial. (60)

Por su parte, el Estado no puede menos que utilizar el mismo lenguaje. Transmite la idea de la propiedad privada y la utilización individual de la vivienda.

De allí que en sus planes y programas habitacionales, supuestamente destinados a "sectores populares", se trate de reproducir (aunque sea llevándola a su mínima expresión) la vivienda de las clases dominantes. La casa victoriana del siglo pasado, fiel expresión del individualismo burgués y trasunto en miniatura del antiguo castillo feudal, es así, el modelo más socorrido de la abrumadora mayoría de las nuevas viviendas.

Para los planes de vivienda masivas, desde luego, estos esquemas se han transformado en la pequeña casa individual, con los canonizados retiros, jardín y solar. En la planificación interna se consagran prototipos importados (como el de unidad sala-comedor), se deja de lado, la participación planificativa popular, el mejoramiento de las técnicas y materiales constructivos autóctonos y tradicionales, y, lo que es peor se imponen usos del espacio que comienzan a liquidar a aquellos de tipo comunitario, expresión real de aspectos culturales propios.

De allí que, muchas veces, el usuario del objeto arquitectónico pone de manifiesto las contradicciones que tiene a nivel ideológico respecto al diseño, a la construcción, etc. y

en su utilización , (en la medida que le sea posible) le imprime su propio sello.

En cualquiera de nuestros países, un elemento importante en el análisis de esta problemática constituye el propio carácter dependiente, intermediario, que en todos sus aspectos asume una parte de la burguesía local, que reuniera (léase reniega) de su condición nacional en aras de los intereses que la ligan a la burguesía mundial.

De ahí que el enajenamiento ideológico de las clases subordinadas, en fin de fines, sea por partida doble. Y las resultantes arquitectónicas de esta mecánica no dejan de ponerse de manifiesto, cada vez con mayor énfasis y alejamiento, no sólo ya de nuestros valores culturales, sino en ocasiones aún de las reglas elementales de la lógica constructiva y ambiental. Las excepciones, claro, sólamente confirman la regla...(61)

Por la misma razón, la investigación de las posibles alternativas autónomas no encuentra sino el eco que despiertan los hechos curiosos y hasta folklóricos, mientras los intentos verdaderamente serios de apoyar estos senderos de desarrollo nacional, se empantanar, casi siempre, ante las aparentemente inquestrantables barreras de la dependencia económica, tecnológica, ideológica y cultural.

Los errores de bulto que en ocasiones se cometen por causa del reflejo ideológico en la planificación y en la construcción, son el resultado de una extrema mitificación

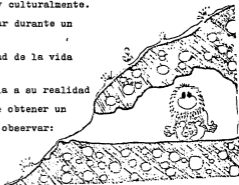
de los patrones importados, a los que se pretende dar una validez universal a la que no aspirarían ni siquiera en las propias fuentes de origen.

Por tanto aquello que llega a producirse en materia habitacional, equipamiento, servicios, etc. (destinado al "confort del hombre" y a satisfacer sus "necesidades"), genera en última instancia una realidad adulterada pues si se analiza la producción, estatal o privada de vivienda por ejemplo, vemos que el hábitat, en sus factores intrínsecos de uso y en aquellos otros de relación ambiental no responden a las verdaderas "necesidades" del usuario. Como menciona Fernández de Alba (en cinco cuestiones sobre arquitectura). (62)

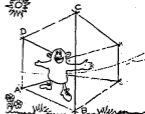
"No cabe duda en aceptar que en cuanto a sus relaciones y condicionamientos que le son más propios, la vivienda debe concordar con ciertos requisitos mínimos

- Que sea válida social y culturalmente.
- Que se la pueda utilizar durante un tiempo razonable.
- Que no altere la calidad de la vida del usuario.

Sin embargo, la referencia a su realidad más inmediata nos permite obtener un cuadro contradictorio al observar:



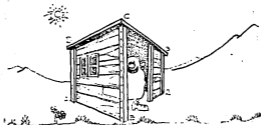
- La promiscuidad espacial de la vivienda masificada.
- Mínima concordancia con el uso familiar y su crecimiento.
- Inadecuación y escasa movilidad en cuanto a las nuevas tendencias de organización familiar.
- Desajuste de inversión (al tener que hipotecar el salario de un trabajo aún no realizado).
- Temporalidad en los usos, frente a la permanencia que exige el valor de cambio asignado al espacio.
- Incongruencia entre forma arquitectónica y contenido social.
- Escasa movilidad de tipos en la vivienda urbana frente al deterioro creciente de los estereotipos sociales.
- Contraste ambiental (el espacio público como no dependiente, frente a la potenciación del sentido de propiedad de la vivienda).



Fácil es por último, comprobar como la territorialidad de un espacio privado, ocupado sin un sentido social, transforma el ecosistema urbano en un proceso de degradación creciente."

En cuanto a su relación ambiental, la vivienda inscrita en el plano urbano nos ofrece una hostilidad recíproca:

- Alteración del espacio de usos y servicios públicos.
- Análoga alteración en sus dimensiones de convivencia político-sociales.
- Adulteración del territorio social urbano (parques, guarderías, espacios de ocio, etc.)
- Estratificación e inhabilitación de los espacios de uso público de los intereses privados.



.....
 EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE
 LA ARQUITECTURA EN LOS ULTIMOS AÑOS:
 CONTRADICCIONES IDEOLOGICAS, POLITICAS Y
 SOCIALES.-

En la mayoría de nuestros países (salvo aquellos en que el sistema jurídico-político imperante ha determinado lo contrario) la "modernización" de las universidades tuvo vida efímera. Esta se asentaba en convenios con universidades norteamericanas, para el intercambio estudiantil y docente, la provisión de equipos y el asesoramiento para la utilización

de los recursos, la renovación de los contenidos de la enseñanza, etc., se nota el desplazamiento de las carreras tradicionales por carreras "modernas" (técnicas) y se da un notorio incremento de la participación femenina.

Vasconi (63) explica que "la modernización" al interior de las universidades partía de un objetivo básico que era lograr altos niveles de eficiencia y rendimiento, para el efecto se implementaron mecanismos que garantizaran una rigurosa selección y promoción de los alumnos.

Este particular contrarió, objetivamente, los intereses de las clases pequeño-burguesas y de las capas medias asalariadas, de allí que bajo su presión e impulsada por amplios sectores progresistas dentro de las universidades, se llevó adelante un proceso calificado como de "democratización" de las mismas.

El núcleo de este cuadro lo constituye la ampliación de la participación en la universidad, afirma permitir el incremento en el acceso a la Universidad de "todas" las clases y capas sociales, e igualmente el acercamiento de los frutos del quehacer universitario también a "todos".

Dentro de la "democratización" es posible distinguir dos aspectos: la "democratización interna" de la universidad y la autonomía respecto al Estado (que no representa, sino el interés de las clases intermedias por dominar claramente el aparato educativo para ponerlo a su servicio) y por otro lado la "democratización hacia afuera" (gratuitud de la enseñanza,

revisión de los sistemas de selección e ingreso, etc.).

Más allá de estas contradicciones objetivas que harían inviabilis algunos "proyectos" y provocarían el desarrollo y la maduración de las perspectivas de una transformación más amplia.

La burguesía no fué demasiado afortunada en la implementación del proyecto "modernizador" frente a las presiones dominantes de la pequeña-burguesía y las capas medias. Y aunque la respuesta "democratizante" puede involucrar un momento positivo para las burguesías en tanto constituye una base de alianza con las clases intermedias, conduce a un de sajuste entre la "oferta" de graduados y la "demanda" que tendrá el mercado de trabajo. Con ello funcionará cada vez menos como canal de ascenso.

Por otro lado, las universidades latinoamericanas se orientan más hacia la reproducción y difusión de conocimientos que hacia su creación, ante lo cual y frente a los resultados del proceso, aún los llamados "cientificistas" y "academioistas" sienten una creciente insatisfacción y frustración, pudiendo, a medida de su capacidad, tener la oportunidad de encontrar una salida tal vez por medio de la emigración.

Estos elementos nos muestran que las contradicciones en la universidad tienen un carácter objetivo, claramente antagonico, que han podido ser temporalmente paliadas, bien

sea mediante acuerdos burguesía-pequeña burguesía o por medio del uso directo de la represión. Pero si han sido temporalmente frenadas en su desarrollo no pueden, por su carácter esencial, ser superadas sino mediante una reforma radical de la universidad burguesa dependiente, que supone dos fases: una deenfrentamiento de la universidad con la sociedad y otra que supone la superación de la universidad por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Los distintos proyectos que podrían subsumirse bajo la categoría general de "revolucionarios" asumen no la perspectiva limitada de la institución universitaria, sino la más amplia de la sociedad global. Remitiéndose a la concreta situación histórica de estas sociedades, la universidad aparece como "crítica", poniendo todo su aparato institucional al servicio de una posición de cuestionamiento radical del statu quo. Sin embargo, se está aún algo distante de la elaboración de un proyecto revolucionario coherente. Y muy particularmente en lo que concierne al modo en que ha de vincularse la lucha de la universidad con las luchas proletarias en la sociedad global.

Ahora bien, en la medida de que la evolución y transformación de los procesos del conocimiento están posibilitados y determinados en última instancia por las necesidades de transformación que experimenta la sociedad en su conjunto, al interior de las universidades, las exigencias de cambio adquieren

una dinámica propia, consecuente con el desarrollo del pensamiento y la lucha ideológica que allí puede darse.

Se puede afirmar que la crisis, de profundidad sin precedentes, que conmueve ^{hoy} en todo el mundo el sistema escolar en general (a menudo paralela a la crisis que sacude al sistema familiar) adquiere carácter político si se considera, que la escuela y la pareja escuela-familia constituyen el aparato ideológico dominante, aparato que desempeña un papel decisivo en la reproducción de las relaciones de producción de un modo de producción que la lucha mundial de clases mantiene amenazado.

La educación resulta para las clases dominantes un arma de doble filo. Por un lado se ven obligadas a extender los aparatos educativos hacia las clases y capas explotadas -esta acción asegura una extensión de los valores, normas, creencias sobre los que descansa el sistema- pero también, por otro, al otorgar a los explotados un conjunto de técnicas y de conocimientos, pone en sus manos instrumentos para una ampliación de su conciencia de clases.

Y ha sido en las escuelas de arquitectura donde precisamente estas manifestaciones han tomado mayor fuerza, es que si en realidad esas exigencias de cambio son manifestaciones de la crisis de la hegemonía y dominación ideológica de las clases dominantes, las escuelas de arquitectura en donde se trabaja, como hemos visto, con elementos ideológicos y signo-formales de la ideología, tenían que verse "revolucionadas".

Refiriéndose a la crisis en las escuelas de arquitectura Manuel Castells (64) menciona:

"... si se toma el contenido práctico de la arquitectura, la ideología y el tratamiento simbólico de la ideología son realmente el centro del trabajo del arquitecto. El arquitecto es un ideólogo del espacio. Desde ese punto de vista, dado que la crisis general que estamos viviendo en las universidades en los últimos diez años es, fundamentalmente, mucho más que una crisis profesional, una crisis ideológica, es una crisis de la dominación y de la hegemonía ideológica de la burguesía, resulta que aquellas escuelas, como las escuelas de arquitectura en que la materia prima del funcionamiento de todo el sistema es ideológico, van a ser los lugares más incidentales."

En muchos casos se ha llegado a una radicalización extrema que es aclarada de manera general por Castells al señalar que:

"...su origen puede estar en la combinación de crisis general de la dominación burguesa, de crisis particular de la profesión de la arquitectura (y por tanto de la función del arquitecto) y de crisis ideológica ligada a



la crisis particular de la ideología arquitectónica en las escuelas de arquitectura.

Así las cosas, cuando al interior de esas mismas escuelas, estudiantes y maestros han tomado conciencia de esa problemática, se han ido generando diversas posturas que intentan enfrentar de una manera cualitativamente diferente la formación del arquitecto.

Se ha implementado el estudio de nuevas disciplinas -sobre todo relativas a las ciencias sociales-, en el intento de que los profesionales que egresen de su seno, lo hagan con un nivel de conciencia diferente.

La enseñanza del diseño se ha enrumbado por diferentes alternativas,...



1980

...pero en todas es factible, luego de un análisis somero y consideraciones muy generales, reseñar las dearticulaciones, restricciones y aún incongruencias en las que se ha caído.

De manera muy amplia y sin pretender generalizar ni tampoco cubrir todos los aspectos, y menos aún sus causas, podemos señalar las siguientes deficiencias que aparecen unitariamente o de manera conjugada en los diferentes talleres:

- Ausencia o utilización inadecuada del instrumento teórico que se pretendió constituyeran las ciencias sociales.
- Confusión respecto a la utilización de la metodología de investigación de las ciencias sociales y la etapa de investigación dentro de las metodologías de diseño.
- Aparecimiento de una tendencia economicista y/o sociologizante, tendiente a demostrar la determinación social que pesa sobre la arquitectura pero dejando de lado una alternativa propia de esa práctica.
- Presencia de métodos de diseño -basicamente racionalistas- pero desarticulados a nivel del análisis, produciendo dos cuerpos desligados a nivel del análisis: la "investigación" (?) y la "síntesis formal".
- Presencia marcada de la carga ideológica del diseñador en las "respuestas" a problemas "concretos" o "reales" de arquitectura o urbanismo.

Y en muchos casos como reacción a las incongruencias anotadas:

- Aparecimiento de una mentalidad formalista con ausencia absoluta de un método explícito de diseño.

- Aparecimiento de una mentalidad "cientificista" que busca en ese camino la solución a tantos debates sin salida aparente; creyendo tal vez que los aportes que las ciencias naturales, las ciencias sociales, la matemática, la cibernética y las diversas técnicas que tienen relación con la arquitectura utilizadas en las instancias de investigación o de sistematización del proceso de diseño, pueden darle el carácter de científico.

Y por último:

- Un manifiesto interés por las materias técnicas, convertidas un poco en testigos más no en actores de las contradicciones al interior de las escuelas.

Y si bien, paulatinamente se ha ido posibilitando que la enseñanza no se imparta de una manera exterior al indispensable acercamiento a la realidad social y económica del medio y se han generado variadas experiencias de tipo académico vinculadas a organizaciones populares (especialmente a movimientos de pobladores),

... aquí es donde, precisamente, se produce la fundamental incongruencia entre la "visión diferente" de la arquitectura y la práctica académico-profesional de ella derivada. En muchísimos casos la relación estudiante-usuario es totalmente formal y lo que es más grave, se dá, en términos asistenciales y demagógicos.

En muchísimas escuelas de arquitectura se ha substituido los temas "burgueses" de proyectos por otros "revolucionarios",

se ha cambiado las experiencias "puramente académicas" por aquellas extraídas de la realidad"...guarderías infantiles, lavanderías, dispensarios y vivienda mínima han pasado a ser los temas más recorridos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura en los últimos años.

Decimos que la vinculación "al pueblo" se da en términos únicamente formales, porque, si bien la coyuntura actual ha determinado que supuestamente se deje de lado aquel marco que parte del "hombre" y sus "necesidades" sin ubicarlos en su contexto social; igualmente se ha caído en contradicciones graves tal vez aún no superadas.

Se dice que el diseño debe dejar de ser actividad privada de unos pocos "iniciados" y comenzar a ser un proceso colectivo en el que el arquitecto y el usuario se relacionen mediante el problema específico; que la base de la labor del diseñador debería buscarse en la realidad del usuario, en sus manifestaciones (individuales y sociales) así como en sus verdaderas necesidades y valores (prácticos y espirituales).

Pero en la práctica, se usa equivocadamente las metodologías del diseño, confundiendo y superponiendo en su cuerpo teórico, categorías de otras disciplinas, especialmente de la sociología urbana; o se confunde la metodología de investigación de las ciencias sociales con el proceso de diseño, pensando erróneamente que el análisis de la sociedad en sus aspectos generales, permitiría obtener datos, que una vez sistematizados, generan una respuesta en términos de diseño.

Por ese motivo, en los trabajos con sectores populares de pobladores, se nota que los valores que el usuario podría aportar al diseño, generalmente se los ha desechado; haciéndose evidente en los resultados finales los aportes funcionales, formales, eséticos, etc., del diseñador que de ninguna manera responden a las raíces culturales del usuario. De allí que resulta contradictorio que se hable de la oposición entre el diseño "metodológico" y el diseño "tipológico" (dándole al término tipo el sínonimo de receta funcional y/o formal), cuando las metodologías, en la práctica, también vienen a contituir una receta porque excluyen en sus niveles de análisis las contradicciones sociales manifiestas en la cotidianidad de la vida del usuario.

Es que las contradicciones sociales tienen aspectos generales y aspectos particulares, siendo estos últimos los que tienen especial interés para el proceso de diseño, y al no darles su justa dimensión dentro de los datos obtenidos en el universo investigando, producen una desarticulación funesta entre la realidad del usuario y la respuesta elaborada.

Pero, igualmente, decimos que se ha caído en un asistencialismo intrascendente, pues si bien en gran parte de las escuelas de arquitectura se ha superado la etapa de los "temas" totalmente utópicos -que tenían como objetivo "desarrollar la creatividad" del estudiante-; hoy se han dejado de lado, también, temas académicos concretos; válidos en la medida que permitían desarrollar una experiencia práctica en el análisis y la solución de

todos los factores que inciden (en el problema específico) como condicionantes del diseño.

Se han desechado estas experiencias por otras consideradas "válidas", en tanto, problemas "reales" de pobladores, comunas, barrios, asociaciones, sindicatos, etc., generalmente referidos a la vivienda. En estos casos, la práctica social de los jóvenes, estudiantes de arquitectura, únicamente ayuda, mal o bien, a superar individualmente un asunto que tiene el carácter de problemática social de grandes dimensiones. Su labor, entonces resulta paleativa e igualmente utópica..

En esta interacción, para nosotros, la vinculación con el usuario debe darse con un objetivo organizativo, educativo, de toma de conciencia, etc. Es decir que la práctica de la arquitectura pase a ser el medio en una tarea política más amplia. Pero en términos tales que supere el discurso "cálido", el "voluntarismo" político y la visión de la arquitectura de "nuevo tipo" que todo lo resuelve, teniendo perfectamente claro que la solución a la problemática de la vivienda y de la arquitectura en general, es técnica en su especificidad pero que es política en su generalidad.

Ya lo decía Engels en su "contribución al problema de la vivienda"...(65)

"No es la solución de la cuestión de la vivienda lo que resuelve al mismo tiempo, la cuestión social, es la solución de la cuestión social, es decir la abolición del modo de producción capitalista, lo que hace posible la solución del problema de la

vivienda.

La solución burguesa de la cuestión de la vivienda se va a pique al chocar con el antagonismo entre la ciudad y el campo. Y llegamos aquí al nervio^mismo del problema. La cuestión de la vivienda no podrá resolverse hasta que la sociedad esté suficientemente transformada para emprender la supresión del antagonismo que existe entre la ciudad y el campo, antagonismo que ha llegado al extremo en la sociedad capitalista de hoy; la cual lejos de poder remediar este antagonismo, tiene que sumentarlo cada día más".

Rescatando la explicación del problema de la vivienda y de la práctica de nuestra profesión que los capítulos precedentes pueden poner en evidencia, consideramos que el contenido y las proyecciones del urbanismo y la arquitectura se modificarán única y exclusivamente cuando se dé un cambio radical del sistema.

Con razón, el Colectivo de Profesores de Arquitectura de la Habana, Cuba, (66) anota que la "arquitectura de un país subdesarrollado no puede transformarse sin un cambio radical de la estructura económica, política y social que ha producido el subdesarrollo y que es base, fundamento y raíz de sus características". Y más adelante: "El problema de la vivienda como consecuencia del subdesarrollo es de tal magnitud que no puede ser resuelto si no se produce en los países un cambio radical en su estructura que les permita desarrollarse y con ello resolver las necesidades de vivienda y servicios sociales para

el total de la población". Planteamientos de este tipo no significan en todo caso, prédicas en pro de un "inmovilismo" por parte del arquitecto; quien si bien debe ser conciente de su incapacidad como tal para transformar la sociedad (descartando incluso las teorías "ingenuamente optimistas" y utópicas que analiza Uriol Bohigas en: "Contra una arquitectura Adjetivada") (67) tampoco puede optar por la negación del diseño, el abandono de la arquitectura y el rechazo de la problemática que debe encarar.

.....

LA BUSQUEDA DE ALTERNATIVAS .-

.....

La tarea, al menos para los arquitectos latinoamericanos, es compleja, extensa y dificultosa. Los ensayos que en la búsqueda de posibles aperturas puedan hacerse, deben estimarse y valorarse críticamente para su eventual aplicación, a partir de que la discusión sobre los diversos temas que involucra la práctica de la arquitectura es la única manera de desarrollarlos y abre la posibilidad de integrarlos a la resolución de los diversos problemas de una práctica más coherente con la realidad de la sociedad.

Fernando Salinas (68) esboza el panorama de la arquitectura del "tercer mundo" mencionando que puede caracterizarse por los siguientes aspectos:

1.- El contraste entre el lujo de las construcciones para una minoría y la pobreza de las construcciones de las grandes

mayorías trabajadoras, especialmente a cuanto a nivel de vivienda, área por persona y servicios correspondientes.

2.- La acumulación progresiva del déficit habitacional con la consiguiente agudización del problema de la vivienda.

3.- Las diferencias del nivel de vida y vivienda entre el campo y la ciudad.

4.- La especulación de terrenos y la construcción con fines de lucro que obliga a la mayoría del pueblo a resolver su problema de manera espontánea, con viviendas dispersas en el campo y chozas y barrios insalubres en los alrededores de las ciudades.

5.- La mínima contribución del Estado a la solución del problema de la vivienda.

6.- La existencia paralela de una técnica avanzada para resolver problemas aislados y de una técnica primitiva, artesanal, usada en muchos casos espontáneamente, en el resto de las construcciones.

7.- La concentración de las inversiones en construcción en las grandes ciudades como consecuencia de la especulación de los terrenos y de la edificación con fines de lucro, y la dispersión y

abandono de las construcciones en el campo.

8.- El uso generalizado de materiales importados como consecuencia del subdesarrollo nacional a nivel industrial.

9.- La anarquía en el sector de las construcciones, de la multiplicidad de dimensiones y tipos de los materiales

de la construcción hasta la diversidad de soluciones arquitectónicas a problemas similares, con el consiguiente desperdicio de recursos materiales y humanos.

10.- La dedicación del esfuerzo y el talento de arquitecto y técnicos a la solución de los problemas aislados de la clase poseedora, con el abandono de las tareas planteadas por las necesidades de las mayorías humildes de la población

11.- La existencia de un reducido número de arquitectos y técnicos, de acuerdo con el carácter y las limitaciones del volumen de obras y programas de construcción.

12.- La subordinación de las soluciones estéticas a las limitaciones de una técnica desigual, unos programas exclusivistas y a la deformación de la cultura autóctona por la influencia de la ideología del poder dominante, que limita la búsqueda de una expresión propia en arquitectura.

Esas características no son sino niveles diferentes, sumamente objetivos, de la realidad en que se lleva a efecto la práctica de la arquitectura en nuestra sociedad y resumen perfectamente la problemática habitacional que afecta a la mayoría de latinoamericanos en los actuales momentos.

Partiendo justamente del panorama que presenta el análisis de la realidad latinoamericana en cuanto al problema de la vivienda y en cuanto, también, a la práctica profesional y/o docente del arquitecto, podemos, extraer, entre otros, los siguientes indicadores:

-La existencia del problema de la vivienda es estructural al sistema socio-económico vigente e irresoluble en términos absolutos dentro de él.

- La obtención de vivienda es proporcional al excedente económico de las clases sociales, y por tanto, constituye un problema que básicamente afecta a las clases menos favorecidas de la sociedad.

El marco institucional estatal, público o privado que pretende enfrentar esta situación es estructuralmente incapaz de hacerlo.

-El problema de la vivienda es socio-económico, involucra una necesidad social vital, pero a la vez, es un problema técnico y en última instancia, político, lo cual implica decisiones a esos niveles.

-Este problema tiende a ahondarse en el actual período que viven nuestros países debido a los fenómenos de descomposición del agro, crecimiento poblacional e industrialización-urbanización. En esa medida se incrementará igualmente como contradicción social y contará por lo tanto con expresiones más visibles, definidas y vigorosas.

En consideración de lo anterior, formulamos la siguiente hipótesis:

En la medida que no existe otro camino, los sectores afectados por el problema de la vivienda tienen como única opción la de entrar en contradicción con el sistema y plantear esta

reivindicación como una expresión primaria de la lucha de clases, lo cual involucra una acción política e ideológica que con un grado de organización eficiente y objetividad en el análisis del problema, puede dar como resultado la satisfacción de esta necesidad, en la medida que se arranquen del propio sistema, por medio de la lucha, los recursos para su ejecución. (69)

Corolario de esta hipótesis es el que, diversos sectores involucrados en el problema, mediante una definición ideológica, pueden aportar efectivamente, a diversos niveles, al desarrollo de esta lucha. Involucramos en dichos sectores a la Universidad, a las organizaciones culturales, políticas y de planificación, a los profesionales que actúen como técnicos en diferentes instituciones, al movimiento estudiantil, etc.

En el caso de la universidad, los mecanismos idóneos que posee, como la extensión universitaria, talleres de licenciatura y postgrado, los sectores profesoraes y estudiantiles comprometidas, etc., constituyen una real posibilidad para una salida en este sentido.

Los niveles dialécticamente relacionados destacamos en la comprobación de esta hipótesis: el nivel técnico y el nivel político.

El nivel, en el que insertaremos nuestra acción como arquitectos y nuestra propuesta concreta en este caso, entra en el campo académico-técnico, es susceptible de evaluación por parte de la universidad y pretende aportar al menos, al coro-

lario de la hipótesis planteada. El segundo nivel, el político si bien no es evaluable académicamente, es el que nosotros consideramos esencial.

Hay quienes plantean que para el arquitecto actualmente las únicas opciones son la investigación y la crítica conjugadas en un compromiso político que las determine. Consideramos que verdaderamente una opción importante es la investigación de nuestras realidades urbanas y arquitectónicas con miras a ampliar la visión que sobre estos campos poseen quienes mantienen una lucha a otro nivel. Pero en realidad nos parece fundamental también que el arquitecto mantenga una práctica profesional de alto nivel-crítico, teórico y técnico- de manera tal que si bien en base a una posición ideológica y política clara, pueda brindar su aporte a la transformación de la sociedad en un determinado momento, además orientar su esfuerzo hacia la solución de los grandes problemas sociales relacionados con su esfera de trabajo.

Al respecto, la delegación cubana VII CLEPA realizada en Quito en 1975 (70) señalaba que "frente a la problemática específica de América Latina, era preciso que los profesionales, arquitectos y las escuelas de arquitectura realizaran experiencias y proposiciones concretas relacionadas con la solución de las necesidades de las mayorías humildes de nuestros países, contemplando la solución no de aspectos aislados de sus necesidades, sino en relación con el sistema de necesidades en su

conjunto, en experiencias concretas de diseño ambiental, com
prendiendo que éstas serán solamente posibles de concretar
cuando exista la completa propiedad social de los medios fun-
damentales de producción".

La orientación de la enseñanza de la arquitectura hacia
la solución de las más acuciantes necesidades sociales en el
orden espacial, demanda la implementación de sistemas univer-
sitarios experimentales capaces de conjugar el trabajo acadé-
mico con la producción. Dentro de la gama de posibilidades
que esta tarea genera, una de las que mayores perspectivas
ofrece, es la vinculación docente-estudiantil con organiza-
ciones populares que luchan por el mejoramiento de sus condi-
ciones de vivienda y servicios, pero en el marco de una acc-
ción más amplia que no se encamine solamente a la reivindi-
cación de la vivienda, sino de manera principal, a elevar el
nivel de la conciencia social de las masas comenzando por la
educación liberadora de los propios interesados pero que en
último término se oriente hacia una activa participación polí-
tica en la transformación económico-social. En contexto, la
labor universitaria adquiere un sentido nuevo, tanto en miras
a la investigación de la realidad social, económica y cultu-
ral de las agrupaciones de moradores como en referencia al
diseño y construcción de las unidades urbanísticas y habita-
cionales necesarias y posibles.

Por ello, el trabajo que nos ocupa, ante la perspectiva

que hemos señalado se orientará al planteamiento de algunos aspectos que pueden contribuir a una salida a nivel técnico a la práctica del arquitecto enmarcada dentro de una determinación política.

Y dentro de este plan globalizador, señalaremos ^{estas} particularidades y contradicciones, a la vivienda como objeto de estudio.

"Los crecientes déficits de vivienda que afectan ante todo a los sectores más explotados y marginados:

de la sociedad, y la incapacidad del sistema imperante para resolverlos, determinan el apareamiento de opciones populares y universitarias reivindicatorias que, en acción conjunta, encaminen su labor a la solución real de los problemas concretos, sin pretender una utópica generalización de sus medios y conquistas, pero sin desestimar tampoco las posibilidades organizativas y técnicas que las circunstancias y el momento ofrecen". (71)

En todos los campos se puede tener una participación relevante, el arquitecto y el estudiante constituyen una alternativa a la práctica de la arquitectura en la que los re cursos teóricos y técnicos no se guarden para el futuro sino que puedan ser empleados desde ya en beneficio de quienes más los requieren.

La práctica de arquitectos y estudiantes dejará de ser asistencial y paleativa y sus determinaciones, inmersas de manera más directa en la lucha de clases serán distintas; en

cierta medida tendrán sus repercusiones y sus manifestaciones en lo espacial y sin pretender generalizar las soluciones, éstas brindarán alternativas organizativas y técnica de acuerdo a las circunstancias y al caso específico.

El enriquecimiento académico y educativo-social que pueden alcanzar en el camino constituyen importantes elementos que ejemplifican bien las posibilidades del trabajo universitario y de las agrupaciones populares, cuando aunan sus medios y man tienen una unidad de fines.

"Es necesario establecer los vínculos entre la teoría y la práctica en un nivel resolutivo, fundir en una cultura ejecutiva con la cultura conceptual, vincular la acción y el pensamiento bajo el denominador común de la creación: estructurar la ideología operativamente".(77) Como punto de partida, en la acción educativa conjunta de estudiantes y pobladores debe centrarse en el esclarecimiento de la imposibilidad de acceder al derecho de la vivienda en los términos tradicionales que el sistema imperante plantea a través de la empresa privada, la asistencia estatal, el mutualismo y demás instituciones que tratan, finalmente de consagrar y afianzar la propiedad privada de la vivienda y el sentido individualista de su uso.

Una forma típica de financiamiento para la vivienda, es el denominado mutualismo. Este sistema en esencia, es sólo una variante del más tradicional sistema de crédito bancario, cuya finalidad fundamental, en la práctica, es la de rendir réditos

a las entidades financieras que lo establecen. En Latinoamérica el problema reviste caracteres de mayor gravedad, pues las financieras del mutualismo básicamente son compañías transnacionales que explotan este mecanismo para obtener utilidades que lógicamente no se reinvierten en nuestros países. Los organismos nacionales de Estado que también intervienen en estos programas no hacen otra cosa que guiarse por los patrones de inversión y reproducción del capital que les ofrecen las multinacionales prestatarias. En estas condiciones el sistema mutualista, como los otros que afrontan el problema habitacional en términos exclusivamente financieros, precisa la más grandes garantías para sus inversiones. Por lo mismo, la garantía particular de cada uno de los "asociados" (acreedores), a través de la hipoteca de la propiedad y la edificación y el pago cumplido de las cuotas, vienen a ser las únicas preocupaciones de las mutualistas después de las operaciones de crédito. Se deja de lado todo aspecto de beneficio social y se abandona a su suerte al nuevo propietario (léase usufructuario), hasta que termine de cancelar las amortizaciones, en su permanente lucha por la vida.

El mismo panorama se presenta cuando el financiamiento se consigue a través de los organismos estatales de la vivienda o la seguridad social.

En nuestros países, muchas organizaciones, exclusivamente viviendistas han sido aceptadas y legalizadas. Se definen como: "entidades de manejo y responsabilidad conjuntas orientadas a satisfacer necesidades comunes en condiciones favorables, a un grupo humano en igualdad de derechos". El slogan

que este tipo de agrupaciones esgrime -"esfuerzo propia y ayuda mutua"- refleja sólo una parte de las características objetivas más profundas que le son propias. Pues, en última instancia, y a despecho de la aparatosa publicidad con que se le quiere hacer aparecer-poco menos que como la panacea capaz de remediar los males socio-económicos de las clases dominadas-históricamente han demostrado ser un instrumento apenas apto para paliar ciertos problemas de sectores sociales minoritarios.

A lo más, se constituyen en un mecanismo de racionalización y mediatización de las reglas del mercado, que beneficia individualmente a los limitados grupos que las conforman.

Por lo tanto, resulta perfectamente lógico y natural que uno de los principios que proclaman sea, entre otros el de la neutralidad política, expresión de una necesidad estructural del sistema para mantener el status-quo económico-social.

En el plano económico, las organizaciones de vivienda de este tipo, actúan como instituciones de ahorro y crédito que desarrolla sus políticas dentro de ciertos límites tolerables para el sistema.

De allí que la práctica demuestra que sus metas no sobrepasan los límites de la organización para encontrar un terreno, y, en el mejor de los casos para la ejecución de las

obras de fraccionamiento y construcción de las casas o departamentos. De cualquier manera, se sujetan imperativamente a los sistemas existentes de planificación y edificación, con todo lo que ello entraña en cuanto a las reglas capitalistas del financiamiento, costos y pagos.

La garantía para el cumplimiento de las obligaciones adquiridas no es otra cosa que las hipotecas individuales ^{que} sobre el lote y la vivienda tiene que presentar cada interesado, amén de haber demostrado previamente la solvencia económica que lo capacita para el pago de las cuotas de amortización.

De esta manera los sectores populares que no caen bajo la calificación de "sujetos de crédito" no pueden aspirar a gozar de los "beneficios" que ofrecen estas organizaciones a sus asociados:

- Prestamos con un monto variable para la adquisición gradual y el mejoramiento de viviendas en oposición a aquellos préstamos (con un monto mínimo ^{efectivo}) para la construcción o adquisición de viviendas totalmente terminadas que caracterizan a los organismos prestatarios convencionales de pago inicial (enganche) menor que aquellos que normalmente se estipulan: (bastante altos en relación al precio total de la vivienda).

- Una tasa de interés más reducida que las de los bancos, para la amortización de la vivienda, con pagos mensuales que representan una carga de 8 o 10% del ingreso en oposición al

20 o 25% que exigen las instituciones oficiales (porcentaje muy superior a la capacidad efectiva de pago de las personas de menores ingresos)

- Amortización a plazos variables (costos medianos o largos) dependiente del préstamo. Como alternativa a los generalmente largos plazos fijados por los organismos estatales y la banca privada convencional.

Por tanto en la realidad concreta, los sectores populares más explotados y depauperizados de todos, modos, no alcanzan a llenar los requisitos que estas entidades supuestamente exigen ^{a diferentes} para asociarse.

Entre las masas de desocupados tan grandes en América Latina resulta absurdo pretender siquiera el más mínimo ahorro que les permita acceder a los "beneficios" de este tipo de organizaciones. No puede, entonces plantearse, ni como posibilidad, semejante sistema para alterar la mecánica socio-económica establecida. Por el contrario, al limitarse a ofrecer posibilidades de mejoramiento a ciertos sectores ocupados de la sociedad, gracias a la relativa regulación de precios y condiciones que logran en el mercado, se convierten, en el plano ideológico, en un arma falaz que pretende demostrar que, sin alterar las reglas de juego establecidas por el sistema, es posible promoverse dentro de la escala social y económica. En realidad lo que logran es reproducir y afianzar el sistema.

En concordancia con esa manipulación política, económica

e ideológica, existen diversas formulaciones teóricas que valorizan la construcción espontánea o auto-construcción de las barriadas llamadas "marginales" como un camino positivo, para la solución del problema de la vivienda en los países subdesarrollados.

La importancia que éstas asignan al movimiento de pobladores marginales parte de dos premisas: (73)

I.- Un tercio de la población mundial construye sus viviendas con sus propias manos, sin intervención del Estado ni de profesionales (se calcula que estos sólo del 6% de las ^{participan} construcciones levantadas en los países subdesarrollados.



II.- Las soluciones arquitectónicas técnicamente elaboradas han fracasado en la mayoría de los casos, conformando el urbanismo represivo, tanto a nivel visual (monotonía de las soluciones, repetición infinita de modelos estereotipados en las áreas suburbanas, etc.), como en el plano social (inadaptabilidad de los usuarios a los nuevos conjuntos, rápido deterioro de los edificios, agudización de los problemas sociales, excesivo costo de las soluciones, etc.).

Pero en realidad han sido tesis cuyas connotaciones trascienden el plano urbanístico las que cargaron el término "marginalidad" de "significación" en el nivel social y económico:

1.- Los pobladores marginales no participan ^{de} las relaciones capitalistas de producción. Realizan actividades artesanales, manteniéndose también ajenos al consumo.

2.- Socialmente se les considera lumpen o subocupados, diferenciándolos del proletariado urbano.

3.- Se caracterizan por su escasa participación política y actividad receptiva, así como por su falta de interés en la toma de decisiones fuera del propio círculo comunal.

4.- Configuran un polo sub-cultural frente a la cultura urbana, manteniendo las pautas y comportamientos de la cultura rural.

Estas tesis falsifican la realidad de los pobladores marginales en el intento de preservar una "subcultura marginal" del contexto social urbano. Separando sus objetivos, aspiraciones, ideología y participación política de los intereses ^{del} proletariado urbano. (valorizándolos componentes superestructurales y dejando de lado la esencia estructural del fenómeno "marginalidad"). Las características del proceso de construcción espontánea, considerado por los ideólogos del sistema como una experiencia positiva y orientadora para el hábitat de los estratos "marginales" en los países subdesarrollados es el siguiente:

1) La vivienda evoluciona con el núcleo familiar adaptándose y satisfaciendo las necesidades impuestas por el crecimiento

to de sus miembros.

2) Responde a las posibilidades económicas de cada familia y se desarrolla en la medida en que los recursos materiales lo permiten.

3) Se construye con tecnologías primarias al alcance de la participación de los usuarios.

4) El tiempo de construcción es menor que las construcciones estatales que se paralizan por falta de recursos.

5) La vivienda resulta más económica que las soluciones oficiales y no requiere la participación de profesionales.

6) Formalmente responde a las pautas culturales de sus habitantes, no estableciéndose contradicciones entre los códigos arquitectónicos imperantes de la "alta" tradición arquitectónica y los códigos inherentes a la cultura rural traída por los pobladores.

7) La vivienda es propia, lo que garantiza la estabilidad familiar y la protección física aún en los momentos de escasez económica y desempleo.

8) En términos psicológicos, la vivienda constituye un factor que otorga protección, seguridad, estímulo, genera oportunidades y permite canalizar la participación; integra al poblador en el contexto urbano y define un estándar de hábitat superior al medio rural originario.

Es por ello que la tipología de la casa adquiere gran importancia dentro del sistema de valores individuales y se fomenta el modelo de vivienda propia-aislada, cuyo sistema

de signos reproduce (dentro de las limitaciones materiales y económicas) los códigos inherentes a las urbanizaciones de la pequeña burguesía.

El problema de la casa oculta así, el problema verdadero: El porqué la estructura económica no ofrece un puesto de trabajo, ni garantiza la mínima subsistencia.

La vinculación con los sindicatos obreros y partidos políticos de izquierda es substituída por la formación de agrupaciones internas, para evitar la toma de conciencia de los problemas genéricos de la sociedad, más allá de los existentes en el marco limitado de la barriada.

En esta perspectiva pocas son las brechas que presentan el sistema para permitir la introducción de elementos renovadores que permitan avizorar soluciones definitivas para la compleja problemática habitacional de las mayorías sociales. Sin embargo si este mismo tipo de organizaciones se convierte en algo más que un medio de promoción socio-económica, concretamente, en un instrumento de educación socio-política, se abren auspiciosos caminos para transformarlos en positivos vehículos del cambio estructural.

Al romper su esquema de la neutralidad política, condición sine-qua-non de su desenvolvimiento, se puede dar paso a las posibilidades de una labor concientizadora capaz de descubrir las causas y orígenes de los males de la sociedad, y por lo mismo, capaz de optar de manera diferente.

Entonces, de medio de reproducción del sistema, puede tornarse en herramientas críticas y organizativas para el cuestionamiento y la proposición de alternativas políticas de largo alcance.

Organizaciones populares de este tipo, pueden enfrentar de una manera cualitativamente distinta la obtención de su vivienda. Clarificados en cuanto que ni la búsqueda de soluciones individuales, ni la organización en torno a entidades del Estado, brindan posibilidades habitacionales de ningún tipo, a los sectores más necesitados, su punto de partida debe ser la lucha, como único medio para exigir la atención de éste y otros legítimos derechos de los trabajadores.

De allí que puedan constituir una auténtica alternativa popular para el enfrentamiento del problema de la vivienda en nuestra sociedad.

Como ya lo decía Engels (74):

"El llamado problema de la vivienda, ha afectado a todas las clase oprimidas de todos los tiempos en el capitalismo, no consiste sólo en que la clase obrera viva en malas viviendas, superpobladas e insalubres. Se manifiesta por la escasez de un techo que afecta a la clase obrera e igualmente a la pequeña burguesía. El problema no es una consecuencia directa de la explotación del obrero por el capitalista, es uno de los innumerables males secundarios originados por el actual modo de producción capitalista."

Por tanto, a diferencia de otras agrupaciones vivien--distas, los objetivos de estos movimientos no deben limitarse

sólamente a la obtención de un techo, concientes de que el problema de la vivienda no es el principal problema a solucionar. La lucha por la vivienda es tan sólo una etapa en la lucha por la terminación de una sociedad que se basa en la explotación del hombre por el hombre.

"Para acabar con esta escasez de vivienda no hay más que un medio: abolir la explotación y la opresión de las clases laboriosas por la clase dominante. (75) Para el efecto, resulta fundamental que estas organizaciones vivieristas se integren a la lucha de todos los trabajadores, agrupados alrededor de los objetivos de la clase obrera. Destacando la diferencia entre la obtención de la vivienda como una etapa más en la lucha y no como un fin en sí misma, pues:

"Si suponemos que el obrero soluciona su problema habitacional mediante la adquisición de una casita en propiedad, en ese caso aparentemente estaría alojada de manera gratuita; los gastos de vivienda ya no estaría en el valor de la fuerza de trabajo. Pero toda disminución de los gastos de producción (reproducción) de la fuerza de trabajo, es decir, toda reducción por largo tiempo de los precios de los medios de subsistencia del obrero equivale, a una ^{disminución del valor de la fuerza de trabajo y de su precio en un cierto tiempo, a una} disminución correspondiente del salario. El salario descendería así, por término medio, en una cantidad igual a la economía realizada sobre el alquiler corriente, es decir, que el obrero pagaría el alquiler de su propia casa, no como antes, en dinero, al propietario, sino

bajo la forma de trabajo nopagado, que iría al fabricante para el cual trabaja. De esta manera los ahorros invertidos por el obrero en la casita, se convertirían, efectivamente y en cierta medida, en capital, pero para él, sino para el capitalista de quien es asalariado.

"Anotemos de paso que lo que acaba de decirse, vale para todas las reformas llamadas sociales, que pueden reducirse a un abaratamiento de los medios de subsistencia del obrero. (76)."

Pero "si estamos de acuerdo en que la lucha por el socialismo se prepara antes de la revolución misma debemos ubicar el papel político de la cuestión urbana como parte de esta lucha, analizando su carácter de contradicción secundaria y su potencialidad como base de las alianzas de clase que el proletariado necesita construir en la lucha por el poder político". (77).

Por tanto en referencia a considerar a la práctica arquitectónica un medio de lucha política, cabe recalcar que si se consideran las posibilidades de trabajo con las grandes mayorías urbanas que se han calificado como "sectores marginales", el trabajo con organizaciones populares en este contexto pueden ser válido, siempre y cuando sea avalado por un trabajo político.

Desde ese punto de partida, pueden generarse posibilidades reales de acceder a la vivienda, mediante la acción comunitaria y reivindicatoria de los pobladores, en acción conjunta con las fuerzas sociales e instituciones empeñadas en parti

cipar en la lucha de las grandes mayorías desposeídas.

Esta política tiende a plasmar una nueva forma de acción colectiva que ha de manifestarse en una forma de vida diferente: Fundamentalmente comunitaria y no individualista; de participación social y no de aislamiento; de lucha permanente por los derechos populares y no de incorporación al sistema de explotación de las masas; de concientización y esclarecimiento de la realidad nacional y no de abstención en el proceso socio-político de la nación.

Por tanto, al plantear un modelo alterno de organización de lo que se trata es de extenderlo lo más ampliamente posible entre las masas desposeídas con el carácter de instrumento reivindicatorio, de lucha política de clarificación concientizada, de educación liberadora, etc.

Ante este panorama la línea de acción a llevarse ha de incluir, necesariamente, la participación activa de las organizaciones (con el concurso activo ^{de todas sus miembros.} de la política habitacional esto en cuanto a la toma de decisiones). Esto significa que a los mecanismos propios del sistema. (mutualismo, cooperativismo, seguridad social, organismos vivendistas estatales, etc.), ha de oponerse una alternativa que demuestre la factibilidad de alcanzar la vivienda a través del trabajo conjunto de las organizaciones populares y las instituciones democráticas dentro y fuera de la universidad, capaces de contribuir activamente al desarrollo de esa lucha. Es importante aclarar que no se trata así, de reducir costos a base de la "gratuidad"

de la asistencia técnica, sino de llevar adelante un proceso de educación mutua y esfuerzos mancomunados tendientes al logro de objetivos concretos y evaluables.

El aporte que ciertos organismos del Estado (municipios, instituciones de gobierno seccionales, departamentos técnicos diversos, etc) puedan brindar en esta tarea, es eventual, pero ha de lucharse porque se lo institucionalice y convierta incluso en la matriz de una nueva orientación política estatal de servicios directo a los sectores populares.

De todos modos, un problema importante que es el de financiamiento de la vivienda para las organizaciones de pobladores no calificadas como "sujetos de crédito" dentro de los índices aceptables para el sistema, no podrá resolverse sino se cambian radicalmente las políticas actuales, que están orientadas a la consagración de la propiedad individual de la vivienda. Un sistema crediticio dirigido a las organizaciones y no individualmente a propietarios particulares, vendría a ser una opción diferente.

Así se lograría una forma directa de protección a los asociados, en virtud de que los plazos pueden ser asumidos por la organización a cuenta, también, de su posibilidad de ampliar el espectro de sus objetivos hacia las actividades de la producción.

A nivel académico, las dificultades y fracasos que acarrea la puesta la práctica de estos postulados, serán la evidencia de como pueden resentir las caducas estructuras de la

Universidad, fieles reproductoras del sistema y en especial de su ideología.

De tal contradicción aún no solventada, se pueden extraer valiosas conclusiones, así como de las diversas experiencias que de todas maneras pueden y han podido desarrollarse. Por su carácter experimental, tales experiencias no deben tomarse como verdades absolutas, pues su aplicación indiscriminada puede motivar una deformación de los resultados apetecidos, tanto en términos de la formación del arquitecto, como de los demás objetivos que se persigan.

En todo caso, nosotros insertaremos este trabajo en el proceso de desarrollo de tales experiencias, no sólo porque tal ha sido su origen y desenvolvimiento anterior, sino por nuestro propio convencimiento de la necesidad imperiosa de optar por nuevas formas de aprendizaje de la arquitectura, en las que no sólo se involucren los problemas de nuestra realidad socio-económica y cultural, sino que se abran nuevas pautas teóricas, metodológicas, técnicas- al ejercicio de la profesión del arquitecto.

Evidentemente, el desarrollo de trabajos de carácter experimental que por su contenido son eminentemente particulares, encierran dificultades de diverso orden. En el plano enstrictamente académico se manifiestan por la ya anotada contradicción con las estructuras académico-operativas vigentes o con el desenvolvimiento autónomo del problema estudiado en la

realidad concreta, a las cuales hay que sumar el que al tratamiento de particularidades sólo corresponde el conocimiento de las mismas, lo cual conlleva el peligro de tornar unilateral el conocimiento pretendido, ya que, en la medida de su singularidad ofrecerá pocas posibilidades de generalización en tanto ^{que} conocimientos.

A esta deficiencia se suma el carácter eminentemente empírico y formalista del tipo de enseñanza tradicional de nuestras escuelas y facultades, el cual, por su propio empirismo, genera igual deficiencia en los estudiantes, dificultosamente encubierta por el estudio del más diverso género de tipologías arquitectónicas.

En cambio, preciso es subrayar la validez que puede tener la experimentación en soluciones técnicas particulares que aporten a la formación del arquitecto en igual medida que a la solución de los graves problemas de nuestra sociedad.

Aunque al respecto, coincidimos con el criterio expuesto por la ponencia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador al V Congreso Interamericano de la Vivienda (78), cuando señala:

"En lo concerniente a la posición específica de la universidad frente al problema de la vivienda su tarea tiene que centrarse en el conocimiento particular de la cuestión; en el conocimiento de la más amplia problemática que lo origina; y,

en la experimentación académico-productiva de las técnicas que permiten delinear futuras soluciones generales al problema, que aplicadas en el seno de la sociedad actual sólo pueden constituir, objetivamente, paliativos".

Por ello, la mayoría de las experiencias deben asumirse como hipótesis, ensayos o enunciados cuya validez no puede afirmarse científicamente debido a la inexistencia del respaldo estructural necesario. Negarlas o rechazarlas, atribuyéndoles un compromiso o supeditación al "sistema", implica otorgar validez a las poblaciones marginales o al urbanismo especulativo, verdadera expresión de la inhumanidad que impera en la sociedad capitalista. (79)

De esta manera la opción popular que pretende hacer de la lucha de la vivienda un punto de partida en la lucha por las reivindicaciones económicas, sociales y culturales, constituye un planteamiento cualitativamente diferente del problema. Siempre permanece vigente, desde luego, la amenaza de que la obtención de la vivienda ponga punto final a la actividad combativa por los objetivos superiores de una nueva sociedad, tanto más cuanto que el camino para lograr la satisfacción de tan importante necesidad es de suyo arduo y complicado. De ahí, entonces, la necesidad de implementar y desarrollar un sistema de educación popular que, a través de la lucha por la vivienda, oriente a las masas hacia la lucha por ^{todos} sus derechos. Ello implica una permanente

comunicación entre los moradores, su participación en todas las fases y aspectos de la toma de decisiones y ejecución, y la investigación crítica de todos los aspectos de la realidad para conseguir una clarificación ideológica, a más de unatoma de conciencia y un comprometimiento en la lucha, generando una real democracia en la discusión y adopción de políticas, encaminadas a sentar las bases de la conducción popular en el proceso de cambio estructural.

Siendo, pues, la vivienda el objetivo inmediato de las luchas de los moradores, la educación popular ha de centrarse también en los aspectos inherentes a lo que podría denominarse la educación para la vivienda. No ha de entenderse ésto como la instrucción para el uso de un nuevo tipo de vivienda, en que las diferencias espaciales estarán expresadas en diferentes condiciones higiénicas y funcionales, sino ante todo como una teoría y una práctica para que los hábitos sociales puedan enrumbarse hacia normas de la vida en comunidad y no del individualismo que neutraliza la fuerza de la lucha unitaria. Este proceso tiene que sortear los graves obstáculos que plantea la ideología dominante, cuyos valores son radicalmente opuestos a los de la solidaridad de las clases dominadas, pero también los excesos y los espejismos de un inoperante y absurdo comunitarismo a ultranza, que preterdería colectivizar aún lo más elemental.

Una de las características típicas de las urbanizacio-

nes populares en nuestros países, es desgraciadamente la re producción que hacen, en menor escala, peores materiales y costos menores, de las urbanizaciones y viviendas de la burguesía. Ante todo se copia el esquema edilicio de lotización, esto es lotes de propiedad privada de dimensiones variables de acuerdo a las posibilidades económicas de los futuros propietarios y a las determinantes técnicas y sociales del proyecto. La villa, chalet, casa, residencia particular o como se llame la tipología habitacional propia de la burguesía, de un modo u otro, se convierte en el único modo posible también para las clases sociales explotadas. La vivienda multifamiliar en condominio, que en términos de edificación masiva y de industrialización de la construcción es el medio económico y rápido para solucionar el problema habitacional entre nosotros aún constituye una aspiración inalcanzable para las clases populares.

En los planes de vivienda estatales, es notoria, además, la idealización de los modelos de la vivienda burguesa. Es que el ahondamiento de la división técnica del trabajo, que deja prácticamente en manos del planificador casi toda la responsabilidad de las soluciones arquitectónicas, dejando de lado la participación del usuario en la planificación, son factores determinantes en el fenómeno de la consagración de tipologías habitacionales muchas veces inconsultas y alejadas de nuestra realidad.

El esquema burgués de la planificación, se trata de re

producir aunque sea llevándolo a la mínima expresión también en los programas de vivienda popular. Los diseñadores plantean en muchos casos aspectos funcionales o formales que evidencian la dependencia ideológica en la que están inmersos, imposibilitando la utilización o mejoramiento de las técnicas y materiales constructivos autóctonos y tradicionales, y lo que es más grave imponiendo formas y sistemas de vida y habitación de un individualismo a ultranza, que comienza por liquidar todos los usos comunitarios del espacio y acaba afianzando, como ya se ha mencionado, una mentalidad pequeño-burguesa y los valores ideológicos del capitalismo.

La labor de concientización de la necesidad de abandonar los hábitos y aún las aspiraciones alienantes que tratan de reproducir los patrones burgueses resulta así prioritaria. El uso del espacio, la conformación que se le dá, de un modo u otro es un reflejo de la estructura económico-social. Por eso resulta tan ardua y complicada la tarea de ensayar en términos culturales, es decir superestructurales, cambios que por sobre todo dependen de los cambios de la estructura. No puede dejar de observarse al respecto que la redefinición de las estructuras no conlleva mecánicamente la redefinición de los valores ideológicos. Por el contrario, el éxito definitivo del nuevo ordenamiento social depende de la armonización de estas dos tareas.

No ha de perderse de vista que no se trata de implantar tan solo una nueva "filosofía del habitat", sino de algo más

radical y totalizador, es decir, de una búsqueda permanente de una nueva filosofía y práctica de la vida en su totalidad.

En lo referente a la arquitectura misma, podemos mencionar -con Salinas y Segre- que la práctica social del arquitecto tendrá un fiel reflejo en la enseñanza de la nueva arquitectura cuando se comprenda que... "configurar el habitat no significa colocar simples paralelepípedos uno al lado del otro, pues ~~por~~ habitat se ha de entender una variación de espacios urbanos que se adecuen a las diferentes exigencias de la vida social y donde el usuario no se sienta un factor anónimo, una pieza de un mecanismo, sino un ser humano, con sus particularidades que deben exteriorizarse en el marco de acción de su vida cotidiana. De este modo el diseño ambiental expresaría realmente una intención proyectual colectiva; el ambiente poseería una forma que sería consecuencia inmediata de las necesidades de la comunidad, de sus valores, de sus aspiraciones, de sus símbolos".(80).

Pero además, si en términos de finalidad las determinantes del objeto arquitectónico varían en función de una determinación de lo político, el nuevo contenido deberá buscar una exteriorización diferente en lo espacial.

Pues bien, los principios de una vida comunitaria, por ^{si} oposición a los del individualismo no pueden ser plenamente conseguidos sin el cambio de la estructura económico-social.

Sin embargo, el ejercitamiento de ellos como vehículo de educación socio-política constituye realmente un desafío y un experimento válido por las posibilidades que ofrece para capacitar a los miembros de la comunidad en una práctica tendiente a cambiar la lucha social y política -atomizada- de los individuos por la lucha colectiva, ya no sólo por elementos de consumo y servicios como la vivienda, sino por la opciones de poder del proletariado y sus aliados de clase, es decir todas las clases explotadas y desposeídas.

La autogestión popular surge así como un imperativo de organización que tiene que traducirse en nuevas políticas y modalidades de autoadministración. De tal manera la lucha por la vivienda se convierte en un escalón inicial, y sólo el proceso sostenido de educación social y política en busca de la liberación integral podrá determinar la amplitud de objetivos y realizaciones.

La expresión de estos principios en los nuevos asentamientos y viviendas generará entonces, caracteres formales cualitativamente distintos de los que ha sido capaz de implementar el sistema imperante sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción y la ideología individualista que magnifica la estructura de todas las manifestaciones de la vivienda social y privada.

La simple adjudicación y usufructo de la vivienda no puede ser la meta final, sino un hito en el proceso de la lucha

y educación popular para conquistar objetivos mucho más amplios y duraderos.

Ello implica, hacer de la administración de los conjuntos también una labor de todos, con lo que conlleva de control y responsabilidad colectivos. El conseguir una activa participación no sólo en la toma de decisiones, sino también en la permanente ejecución de las medidas para mantener vivos los intereses colectivos, es fundamental para promover y ejercitar la lucha social y política. Por tanto la adopción de las diferentes decisiones sobre la programación y planificación de los conjuntos urbanos y las viviendas deben lograrse a través de una amplia y permanente labor de discusión dentro de las organizaciones, entre las bases, sus directivos y los equipos universitarios y sus profesionales que coadyuvan a su lucha.

De común acuerdo, debe plantearse la necesidad de implementar modelos de urbanización y vivienda fundamentalmente diferentes a los tradicionales, en razón de la base social popular de las agrupaciones y de su decisión de encauzar su género mismo de vida por el sendero de la educación liberadora permanente, la cooperación y la acción comunitaria. Estos propósitos sólo podrán ser logrados modificando ciertos esquemas propios de los conceptos burgueses de la vivienda como unidad residencial autosuficiente, funcionalmente aislada y reproductora en el espacio de una ideología del habitat basada por entero en el individualismo.

Un aspecto importante podrá ser el planteamiento de la ^{la} posesión de la tierra de manera comunitaria, y no por propiedad individual. Hecho este que ha sido expresión tradicional de las comunidades indígenas en nuestro continente y puede resultar significativo en la lucha contra las imposiciones individualistas que rigen la economía mercantil. Puede ser también, expresión del nivel de conciencia alcanzado por los agentes sociales que intervienen en un proceso, que trata de lograr una mayor integración en la vida vecinal y trata de conseguir, en último término, un debilitamiento del concepto de la propiedad privada territorial, y ganar^{en} el desenvolvimiento de una nueva conceptualización social, mayormente colectiva y finalmente comunitaria.

En definitiva debe optarse por una política de planificación contraria a la que se ha mantenido en vigencia el sistema: lotes y viviendas individuales. Bajo este mismo criterio las vías no sólo deben constituir arterias de comunicación sino que deben convertirse en vínculos activos de la integración comunitaria, cosa igual puede lograrse gracias a la propia ubicación de las casas, a su mantenimiento necesariamente colectivo y a la función de primer espacio inmediato para la comunicación y recreación de la vecindad, otorgando a los espacios por los que se ingresa a cada vivienda.

(Un poco a la manera de las casas aldeanas y campesinas de los andes o semejante al gran espacio -sombreada y refrescada por la brisa-) infaltable en la vivienda tropical de cualquier país de nuestros países.

Claro que la defensa de este principio que favorece el desarrollo económico de los interesados y fortalece su conciencia comunitaria puede enfrentarlos directamente a las leyes e instituciones que regidas por los intereses del sistema permiten solamente la posesión individual o fraccionada de la tierra.

En general debe pensarse en buscar soluciones compatibles con una noción integral de habitabilidad como una respuesta adecuada a la realidad socio-económica y cultural del grupo humano específico.

Intentándose que sus actividades individuales y colectivas puedan cumplirse a cabalidad.

Al hablar de noción integral de habitabilidad nos referimos al hecho de que la habitabilidad de la vivienda no termine en los muros de la fachada sino que tenga su proyección en el espacio inmediato-vecindario- y en el espacio mediato--barriada--

Para ello, ante todo se debe lograr un justo equilibrio entre lo que necesariamente se ha de entender como de privacidad absoluta y lo que será susceptible de un mayor grado de uso comunitario. Si por una parte es cierto que los sectores populares, en primera instancia, aspiran a emular los patrones espaciales de las clases dominadoras, no es menos real que su hábitos, tradiciones y usos, en razón, muchas veces, de las propias limitaciones que adolecen, son predominantemente comunitarios.

El estudio detenido de la base social de las organizaciones que desde luego puede hacerse en general, para las clases populares, puede evidenciarlos hábitos y modos de vida que han tenido que desarrollar, (muchas veces, debido a los escasos recursos económicos con que cuentan, factor que, naturalmente determina también muchos aspectos negativos como son la turgurización, la insalubridad, la densificación; y la privación de niveles mínimos de comodidad y funcionalidad en la vivienda).

Por tanto, es real que el pueblo, por ese motivo, tiene que cumplir una serie de actividades vitales en condiciones precarias, antihigiénicas y limitadas. Sin embargo esas mismas condiciones coadyuvan a desarrollar hábitos comunitarios, amén de ingeniosas formas de uso del espacio.

De ese estudio se debe tratar, entonces, de recuperar lo positivo de los modelos y soluciones populares del habitat que han servido para satisfacer las necesidades funcionales sociales y culturales propias de estos sectores. Se debe sacar partido de todos los aspectos rescatables que esas formas de vida ofrecen, en miras de racionalizar el uso comunitario del espacio, que reorientado en la lucha conjunta por objetivos comunes puede rendir dividendos sociales concretos, desarrollando el sentido de la solidaridad de clase y la comunidad de intereses. Siempre en concordancia a las prácticas, hábitos, valores, costumbres, actitudes, comportamientos y tradiciones que caracterizan su estructura ideológica de clase.

La "finalidad" del objeto arquitectónico, enfocada de esa manera, puede concebirse como "determinante" del proyecto; el cual pasaría a ser la síntesis de esos principios conjugados, (en un proceso de análisis detenido con las numerosas "condicionantes" del diseño. Condicionantes que deben provenir de la investigación y selección de datos que van de la realidad socio-económica del grupo para quien estará destinado el proyecto, hasta los datos climatológicos de la zona donde se implantará.

De otra manera, a pesar del detallado estudio que pueda hacerse de los bloques, las variaciones para satisfacer la diversidad dimensional del núcleo familiar, la nitidez de los elementos estructurales y de las circulaciones, la diversificación cromática, etc. etc., el resultado no corresponderá a los objetivos planteados en el diseño. Es fundamental lograr a nivel de lo urbano-arquitectónico, el ajuste preciso entre el nivel de decisión (político-administrativo), el nivel ideológico-cultural y el nivel socio-económico de los usuarios. A estos factores se añaden los factores económicos y técnicos que condicionan la factibilidad del proyecto y aquellos que provienen del emplazamiento (clima, topografía, accesos, vistas, contexto urbano, etc.) para conformar un espectro totalizador de todo lo que deberá contemplar el planteamiento de los diseñadores:

"La complejidad de la vida social y de los factores económicos, ecológicos, funcionales, técnicos, productivos, etc.,

que inciden en la obra arquitectónica fundamentan la variación constante de las respuestas que permiten la sucesiva configuración del ambiente, el rediseño del paisaje urbano y rural, la particularidad de la arquitectura integrada en dicho paisaje y los objetos que forman parte de la vida cotidiana de la comunidad. Esta unidad del ambiente, que debe a su vez responder a la unidad de los objetivos planteados por la sociedad, se logra a través de una base metodológica unitaria que comprenda todos los niveles del diseño y cuando hablamos de metodología, no es tamos pensando sólo en la aplicación de métodos resolutivos inmediatos, sino fundamentalmente de los métodos de lectura que nos permiten captar la vida social, la cultura social, los fundamentos conceptuales que deben regir la vida del hombre nuevo y sus nuevas relaciones sociales.

Una vez alcanzado el esclarecimiento conceptual que ubique la significación de nuestra intervención como diseñadores, es factible aplicar los recursos más avanzados en el campo del diseño, para acompañar a nuestra efectividad conceptual, la efectividad formal, la efectividad económica, la efectividad productiva" (81).

Por tanto, a nivel de la metodología del proyecto, debe elaborarse un método de sistematización y jerarquización de las categorías de análisis que abra una perspectiva de desarrollo en las relaciones: base material-tecnología y sistema de signos y símbolos (como condicionantes) y las funciones sociales (como determinantes del diseño). Pues se plantea la inte-

gración de nuevos aspectos cuya determinación incidirá en la valoración de la obra, junto a los parámetros tradicionales establecidos por lo social, funcional, tecnológico e ideológico:

"La idea del trabajo unido a la ^{vda} cultural o a la formación educativa; la idea de fusionar el habitat con las estructuras sociales, colectivas, establecen nuevos parámetros de organización de la vida social que deben encontrar su exteriorización en la arquitectura" (82).

Los diseñadores del medio físico tienen la responsabilidad de interpretar las directrices esenciales que promueve la comunidad, y transcribirlas en formas y espacios apropiados al desarrollo social que integren desde la base material hasta la superestructura cultural.

La respuesta arquitectónica enmarcarán las necesidades funcionales planteadas por la comunidad y se materializará a partir de los recursos disponibles, humanos, y técnicos. Al mismo tiempo como artefacto cultural, deberá representar el sistema de valores vigentes en la comunidad. La mayor o menor cohesión de las estructuras ambientales dependerá de la correspondencia entre las formulaciones de los diseñadores, los objetivos generales que se plantea la comunidad y la base disponible para su concreción. En la medida en que las hipótesis específicas establecidas por los diseñadores coincidan con los postulados económicos, sociales e ideológicos globales, se llegará a una mayor aproximación entre la obra construida

y la demanda de la comunidad.

Por tanto es básico que el diseño tienda, en líneas generales a aproximarse a una integración de los componentes físicos como expresión de la vinculación social de las funciones.

a dichos valores y al mismo tiempo transformadora en términos comunicativos, en términos semánticos.

Para nosotros lo fundamental es dominar una ideología y una metodología que nos permita actuar en concordancia con nuestra realidad social, económica y ambiental (ecológica). La forma de plantearnos los problemas, puede apoyarse en las metodologías provenientes de los países desarrollados, pero las respuestas serán diferentes ya que lo son nuestros objetivos, nuestros recursos, nuestra tecnología" (83).

La finalidad socio-política que se plantee desde el inicio, puede generar soluciones que si bien constituyan respuestas a particularidades, permitan al demostrar su validez, la generalización indispensable para plantear prototipos. No en el sentido de producir esquemas espaciales susceptibles de repetirse indiscriminadamente como "solución al problema de la vivienda" o menos aún generalizables a la llamada "vivienda de interés social"; sino como parámetros tipológicos en los que puedan apoyarse los esfuerzos comunes de estudiantes, arquitectos y pobladores dentro de los variados problemas habitacionales que pueden enmarcarse en la perspectiva social más amplia de organización y concientización de la comunidad.

"La arquitectura es participe (al contener las funciones) de los procesos alienantes o libera-dores que acompaña la sa--tisfacción de las funciones" (84)

En el aspecto tecnológico las soluciones que se puedan plantear para los distintos requerimientos socio-espaciales, deberán necesariamente, estar enmarcadas en la realidad de nues-tro medio. Se deberá diseñar las viviendas y los conjuntos urbanos, conociendo que se harán realidad dentro de las condi-ciones de subdesarrollo y dependencia de nuestros países. No siendo factible por ello intentar ningún planteamiento que re-quiera de mecanismos, recursos humanos o técnicos inconsecuen-tes con nuestra realidad, en lo que al desarrollo de las fuer-zas productivas se refiere, y que por lo mismo resulten utópi-cos e inaplicables.

"Se debe evitar, por tanto, el caer en la traslación a América Latina de sistemas constructivos vigentes en los países desarrollados, sin la correspondiente transcripción a las con-diciones locales. Pero igualmente se debe evitar una tendencia opuesta, igualmente negativa: el uso de elementos constructivos tomados de la tradición popular-folklore rural- confundiendo el concepto de participación popular con la persistencia fosili-zada de ancestrales tecnologías válidas en soluciones individua-les pero imposibles de aplicar a escala masiva" (1).

(1) Segre, op. cit.

En los términos planteados, tendría validez la aplicación de aquello que se menciona en "Arquitectura y Tercer Mundo" (85) como algunos de los principios que definirían la especificidad del quehacer arquitectónico en nuestros países, a nivel técnico en los actuales momentos:

1) El principio central de la economía: la necesidad de multiplicar la producción y elevar la productividad, en contradicción con los recursos limitados de mano de obra, materiales y nivel técnico. Producir el máximo con el mínimo de recursos y esfuerzos. Utilizar el mínimo de material en sus mejores condiciones estructurales y constructivas. Producir con la mejor organización del proceso de la producción, utilizando la más alta técnica posible.

2) El principio de cambio y del crecimiento: producir una arquitectura con el mínimo de área, de gastos de materiales y de esfuerzo humano, pero que pueda transformarse con el tiempo; crecer, cambiar la forma según disminuya la presión de las necesidades sociales.

3) El principio de la transformación: se hace necesaria una arquitectura que no quede desusada con el tiempo.

4) El mantenimiento económico: el mantenimiento debe presentar el menor esfuerzo, el mínimo de recursos humanos y materiales.

La aplicación de estos principios determinan el empleo de la modulación, normalización, tipificación, así como la

investigación de sus enormes posibilidades. La disminución del peso de las edificaciones a través de materiales livianos, estructuras laminares y estereocelosas, la repetición de elementos, la simplificación de la construcción, el desarrollo de uniones entre los elementos constructivos que permiten el fácil crecimiento, la terminación en fábrica, etc.

5) El principio de la flexibilidad: surge la necesidad de que en la nueva arquitectura las funciones puedan transformarse, los espacios puedan ser adaptados a distintos usos y a demandas cambiantes; que exista una completa flexibilidad del espacio que podrá ser susceptible de satisfacer distintas funciones y asimilar los cambios que se produzcan en éstos según se necesiten. La forma cambiante debe seguir los cambios de la función en el tiempo.

Puede imaginarse la economía que se obtiene con edificios que permiten su transformación prácticamente sin costo alguno.

Esto se traduce arquitectónicamente en todo un sistema de paredes cambiables, de tabiques flexibles, de muebles y paredes ligeros, modulares, con condiciones acústicas adecuadas, producidas masivamente, incluso industrialmente. Siendo modulares podrían ser fácilmente reemplazables, permitiendo un mantenimiento fácil y económico.

6) Principio de la variedad en la unidad: la construcción requiere del desarrollo de este principio, que significa lograr a través de la ingeniosa combinación de elementos repetidos,

resultados variados de acuerdo con las características particulares del individuo o del grupo humano que las utiliza.

En cuanto a la base material, el análisis de la realidad económica de los futuros usuarios debe considerarse prioritario en la planificación. Esta condicionante sumada a las demandas político-organizativas del grupo (como lo determinan te) pueden definir diversas opciones sobre el tipo de vivienda, pues la condicionante que generalmente tiene incidencia prioritaria en estos casos es la cuestión económica. Bajo esa consideración deben ser cuidadosamente analizados los aspectos funcionales y formales tanto de la vivienda como unidad fundamental, así como del conjunto de viviendas y los espacios complementarios que hacen el complejo urbano. Se debe buscar la racionalización del diseño de todo lo que comprende infraestructura y servicios: vías, accesos, redes (eléctrica, de agua potable y desalojo, de aguas servidas y de lluvia). Así como de los espacios de uso colectivo, para obtener un considerable ahorro en términos económicos.

Existe la necesidad imperiosa de diferenciar en el diseño la escala vehicular de la peatonal, pues por un lado ello conlleva beneficios de tipo económico, en tanto la infraestructura para cada caso tiene costos muy diferenciados y, por otro, contribuye a afianzar el concepto de habitabilidad en los espacios públicos.

En miras de generar más espacio para actividades de la co

munidad, se debe evitar la jerarquización de sectores y los privilegios espaciales. Igualmente se debe buscar accesos cómodos y recorridos mínimos para los espacios comunales indispensables: escuelas, guarderías, salas de reuniones, centros de abasto, parques infantiles, dispensarios médicos (asistencia y educación) canchas deportivas, plazas y espacios verdes, etc.

En cuanto a las viviendas: si el aporte para los gastos de urbanización e infraestructura así como para la amortización del costo de las mismas, es familiar, el diseño tendrá que satisfacer aquella condicionante de tipo general, y puede plantearse, entonces, una vivienda de semejantes características (baja o en altura) para todas y cada una de las familias. Pero es imprescindible que solucione también todos los casos particulares, ya que cada familia es una especificidad en lo que se refiere a composición familiar, recursos económicos, actividades, intereses y demandas.

De allí que si bien debe partirse de la composición familiar media detectada en la investigación; del fondo familiar medio que podría dedicarse al pago de la "vivienda"; de la densidad establecida como válida de acuerdo al número de familias interesadas y el área disponible; etc., la cuestión funcional debe enfocarse a través de espacios flexibles, convertibles y versátiles (86) que se adapten a lo que cada grupo familiar es en la realidad, no condicionando las actividades familiares a espacios rígidos y preestablecidos y de esa

manera, hacer posible que se optimicen las condiciones de habitabilidad de la vivienda sin recurrir a la reducción indiscriminada de áreas o al planteamiento de materiales pauperizados en la búsqueda de reducir costos, cuando el recurso más válido en cuanto a lo económico debería ser aquel de "hacer más por menos". (Esto evidentemente implica también una racionalización en cuanto a la utilización de materiales y sistemas constructivos).

Si la densidad establecida como punto de partida no es muy alta, se puede optar por programar y proyectar un tipo único de vivienda, susceptible de construirse por etapas, modelo que se adapta bien a las disponibilidades económicas y al crecimiento demográfico familiar.

La densidad constituirá junto con los factores económicos lo que fijará los límites de la dinámica del crecimiento, pues el modelo fracasaría al variar el índice de habitabilidad por una variación indiscriminada de la densidad.

En el estudio de "Normas mínimas de urbanización, servicios públicos y comunitarios" realizado en Colombia (revista Escuela No. 65), se plantea como modelo teórico una "vivienda baja de alta densidad" y se anota el peligro que entraña esa fórmula, ya que si no existe un adecuado control, es fácil que la alta densidad del planteamiento inicial culmine con el tiempo en una superpoblación que degenera rápidamente en una vivienda deteriorada y con bajo índice de habitabilidad.

El establecer una densidad para los proyectos no significa de ninguna manera que se deba introducir cada caso concreto dentro de "normas mínimas" preestablecidas, que evidentemente responden a realidades diferentes. Normas de ese tipo se pueden usar como parámetros de referencia, pero la densidad real con la que se debe trabajar deberá ser fruto de la realidad socio-económica y demográfica, y se la planteará como una de las respuestas a la finalidad del conjunto, así como a condicionantes fundamentalmente de tipo económico.

En Cuba por ejemplo, se ha establecido un estándar homogéneo de dimensiones, terminaciones e infraestructura urbana, bastante alto en relación a soluciones similares realizadas en los países en vías de desarrollo (se calcula una superficie total por persona de 12.07 m² en la vivienda). La inexistencia de soluciones intermedias, claro prolonga los plazos para la absorción del déficit habitacional. (87)

Elevar la densidad se puede considerar importante como un medio para lograr disminuir los costos de urbanización por familia, ya que los mismos guardan una relación inversa al número total de viviendas; y por otro lado, se puede mejorar las condiciones de habitabilidad de las viviendas en cuanto a área, en base al ahorro de los costos globales de urbanización.

Un control adecuado se hace indispensable, entonces, para que la alta densidad no degenera en un aumento indiscriminado

de la población y en el deterioro ambiental.

La continuidad del trabajo y la organización comunitarias en la vida diaria implican la aplicación de una serie de normas y reglamentaciones para el uso y el mantenimiento de los espacios y elementos del equipamiento comunal. Para el efecto se hace preciso implementar un sistema de regulaciones y mecanismos de control que han de resultar de su discusión amplia y democrática y, lo que es fundamental, de su aceptación voluntaria para garantizar el real cumplimiento de las decisiones.

La organización de los sistemas de control y mantenimiento de espacios y equipamientos tiene que ser una labor de toda la comunidad para que su ejercicio sea también responsabilidad y tarea de todos. Así se puede garantizar el cumplimiento exitoso de las necesidades urbanísticas colectivas y, además, mantener viva una práctica social de provechosos efectos para la comunidad y los individuos. El beneficio social que surge de este condicionamiento ^{condicional} pues la comunicación y toma de decisiones y ejecución colectivas afianza el desarrollo de un sentido comunitario de la vida.

En esta perspectiva, la participación de la comunidad interesada en resolver su problema habitacional, en las diferentes etapas de la construcción, de hecho constituye una práctica productiva de trascendencia social, educativa y aún económica.

En el proceso de producción no sólo se han de tomar en cuenta, por tanto, los aspectos tecnológicos y los recursos de materias primas (en términos de aprovechamiento máximo de

los componentes materiales) sino también los recursos de fuerza de trabajo.

Así pues, un aspecto que ha de tomarse en consideración al planificar los programas de construcción, es el que se refiere a la necesidad de evaluar cuidadosamente, en términos de operatividades y éxito, las posibilidades de la comunidad para participar en el proceso constructivo. Esta consideración tiene que extenderse rigurosamente a la necesidad de entender la participación en la construcción no como una forma de economizar medios a costa del trabajo no remunerado de aquellos miembros de la comunidad que tienen calificación profesional para asumir la ejecución de determinadas labores técnicas, sino por el contrario, ha de entenderse como un sistema que les ofrezca fuentes de trabajo seguro y adecuadamente remunerado en el seno de su propia comunidad, y que abra la posibilidad para que otros de sus integrantes se instruyan en esas tareas de ser posible, no sólo con miras a abaratar el costo de sus propias viviendas, sino de adquirir conocimientos profesionales que les ofrezcan una alternativa ocupacional.

La organización de las obras puede contemplar igualmente el ejercicio de tradicionales formas de trabajo comunal, para involucrar a amplios sectores de la población en la ejecución de ciertas actividades que se conviertan en verdaderos deportes a la labor total, pero fundamentalmente en miras a una acción comunal y toma de conciencia, pues al plantearse

la necesidad de la intervención de los propios usuarios de la vivienda en la construcción de ellas, no se pretendería como se ha dicho, sólo abaratar costos y conseguir una calificación profesional para algunos de los miembros de las organizaciones sino, sobre todo, obtener dividendos sociales que únicamente el trabajo y el esfuerzo colectivos pueden asegurar. Es decir, en la práctica productiva, educar a los miembros de la comunidad en el sentido de la solidaridad de clase, de la vida comunitaria por oposición al individualismo pequeño burgués, de la conjunción de esfuerzos para lograr objetivos comunes.

En este campo les toca juzgar a las Universidades y, en particular a las escuelas de Arquitectura, un papel importante si han de mantener, como es imperativo, la vinculación con los sectores populares de moradores a los que puede brindar su asesoramiento técnico y cultural. Las brigadas o grupos que tomen a su cargo la dirección técnica de las obras de urbanización y construcción de las viviendas deberán emprender la tarea de la educación técnica que posibilite en mejor medida la construcción, tanto en el campo del perfeccionamiento de los obreros de la construcción, como en la formación de nuevos cuadros.

Tres elementos básicos deben vincularse en el proceso de producción de los conjuntos habitacionales y las viviendas.

- La participación de los técnicos (urbanistas, arquitectos y diseñadores en general).
- La integración de los usuarios en los procesos de dise-

No, construcción y conservación de los conjuntos.

-El uso de tecnologías simples, basadas en elementos que puedan producirse en forma masiva, en concordancia con los recursos materiales existentes en cada país.

En referencia a este último aspecto, es posible que una producción semiartesanal pero estandarizada, (si su organización es eficiente) pueda proveer mejores viviendas y a menor costo que aquellas construídas en base a los tradicionales sistemas constructivos, artesanales y obsoletos de utilización regular en nuestros países. Esto, en la medida en que la industrialización masiva de la vivienda y aún la prefabricación de elementos a gran escala se avizora costosa y lejana, pues el ensayo de nuevos métodos constructivos aplicables a las edificaciones económicas poseería una fundamentación lógica si la estructura ^{productiva de la construcción edilicia} condicionada por objetivos de carácter social y no de especulación y de rápida amortización del capital invertido. Esto generalmente no ocurre al supeditarse el proceso productivo a las irregularidades del mercado impuestas por el libre juego de la oferta y la demanda, invalidando así la base planificada que requiere toda iniciativa de elementos prefabricados o sistemas constructivos racionalizados.

"La característica esencial de la construcción en nuestros países radica en la aplicación de métodos artesanales. Resultan muy limitadas las iniciativas de integrar dentro del proceso productivo las técnicas más avanzadas, así como la creación de la base material generadora de los elementos inter

medios, fundamento real de la industrialización de la construcción.

La persistencia de los métodos artesanales se base en la abundancia de la mano de obra en la construcción, producto de la desocupación permanente creada por el sistema económico vigente y la carencia de una demanda regular (solvente) de viviendas, (u otros temas arquitectónicos), condicionada por el "libre" juego de la oferta y la demanda de la iniciativa privada, ya que no existe una planificación nacional que controle el desarrollo. La aceptación de este estado de cosas establece en principio la imposibilidad de industrializar la construcción y al mismo tiempo condiciona la estructura ideológica de los diseñadores, que se expresa en la negación de las técnicas avanzadas, consideradas limitantes de la actividad creadora.

La arquitectura constituye uno de los factores expresivos de la cultura de una época, condicionada por las necesidades, los recursos materiales y en particular por el desarrollo técnico. El hombre a través de la historia ha incrementado su dominio de los medios materiales y desarrollado la tecnología adecuada para satisfacer las necesidades esenciales de su vida social. Por lo tanto cada época posee su expresión basada en los recursos disponibles y en los métodos aplicados: la industrialización es el fundamento de la expresión de la cultura arquitectónica de nuestro tiempo.

El hecho de mirar hacia la industrialización impone el deber de establecer a través de la investigación el nexo lógico entre los elementos producidos y el usuario, destino último de los mismos. Esto nos conduce a una profunda revolución en los conceptos y los métodos que determinan las formas arquitectónicas. No debemos imaginar la industrialización como una serie de métodos de diseño más o menos brillantes de modelos típicos, concebidos como formas cerradas, sino como unos coordenadas que nos permitan el desarrollo de las más variadas soluciones.

El concepto de industrialización de la construcción solo puede tener total vigencia creando las bases que propicien el desarrollo de una estructura investigada acorde con la planificación y el control de los procesos productivos que enmarcan la concreción de la arquitectura. Así la obra terminada es el resultado de la composición de elementos intercambiables que la industria puede producir a través de la alta tecnología que, por un parte permite una variedad de acabados, formas, materiales, etc. y, por otra, el logro más preciso de los resultados funcionales, económicos y plásticos que jamás se podrán conseguir por los medios tradicionales.

En condiciones óptimas de abastecimientos y organización utilizando sistemas artesanales tradicionales de construcción, pueda calcularse que un obrero produce una vivienda al año como promedio. Utilizando las técnicas más avanzadas de producción y montaje de grandes paneles la productividad puede

aumentarse a 2.5 a 3 viviendas por año por hombre.

Pero el uso de determinadas técnicas avanzadas está limitado por el alto volumen de producción estable que requieren, por lo que tomando en cuenta que un altísimo porcentaje de las ciudades del Tercer Mundo son de menos de 15.000 habitantes, y más del 60% de las viviendas se construirán en zonas rurales, aisladas, se puede llegar a una productividad promedio de 1.7 viviendas por obrero, mecanizando y modernizando los sistemas tradicionales al máximo durante una primera etapa. (88).

La prefabricación deberá partir de la utilización de materiales nacionales, y de técnicas que habiendo sido probadas con éxito en el medio, permitan una industrialización eficiente con relativamente baja inversión inicial.

De allí que puede ser mucho más ágil y oportuno el trabajar en base a una prefabricación abierta, de elementos menores, que no requiere de una costosa inversión inicial pero que permite la normalización y tipificación de la construcción, en base a elementos que pueden utilizarse de manera flexible. Eso posibilita una variedad de soluciones a la vez que se logra un eficaz y continuo incremento de la producción.

Aunque no debe caerse en los defectos implícitos en una visión sectorial de la técnica, al considerar la prefabricación sólo como un problema de producción y no de diseño o de cultura, se frena la posibilidad de un reencuentro entre técnica avanzada y diseño. (89)

La significación de una determinada tecnología varía con su inserción en la sociedad. La técnica está en definitiva de terminada por una ideología y por una metodología.

Es importante comprender el sentido, las exigencias culturales y conceptuales que impone una metodología, para luego ser aplicada a soluciones concretas diferenciadas entre sí. O sea, que dominada la base conceptual de la acción tecnológica, ésta corresponde a un constante proceso de creación y de adecuación de los recursos y los medios técnicos a condiciones particulares locales. (90)

"La búsqueda arquitectónica del amplio e inexplorado cam po de la industrialización está abierta. La expresión de la nueva arquitectura está por devenir, a partir de la generalización de los nuevos sistemas constructivos y de la utilización de los elementos industrializados, que condicionará el lenguaje formal de la nueva arquitectura, en coincidencia con las transformaciones de la vida social del hombre nuevo".(91)

"Los pueblos del tercer mundo están unidos por una problemática común, por necesidades y características comunes, y por una urgencia común de resolver los tremendos problemas del desarrollo que se nos encaran, y sin embargo, permanecemos muchas veces aislados, o pobremente comunicados, con gran desconocimiento de nuestras enormes potencialidades, de la enorme riqueza de nuestras tradiciones culturales; se hace ne cesario intercambiar experiencias, compartir soluciones y uni dos, encontrar nuevos caminos.

Es de vital importancia propiciar ese acercamiento y viabilizar por todos los medios las posibilidades de intercambio de experiencias en cuanto a soluciones técnicas y problemas comunes.

Tal vez esté lejano el día en que estos contactos renovados e intensificados con el tiempo y apremiados por las necesidades, podamos constituir una organización que sistematice definitivamente nuestras relaciones, una Unión de Arquitectos de Asia, Africa y América Latina, que organice, vertebre y canalice nuestras inquietudes y nuestras experiencias, que sintetice los caminos idóneos de nuestra construcción y de nuestra arquitectura, en un trabajo conjunto.

La problemática de la arquitectura del Tercer Mundo, sus objetivos, sus limitaciones, sus contradicciones, serán el embrión de la educación de los futuros arquitectos, en la que se desarrollará por sobre todo en el alumno una visión dialéctica del espacio y de la forma, un íntimo dominio conceptual de las técnicas de avanzadas de producción industrializada a fin de utilizarlas como instrumentos de creación promoviendo su desarrollo; un conocimiento pleno de la evolución histórica de la arquitectura y de la cultura nacional, analizadas en todas sus relaciones, a fin de descubrir sus leyes científicas de desarrollo, y extrapolar los caminos del porvenir, relacionándolas profundamente con

el proceso evolutivo de la cultura de la humanidad e incorporando todos los aportes que contribuyen a los fines y las aspiraciones de la nueva arquitectura, todo ello plasmándose en investigaciones relacionadas con el desarrollo de las realidades cotidianas de los países.

Las próximas décadas han de ser decisivas para el mundo, son años de lucha, de grandes trabajos, de sacrificios y de dificultades, para nuestros pueblos, pero también serán tiempos de gloria, de justicia, de dignidad, de independencia, de libertad. En estas contradicciones ha de germinar y florecer una nueva sociedad, y con ella, una nueva arquitectura, distinta, seguramente superior.

Una arquitectura, expresión verdadera de una concepción unitaria de la economía, de la sociedad, de la cultura, de la técnica y de la estética que le dan vida y que denominamos dialéctica por las raíces que la originan, en contraposición a la ^{concepción} metafísica fragmentaria, limitada, parcial, que permea la gran mayoría de las realizaciones de la arquitectura que hoy llamamos moderna.

Una visión dialéctica de la naturaleza, del pensamiento y de la sociedad en los creadores de la nueva arquitectura permitirá concebir ésta en su unidad como un todo, y extender esta concepción a toda la arquitectura del tercer mundo, que surge de condiciones similares, con características similares, con limitaciones parecidas, y podrá llegarse a soluciones par

ticulares para cada país, de acuerdo a sus propias características naturales y humanas, a su propia tradición y a su propia cultura" (92).

.....
SEPTIEMBRE/80
.....

N O T A S.

- (1) Comprenderos como estructura social a una sociedad históricamente determinada, entendida como un todo en el que se conjugan estrechamente: la base económica -como determinante- y las instancias jurídico-políticas e ideológicas. Entendámosla como estructura espacial la articulación espacial de las interrelaciones e interacciones de la estructura social en áreas polares al sistema urbano.
- (2) MORENA ISMAEL, citado por SEGRE ROBERTO, en "Las Transformaciones del medio rural", América Latina en su Arquitectura, varios autores, ed. s. XXI; Méx. 1978, 2da. ed.
- (3) CORAGGIO JOSE LUIS, "Polarización, Desarrollo e Integración", en Urbanización y Dependencia en América Latina. Ed. Siap, Buenos Aires, 1972, citado por Hardoy Jorge, en América Latina, en su arquitectura, op. cit.
- (4) SEGRE ROBERTO, "Las Estructuras Ambientales en América Latina", siglo XXI ed., México, 1977.
- (5) Cuadro No. 4
Fuente: América Latina en su Arquitectura, varios autores, Las áreas Metropolitanas, HARDOY JORGE, Ed. s. XXI, 1978, Méx. pág. 86.
- (6) *Ibid* pág. 43
- (7) Cuadro No. 2, fuente: Sociedad Interamericana de Planificación, Correo informativo, vol. 13, No. 1; enero-marzo 1978, pág. 10 y 12.
- (8) También llamados vecindarios, conventillos, quintas, callejones, corralones, tugurios, etc., en las distintas ciudades de América Latina.
- (9) Las villas miseria (Argentina) se conocen como Callampas (Chile), barrios brujos (Panamá), cantegriles (Uruguay), pueblos jóvenes (Péru), Favelas (Brasil), ranchos (Venezuela), etc.
- (10) América Latina en su Arquitectura, varios autores, Las Areas Metropolitanas, Hardoy J., op. cit. pág. 71 y 72.

(11) Cuadros Nos. 4, 5. y 6.

Puente: SAGRE ROBERTO, Las Estructuras Ambientales en América Latina, poligrafiado, ENA UNAM, División de Estudios de Posgrado: Autogobierno, México, Feb. 1977
pág. 4.

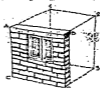
(12)-Las materias primas brutas (piedra, arena, grava, etc.) generalmente provienen de procesos extractivos. (de diferente nivel técnico).



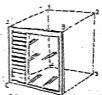
-Las materias primas elaboradas, pueden provenir del sector artesanal (carpintería, herrería, etc.)



Del sector manufacturero o de poca elaboración industrial (tabique prensado, recubrimientos, cerámicas, etc.).



Del sector industrial. (cemento, vidrios, ventanería, piezas sanitarias, etc.).



O del sector comercial capitalista que se encarga igualmente de materiales y elementos de construcción de alto nivel técnico (estructuras prefabricadas, equipos mecánicos y eléctricos, etc), así como artículos suntuorios y decorativos costosos.



- (13) Pradilla Emilio, Notas acerca de las políticas de vivienda de los Estados Latinoamericanos, Revista de Material Didáctico, No. 7; ENA, UNAM, autogobierno, México, Juli-agosto, 1977.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) COUSIN J. P., LOGEMENT: Instrument Politique, L'architecture d'aujourd'hui. París, Mayo-junio de 1979, citado por R. Segre. op. cit.
- (17) América Latina... op. cit.
- (18) Pradilla, Emilio, "Notas sobre el problema de la vivienda" op. cit.
- (19) Segre Roberto, op. cit.
- (20) Datos básicos de población en América Latina, Secretaría de la OEA, depto de asuntos sociales, Washington D. C., citado en "América Latina y su Arquitectura"... op.cit.
- (21) "Las políticas de vivienda del Estado en una coyuntura histórica dada están determinadas por: a) la composición ^{del poder y las distintas concepciones del} del problema de la vivienda y de la intervención del Estado en él. b) la fracción hegemónica en él y su concepción del papel del Estado en el problema de la vivienda. c) las exigencias concretas del proceso de reproducción del capi

tal y su correlato, la reproducción de la fuerza de trabajo en su conjunto. d) Las exigencias de la reproducción del capital involucrado en el proceso de la vivienda y la correlación de fuerzas entre ellas. e) la presión ejercida por la diferentes clases sociales y particularmente por las explotadas, sobre el Estado en relación con las componentes del proceso de la vivienda"

(Pradilla Emilio, notas sobre las políticas... op. cit.)

(22) Pradilla op. cit.

(23) Para muestra basta un botón:

"Acapulco, México.- Letreros amarillos señalan escuetamente el límite de la zona urbana, siguiendo la línea isobárica a 225 mts. sobre el nivel del mar.

Informan que a quienes viven encima de esa línea es imposible llevarles servicios públicos, por lo que dicen se han vuelto la principal causa de contaminación de la bahía de Acapulco y deben ser desalojados de inmediato. Ocupando su lugar con áreas verdes que cuidarán el ejército y la policía montada.

Se trata de una operación de 60 días para desalojar del anfiteatro de Acapulco a 125 mil personas que por décadas han venido resolviendo allí, como pueden, su problema de vivienda. (a cambio se les ofrece un predio en zonas pantanosas a doce kilómetros del centro de Acapulco). Serán utilizados los servicios del ejército y demás fuerzas represivas del Estado; no de otra manera según palabras del propio Gobernador, serán bajadas de los cerros 25 mil familias."

(Nota periodística de: "uno mas uno", México, D. F.,)

Mercado Angel, "Operación Acapulco", 27 de mayo de 1980.

y continúa la nota periodística...

"...Por lo que toca a la razón técnica, varias son las insuficiencias del desalojo. La contaminación, en primer término, apenas es reducida a la fuente doméstica pasando por alto las fuentes industriales y de servicios turísticos que con mucho sobrepasan en tasa de crecimiento, volumen y tipo de contaminación a la primera.

Los servicios urbanos, por su parte, no son tampoco una causa suficiente para el desalojo. Primero, muchos colonos cuentan con servicios por encima de la línea isobárica. Y segundo, porque aunque son muchos los que aún no tienen servicios, no obedece eso a la cuestión técnica sino polí

tica. Ni siquiera es una imposibilidad económica, ya que mediante créditos colectivos e individuales combinados con mano de obra prestada por los mismos colonos, sería ésta salvada.

La propuesta del gobernador pasa por altos los gastos de transporte que dañarían de forma irreversible el escaso ingreso de los colonos unavez instalados en el nuevo predio, además de carecer de los servicios que hoy encuentran poca distancia en el centro de Acapulco. También pasa por alto la inversión (casas e infraestructura) acumulada a lo largo de muchos años. Pasa por alto el costo social que representa disminuir el nivel de vida a quienes cambiarán una casa terminada, por un lote baldío con menor superficie de la que hoy disponen y los gastos que implicaran la construcción de nuevas viviendas."

- (24) Pradilla Emilio, Políticas de Vivienda de los Estados Latinoamericanos, op. cit.
- (25) Pascal Allende Pedro Gastón y Poblete Ramón, "Vivienda y Sociedad", serie "documentos" del Centro de Investigaciones Ciudad, No. 2, Quito, Mayo de 1979.
- (26) Ibid.
- (27) Pradilla E. op. cit.
- (28) Ibid.
- (29) Roa Raúl, citado por Sagre Roberto, op. cit.
- (30) Sgre..., op. cit.
- (31) Althusser Louis, "La Filosofía como Arma de la Revolución" Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, México, Siglo XXI ed., 9a. ed., 1979.
- (32) Jiménez Carlos y Pradilla Emilio, "Arquitectura, Urbanismo y Dependencia Neocolonial", Rev. de Mat. didáctico, ENA-UNAM-Autogob., No. 1, 2, 3, 4, 5, Méx., 1979.
- (33) Gramsci Antonio, citado por Portelli Hugues, "Gramsci y el Bloque Histórico", ed. siglo XXI, 6a. Ed. Mex., 1979.
- (34) Vasconi Tomás, "Ideología, Lucha de Clases y Aparatos Educativos en el Desarrollo de América Latina", Ed. Nva. Imagen, Méx., 1977.

- (35) García H. y Jiménez C., "Del Espacio Arquitectónico a la Arquitectura como Mercancía", tesis de graduación, Cali-Colombia, 1971, "Teorías de la Arquitectura Veinticinco autores, compilación: Méndez Dávila Lionel, fotocopiado, s/país, s/fecha.
- (36) Ortiz Víctor, "La forma como expresión ideológica y el Consumo", mecanografiado, trabajo académico, ENA-UNAM autog. Sem. del Área de Arquitectura, México, Nov./79.
- (37) García y Jiménez, op. cit.
- (38) Salinas Fernando y Segre Roberto, "El diseño Ambiental en la era de la Industrialización", Serie documentos N°. 7, LACAV, Fac. de Arquitectura, Univ. Central, Quito, Ecuador, 1975.
- (39) Marx Karl, citado por López Rangel Rafael, "La Forma como expresión ideologizada y el consumo", mecanografiado, trabajo académico, ENA-UNAM-Autog., Sem. del área de Arq. México, Nov. 1979.
- (40) Aunque hay casos como el de las comunidades del sector de Otavalo (Ecuador) en que una casa de esas características no tiene ningún valor para el usuario si su acceso principal no está orientado hacia el monte Imbabura. (El Taita (padre) Imbabura, antigua divinidad prehispánica).
- (41) Segre R. op. cit.
- (42) Ortiz Víctor, "Casa e Ideología", mecanografiado, trabajo académico, ENA-UNAM-Autog., Sem. del área de Arquitectura, México, 1979.
- (43) Ortiz Víctor, "La Forma como Expresión"..., op. cit.
- (44) Salinas y Segre, op. cit.
- (45) Marx Karl, el 18 Brumario de Luis Bonaparte, citado por Ortiz Víctor, casa e Ideología, op. cit.

- (46) García y Jiménez, op. cit.
- (47) Blanco José Joaquín, cit. por Ortiz Victor, "La Forma como Expresión"... op. cit.
- (48) S:gre R. op. cit.
- (49) Wolf Lawrent "Ideología Producción: El Diseño", cit. por Ortiz, Víctor.
- (50) Pradilla y Jiménez, op. cit.
- (51) Marx Carl, cit. por López Rangel Rafael, "La Forma como Lógica de Producción", mecanografiado, trab. del area de Arq. ENA-UNAM-autog., Seminario del Area de Arquitectura México, 1980.
- (52) Althusser L. op. cit.

- (53) Nosotros entendemos esta afirmación a través de la relación fundamental que existe entre los procesos ideológicos y los procesos del pensamiento y del conocimiento.

El pensamiento empírico, idealista, subjetivo, unilateral, y/o superficial repercute en la "visión deformada de la realidad" que las diferentes clases y estratos sociales pueden tener, convirtiéndose la ideología en lo que Althusser llama "factor de cohesión social" en beneficio de los sectores dominantes de la sociedad.

Esta "visión deformada" en cuanto a la realidad social, proviene de la aparente imposibilidad de una explicación científica de los fenómenos sociales, históricos, etc., habiéndose limitado las llamadas "ciencias sociales" a un discurso parcial basado en lo descriptivo, cronológico y aún anecdótico para "explicar" el desarrollo de las sociedades; resultado de lo cual es el desconocimiento de las verdaderas raíces del devenir histórico y social.

De esta manera, el proceso de conocimiento del individuo sobre la realidad, cuenta sólo con la posibilidad de racionalizar aquello que ha obtenido a nivel sensorial (empírico) y aquello que la sociedad le brinda como ideas y representaciones (políticas, jurídicas, morales, religiosas, estéticas y filosóficas) a la par que hábitos, costumbres y tendencias alienadas de las que provienen sus actitudes y comportamientos al interior de la sociedad.

Este conocimiento empírico y/o subjetivo sobre la realidad social, hace que las clases sociales dominadas acepten su "papel" en la sociedad, (aunque a veces, conjugando a

esa aceptación aspectos propios de su ideología) en tal forma de no contrariar lo que el sistema "demanda" de sus miembros.

- (54) Emilio de Ipola dice al respecto:

"la ilusión es inherente por principio a toda percepción y también al discurso que la recupera y la reflexiona sin cuestionarla, es decir, al discurso ideológico".

(De Ipola Emilio, "Crítica a la Teoría de Althusser sobre la Ideología", fotocopiado, tomado de "cuadernos de CACSO, serie análisis, no.4 s/país, s/ fecha.-)

- (55) Baudrillard J., citado por Ortiz Víctor, op. cit.

- (56) Ibid.

- (57) Marx, Karl, citado por López Rangel R., op. cit.

- (58) Salinas y S gre, op. cit.

- (59) Gramsci A., citado por Portenelli, H., op. cit.

- (60) "La publicidad comercial cumple un papel de agente difusor de la estrategia del consumismo e impone patrones ajenos a nuestra realidad.

Lo anterior lo reveló el investigador Jorge Calvimontes, del Centro de Estudios de la Comunicación de la UNAM, al hablar sobre el "Estado y la Publicidad", en el marco del Trigésimo Congreso Anual de la Internacional Communication Association (ICA).

Apuntó que de 140 agencias publicitarias que operan en México, once transnacionales manejan el 57% de un total de 7 millones de pesos correspondientes al gasto de la publicidad comercial por año.

Manifestó que es una necesidad diseñar una política nacional de comunicación, así como organizar, prever y proveer las modalidades de difusión comercial porque no puede hacerse cómplice del "engaño colectivo que realizan las empresas".

(Alvarez del Villar Gonzalo, "La Publicidad Comercial, Estrategia del Consumismo", nota periodística.- unomás uno, México, 1980.).



- (61) "La arquitectura, arte social por excelencia, definidora del perfil de una cultura, imagen fiel y totalizadora de un sitio y una época, que como tal debería estar en el centro de las preocupaciones oficiales en este terreno, ha sido olvidada junto con otras formas de arte público y reducida al utilitarismo más inmediato, a la mediocridad y al hibridismo. No hay lugar, así para la arquitectura que lo es de veras. Es interesante observar como el gigantesco movimiento intelectual y artístico que se inició en los años veinte, y que se manifestó principalmente en la pintura mural, en la literatura y en grado menor en la escultura, la música, la danza y la filosofía, no tuvo correspondencia en el terreno de la arquitectura. Quienes practicaban esta disciplina (algunos de ellos con indudable talento) oscilaban entre un internadonalismo de múltiples facetas y un folklorismo epidérmico y anacrónico. No fué sino dos décadas más tarde que, sin proponérselo, Barragán crea lo que es, en más de un sentido, el símil arquitectónico de aquellas realizaciones.

Su obra, que algún día habrá de ser revisado con el rigor debido, ha contribuido en gran medida a definir una identidad una identidad para la arquitectura nacional, cabe decir que para el país mismo.

Ha sabido llegar a las raíces más profundas de nuestra tradición arquitectónica. Sus obras son la antítesis, al mismo tiempo, tanto de las prevaletientes arquitectura extranjerizante como de las evocaciones nostálgicas de un nacionalismo superficial y falso. Su obra no es "mexicanista", sino mexicana, y por ese camino ha alcanzado la universalidad.

La obra de Luis Barragán queda allí, a pesar de la destrucción y la indiferencia, más allá de las mixtificaciones de sus imitadores, como uno de los momentos más altos de la conciencia sobre la universalidad de nuestra cultura, como un ejemplo de lo que puede lograrse, y como un reproche por el desperdicio que nuestro país hace de sus talentos más claros y sus riquezas que nunca serán creadas".

(González Cortázar Fernando, Luis Barragán y la Arquitectura Olvidada, nota periodística, uno mas uno, México, 1960.-

- (62) Fernández de Alba Antonio, "cinco cuestiones de arquitectura", taller ediciones, Madrid, España.

- (63) Vasconi, Tomás, op. cit.
- (64) Castells, Manuel, "Crisis Profesional, Crisis Urbana, Crisis Escolar", ENA-UNAM-Autogobierno, revista material didáctico, N^os. 4, 5 y 6, México, 1977.
- (65) Engels Federico, Sobre el Problema de la Vivienda, ed. anteo, Buenos Aires, 1974.
- (66) Colectivo de Profesores de Arquitectura-Universidad de la Habana, "Arquitectura y Tercer Mundo", publicaciones Lacav, FAU, Quito, Ecuador, serie documentos, No. 6, 1975.
- (67) Bohigas Oriol, "Contra una Arquitectura Adjetivada", ed. seix Barral, Barcelona, España, 1969.
- (68) Salinas F., "En Arquitectura y Tercer Mundo", op. cit.

- (69) La lucha del sector popular y hacia donde va movimiento fué el propósito que agrupó a cientos de colonos de distintas partes de la Rep. mexicana en el Ier. encuentro nacional de colonias populares. La cita fué en el campamento Tierra y Libertad en Monterrey. Cuatro temas fueron discutidos: caracterización del movimiento popular de México, el papel del Estado a ese respecto, intercambio de experiencias y bases comunes de coordinación, organización y acción nacional.

Difícil en apariencia, el asunto de caracterizar con precisión al movimiento popular urbano. Es una manifestación clara de la lucha de clases, se dijo, cuyo asiento son las ciudades adonde llega la población expulsada de campo y donde el mercado capitalista de trabajo es incapaz de absorberla formalmente, aunque si de manera informal, lo que hace de esa población un sector sujeto a la explotación pero sin posibilidad alguna de organizarse como clase social que participa con su trabajo en el proceso productivo. Luego su lucha gira en torno a las condiciones de vida (consumo) y no en cuanto a la de producción. Lucha organizada por el derecho a la tierra, la vivienda y los servicios urbanos; en ocasiones también lucha por permisos de trabajo para enfrentar su condición de desempleo, por la defensa del patrimonio histórico y urbano, o por la protección ecológica.

Lo inmediato (fugas y puntual) de los objetivos de la lucha hace que estos movimientos surjan explosivamente logrando alianzas entre grupos socialmente heterogéneos; sin embargo, de no articular oportunamente sus demandas a otras de orden político más amplio -de masas, necesariamente-, corren el riesgo de ceder pronto a la corrupción, al desgaste, al aislamiento o a de

desaparecer una vez conseguida la reivindicación buscada. Allí su debilidad, pero allí también su fuerza para constituirse en un frente amplio de oposición que combina la coyuntura con lo estructural. De ahí, el apoyo de esos sectores a la lucha revolucionaria.

El estado practica una política de control y represión hacia los movimientos sociales inconformes. Ello —se dijo— obedece a razones propias de la política económica que privilegia al capital sobre el trabajo y la población mayoritaria; resaltan las reformas políticas, administrativa y fiscal que, al tiempo de proteger el desarrollo capitalista, fortalecen al Estado frente al avance de los movimientos populares urbanos. Reflejo de ello es la política seguida en la dotación de ser vicios urbanos; subsidio a la industria y despilfarro en otras obras suntuarias, mientras se sobreexplota la mano de obra popular que no es pagada cuando son introducidos los servicios, pero a la que sí se cobra impuestos prediales acorde con los nuevos valores que experimentan las tierras regularizadas.

El transporte colectivo es deficiente y caro. La educación es clasista. Los servicios de salud son utilizados también con fines de espionaje y control político. La vivienda es inaccesible por su costo, e insegura en su tenencia u ocupación debido a los desalojos en la periferia y centro de las ciudades. La vigilancia resulta más una amenaza de muerte o extorsión que un servicio de seguridad pública. Los movimientos populares se ven acosados indistintamente por la fuerza pública y privada, los planes urbanos, la prestación condicionada de los servicios, la infiltración política, el cerco con fraccionamientos populares oficiales y el desprestigio sistemático mediante la prensa y la televisión.

En suma, una política de terror que el Estado encubre bajo sus programas de desarrollo urbano sin atender las causas de fondo.

Entre los factores que entorpecen el desarrollo de los movimientos populares urbanos, están el aislamiento y la ausencia de un programa político amplio que los articule a instancias desde donde se cuestiona permanentemente el poder y se lucha objetivamente por obtenerlo. Obedece al propósito de subsanar estas dificultades, la resolución de formar una coordinadora nacional de movimientos populares en México.

Dos factores de singular importancia, éstos, el aislamiento y la ausencia de un programa político amplio para el desarrollo de los movimientos populares en el país. Condicionados como se encuentran uno del otro, la intensidad de ambos factores determina en última instancia la práctica que en lo político siguen los pobladores de la ciudad y el Estado con respecto a los problemas urbanos. Que esa práctica política sea de enfrentamiento, negociación o simplemente para efectuar trámites burocráticos, depende del carácter mismo del problema en cuestión, pero también, de la habilidad de los pobladores para sobreponerse a esos factores; y de la habilidad o fuerza

del Estado para impedir que así sea.

Las más de las veces, sin embargo, los pobladores de las ciudades ni siquiera alcanzan la plena conciencia de su situación de explotados -en tanto clase social y en tanto productores directos de espacio urbano cuyo valor transferido a otras clases-, p^oese a sufrir todos los días las consecuencias de no contar con empleo, tierra, vivienda y los servicios urbanos indispensables. Menos aún alcanzan a problematizar esa situación con la oportunidad del caso, para oponer una resistencia organizada a la acción del Estado o a la emprendida por los grupos privados del sector inmobiliario. Sitúa todo esto a los pobladores urbanos en una posición de debilidad frente a la embestida ideológica proveniente tanto del Estado que los califica de ilegales (y causa única del caos urbano), como de sectores políticos que buscan solamente aumentar su clientela (transando acuerdos unas veces, o violentando el enfrentamiento otras), lo que más tarde o más temprano justifica los desalojos y la represión. Otras formas más sofisticadas de control son el caciquismo, la desinformación y la ausencia de análisis objetivos acerca de la cuestión urbana.

De ahí la importancia que una asamblea constituida por cientos de pobladores (colonos, inquilinos, poseionarios, pequeños comerciantes, choferes, obreros, campesinos subempleados) con problema urbanos sumamente diversos y representando a varias organizaciones del país, se haya pronunciado por una coordinadora nacional de movimientos populares como instancia preliminar todavía - donde figurar un programa político amplio, de masas, para dar coherencia ideológica a los problemas urbanos locales; y para consolidar una perspectiva de lucha política, no inmediatista, al movimiento popular".

(Mercado Angel, "Luchas Urbanas en México", nota periodística, uno mas uno, México, 1980).

- (70) VII Conferencia Latinoamericana de ^{INSTRUMENTOS Y} Facultades de Arquitectura, Quito, Ecuador, 1975.
- (71) Oña Viteri Lenin, Informativo de la Facultad de Arquitectura, Universidad Central de Ecuador, Abril, 1978.
- (72) Salinas y Sagre, op. cit.
- (73) América Latina en su Arquitectura, op. cit.
- (74) Engels F. op. cit.
- (75) Ibid.

- (76) Ibid.
- (77) Pascal P. G. y Poblete R., op. cit.
- (78) Ponencia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador-Quito, al V Congreso Interamericano de la Vivienda, Lima, Perú, 1976.
- (79) Segre C. op. cit.
- (80) Salinas y Segre, op. cit.
- (81) Ibid.
- (82) Ibid.
- (83) Ibid.
- (84) Ibid.
- (85) Colectivo de Profesores,...op. cit.
- (86) - FLEXIBILIDAD.

Capacidad de modificación del espacio que puede darse por un cambio de función total o parcial, a partir de la posibilidad de relocalizar el sistema de subdivisión interna y los subsistemas que de ella dependen.

La flexibilidad puede lograrse bajo los siguientes criterios:

-Alteración del criterio de subdivisión interna, con pérdida total de materiales, cuando estos son de bajo costo.

-Alteración del criterio de subdivisión interna, con recuperación parcial de los elementos con mayor costo de inversión.

-Alteración del criterio de subdivisión interna, con recuperación total de los elementos de alta precisión técnica (paneles modulares), con alto costo de inversión inicial por ^{la} calidad de los materiales y ^{el} costo ^{de} montaje.

-Alteración del criterio de subdivisión interna, mediante la utilización de mobiliario.

Convertibilidad:

Capacidad de modificación del espacio que puede darse por cambio integral de la función.

Versatilidad:

Positividad de que en un espacio, se den cambios de la función en el tiempo.

Adaptabilidad:

Posibilidad de que en un espacio se den cambios de la función eventualmente.

- (87) Segre R. op. cit.
- (88) Colectivo de profesores...op. cit.
- (89) Salinas y Segre, op. cit.
- (90) *Ibid.*
- (91) Colectivo de Profesores..., op. cit.
- (92) *Ibid.*

.....

BIBLIOGRAFIA.-

.....

- Althusser Louis, La Filosofía Como Arma de la Revolución, Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, Ed. Siglo XXI, 9a. edición, México, 1979.
- Bambirra Vania, El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, Ed. Siglo XXI, 5a. edición, México, 1978.
- Burbano Hernán, Jácome C., Rosero C. y Vasconez Mario, Programas de Vivienda-Cooperativa Santa Paz-Riobamba, tesis de graduación, Facultad de Arquitectura, Universidad Central de Ecuador, Quito, 1977.
- Bohigas Oriol, Contra una Arquitectura Adjetivada, Ed. Seix Barral, Barcelona, España, 1979.
- Bohigas Oriol, Proceso y Estética del Diseño, Ed. La Goya Ciencia, Barcelona España, 1972.
- Carney, Martín, La Educación como Imperialismo Cultural, ed. Siglo XXI, 2a. edición, México, 1978.
- Castells Manuel, Crisis Profesional Urbana, Crisis Escolar, Arquitectura-Autogobierno, revista Material Didáctico, Nos. 4, 5 y 6, México, 1977.
- Colectivo de Profesores de Arquitectura, Universidad de la Habana, Arquitectura y Tercer Mundo, publicaciones LACAV, FAU, serie documentos, No. 6, 1975, Quito, Ecuador.
- VII Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA), Memoria General, Quito Ecuador, 1975.
- De Ypola Emilio, Crítica a la Teoría de Althusser Sobre la Ideología, fotocopiado, tomado de cuadernos de CIGSO, serie análibis, No. 4, s/país, s/ fecha.
- Diario UNO MAS UNO, director Manuel Becerra Acosta, varios ejemplares, México 1979-1980.
- Engels Federico, Sobre el Problema de la Vivienda, ed. Antyeo, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Estrada Carlos, Algunos Enfoques y Técnicas Sobre la Actividad del Diseño, revista de material didáctico, EKA-UNAM-autogobierno, Nos. 6, 8 y 9, 1977-78.
- Facultad de Arquitectura de Quito, Informativo, Universidad Central de Ecuador, Abril, 1978.

Facultad de Arquitectura, Universidad Central de Quito, Ecuador, Ponencia al V Congreso Interamericano de la Vivienda, Lima, Perú, 1976.

Fernández de Alba Antonio, Cinco Cuestiones de Arquitectura, Taller Ediciones JP, Madrid, España.

García H. y Jiménez C., Del Espacio Arquitectónico a la Arquitectura como Mercancía, tesis de graduación, Cali-Colombia, 1971, Teorías de la Arquitectura 25 autores, compilación/Méndez Dávila Lionel, fotocopiado, s/país, s/fecha.

Hall, Edward T., La Dimensión Oculta, Siglo XXI editores, México 1972 de Teorías de la Arquitectura 25 autores, compilación: Lionel Méndez Dávila, fotocopiado, s/país, s/fecha.

Harnecker Marta, Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico, México, siglo XXI, editores, 9a. ed. 1979.

Hesselgren, Los Medios de Expresión en Arquitectura, ed. Eudeba, Suecia, 1964, en: Teorías de la Arquitectura, 25 autores, compilación: Méndez Dávila Lionel, s/país, s/fecha.

Jiménez Carlos y Pradilla Emilio, Arquitectura Urbanismo y Dependencia Neocolonial, Arquitectura-autogobierno, revista de material didáctico, N^{os}. 1, 2, 3, 4 y 5, México, 1977.

López Rangel Rafael, Arquitectura y Subdesarrollo en América Latina, Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1978.

López Rangel Rafael, La Forma Expresión; ideologizada y el Consumo, mecanografiado, trabajo académico, ENA-UNAM-autogobierno, México, nov/1979.

Nikitin P., Economía Política, ed. cultura popular, 17a. ed., México, 1978.

Ortiz Víctor, La Forma como Expresión Ideologizada y el Consumo, mecanografiado, material didáctico, ENA-UNAM-autogobierno, México, México nov./1979.

Ortiz Víctor, Casa e Ideología, mecanografiado, trabajo académico, ENA-UNAM-autogobierno, México, 1979.

Pascal Allende Pedro Gastón, Poblato Ramón, Vivienda y Sociedad, serie: Documentos, Centro de Investigaciones de Urbanismo, Arquitectura y Diseño (c.i.u.d.a.d.), N^o. 2, Tlayo-1979, Quito, Ecuador.

Portelli Hugues, Gramsci y el Bloqueo Histórico, ed. siglo XXI, 6a. edición, México 1979.

Pradilla Emilio, Desarrollo Capitalista Dependiente, Clases Sociales y Arquitectura en América Latina, arquitectura-autogobierno, revista de material didáctico, N°. 10, 1979.

Pradilla Emilio, Tres Textos sobre la Vivienda, revista de material didáctico, N°. 7, ENA-UNAM-autogobierno, México, julio-agosto-1977.

Rodríguez J.M. y otros, La Arquitectura como Semiótica, colección ensayos, serie arquitectura contemporánea, ed. nueva visión Buenos Aires, Argentina-1977.

Salinas Fernando y Segre Roberto, El Diseño Ambiental en la Era de la Industrialización, publicaciones LACAV, FAU, Quito, Ecuador, serie documentos, N°. 7, 1975.

Sanchez Vazquez Adolfo, Ciencia y Revolución, (el marxismo de Althusser), México, Alianza editorial, 1a. ed., 1979.

Segre Roberto, Las Estructuras Ambientales en América Latina, siglo XXI editores, México 1977.

Segre Roberto, ibid., poligrafiado, ENA-UNAM-autogobierno, México, feb./1977.

Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Correo Informativo, vol. 13 No. 1, enero-marzo, de 1978.

Stavenhagen Rodolfo, Sociología y Subdesarrollo, ed. Nuestro Tiempo, 4ta. edición, México, 1977.

Sweezy Paul M., Teoría del Desarrollo Económico, ed. Fondo de Cultura Económica, 9a. edición reimprisión, México, 1977.

Varios Autores, América Latina en su Arquitectura, ed. siglo XXI México, 1978, 2a. edición.

Vasconi Tomás, Ideología, Lucha de Clases y Aparatos Educativos, en el Desarrollo de América Latina, ed. nueva imagen, México 1977.

Waisman Marina, La Estructura Histórica del Entorno, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1977.

York Michel y Weber Hanno, Reaprendiendo a Diseñar en Arquitectura, arquitectura-autogobierno, revista de material didáctico, N°. 4, 5 y 6, México, 1977.

.....

DIBUJOS.-

.....

- Quino, Gente en su Sitio, Ed. Nueva Visión, México, 1980.....
- ✓ Quino, Hombres de Bolsillo, Ed. Nueva Visión, México, 1980
- Palomo, El IV Reich, Tomo I, Ed. Nueva Visión, México, 1979
- Palomo, El IV Reich, Tomo II, Ed. Nueva Visión, México, 1980
- Magú, Diario Uno más Uno, México, 1980
- Villalba Patricio, ¿Qué es esto de la Arquitectura?, ICAV,
Facultad de Arquitectura, Universidad Central del Ecuador, Quito,
1975.